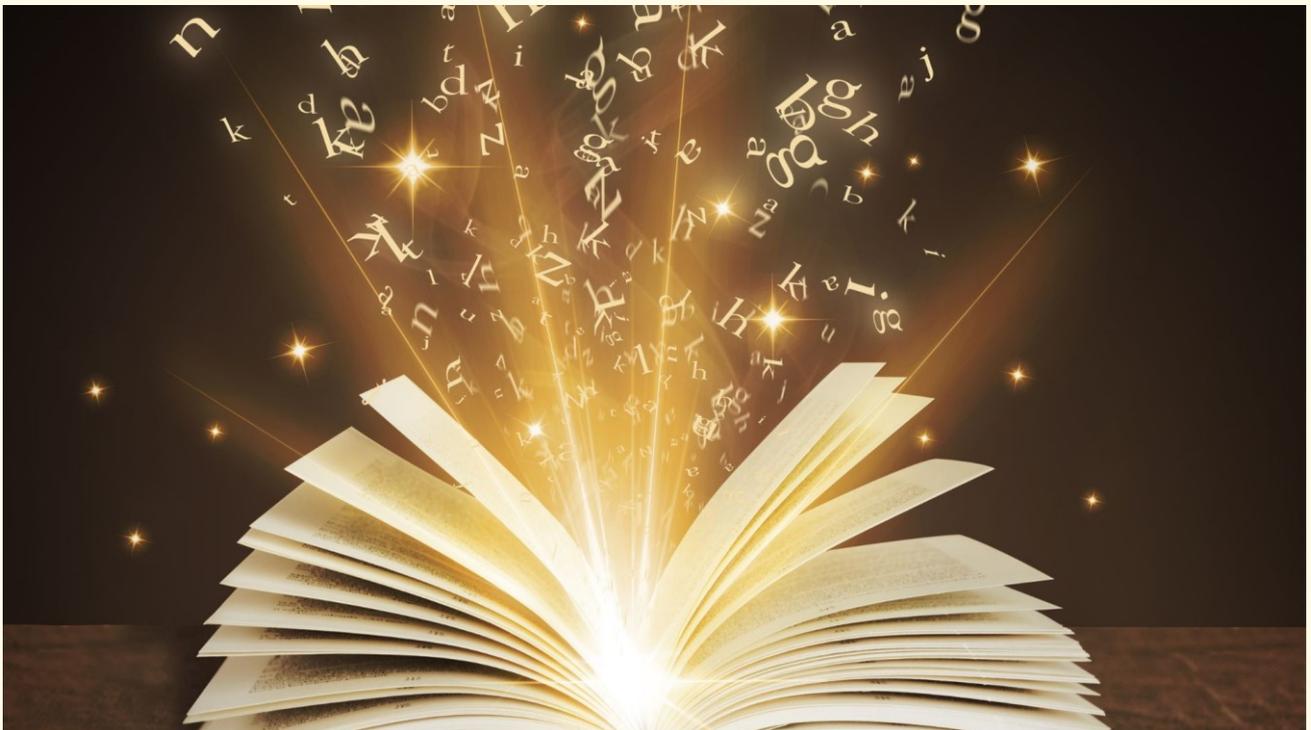




Boletín digital No. 194, OCTUBRE de 2022





# ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA

*CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA*

Fundada el 12 de octubre de 1927

“La Lengua es la Patria”

Dirección postal:

Casa de las Academias

C/ Mercedes 204, Ciudad Colonial

Santo Domingo, República Dominicana

Dirección electrónica:

[secretaria@academia.org.do](mailto:secretaria@academia.org.do); [acadom2003@hotmail.com](mailto:acadom2003@hotmail.com)

Página digital de la academia: <http://www.academia.org.do>

Tel. 809-687-9197/809-710-5562

<http://www.academia.org.do>



## **BOLETÍN DIGITAL NO. 194 DE OCTUBRE DE 2022**

Este boletín contiene estudios, crónicas, reseñas, cartas y temas lingüísticos y literarios.

© De la presente edición Academia Dominicana de la Lengua, 2022. Calle Mercedes núm. 204, Zona Colonial Santo Domingo, República Dominicana.

**Editor:** Bruno Rosario Candelier, director de la ADL

**Diseño y diagramación:** Emilia Pereyra, miembro correspondiente de la ADL.

# Sumario

**Este boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua, contiene estudios, ponencias, crónicas, cartas y artículos de temas lingüísticos:**

<b>Bruno Rosario Candelier:</b> El arte creador de Mariano Lebrón Saviñón.....	5
<b>María Alicia María Zorrilla:</b> Quinto centenario de la muerte de Nebrija.....	12
<b>Ana Margarita Haché:</b> Jimenes Sabater y el español dominicano.....	21
<b>Merlyn de la Cruz:</b> Bruno Rosario Candelier y su estudio del español.....	28
<b>José Miguel Soto Jiménez y Manuel Núñez:</b> Presentación de <i>El Doctor</i> .....	35
<b>Segisfredo Infante:</b> Cuatro claves hispánicas del saber.....	40
<b>Róger Matus Lazo:</b> El nica en su palabra.....	42
<b>María José Rincón:</b> Informe lexicográfico de Igalex.....	46
<b>Rafael Peralta Romero y Rita Díaz:</b> Charla sobre la creación poética.....	50
<b>Juan José Jimenes Sabater:</b> El compromiso de la palabra.....	52
<b>Miguel Solano:</b> Maratón de lectura.....	54
<b>Miguelina Medina:</b> Reseña del Coloquio de la Academia.....	59
<b>Cartas y mensajes:</b> Escriben académicos y amigos de la institución.....	69
<b>María José Rincón, Rafael Peralta Romero, Fabio Guzmán Ariza y Ruth Ruiz:</b> Servicio lingüístico de la Academia Dominicana.....	74

# EL ARTE CREADOR DE MARIANO LEBRÓN SAVIÑÓN UN POETA DOMINICANO CON ALIENTO HISPÁNICO

*Por Bruno Rosario Candelier*  
Director de la Academia Dominicana de la Lengua

## Ejemplo de vida y creación edificante y luminosa

Me complace participar en este acto en memoria de don Mariano Lebrón Saviñón, grandioso escritor dominicano, que fuera presidente de la Academia Dominicana de la Lengua, integrante del Movimiento de la Poesía Sorprendida y un valioso creador que hizo uso de la palabra para honrar su vocación intelectual, estética y espiritual.



Don Mariano Lebrón Saviñón (Santo Domingo 1922-2014), presidió la Academia Dominicana de la Lengua durante dieciocho años, de 1984-2002; también fue miembro de la Academia Dominicana de la Historia, de la Academia Dominicana de Medicina y del Instituto Duarte, instituciones ubicadas en la Ciudad Colonial dominicana.

Don Mariano era un hombre bueno y noble, un entusiasta promotor cultural y un creador de poesía, ensayo y ficción. Mediante el arte de la creación verbal hizo un gran aporte a la poesía dominicana porque fue el poeta que más se identificó con la tradición lírica de la lengua española. Como ensayista fue un estudioso de la cultura dominicana, y publicó varios tomos sobre nuestra historia cultural. Y como promotor de la palabra y la cultura, hizo una gran obra, para bien de

nuestras letras, para bien de nuestra lengua y, sobre todo, para bien del desarrollo literario, intelectual, estético y espiritual del país.

En este mes se cumplen cien años del nacimiento de Mariano Lebrón Saviñón y, desde luego, el Instituto Duarte, bajo la sabia dirección del doctor Wilson Gómez, y la Academia Dominicana de la Lengua convocan este acto para recordar a esa gran figura de las letras dominicanas y del patriotismo nacional que nuestro escritor y académico honró con su talento creador, su sabiduría literaria y su ejemplar comportamiento como un ser humano amable, gentil y altruista.

En efecto, celebramos este acto en recordación de la persona y la obra de don Mariano Lebrón Saviñón. Recordar la vida y la creación de este gran maestro de la palabra es ponderar su gran legado y su valioso aporte.

Desde muy joven, don Mariano Lebrón Saviñón se sintió motivado para hacer de la palabra el centro de su vida. En efecto, puedo decirles a ustedes que Lebrón Saviñón cultivaba la palabra, amaba la palabra, sentía una devoción por la palabra. De tal manera que dedicó su talento al cultivo de la poesía y a la promoción de los valores humanísticos. Y, de hecho, con varios de los grandes poetas dominicanos contribuyó a formar el Movimiento de la Poesía Sorprendida, cuyo nombre creó y cuyos integrantes enaltecieron el arte de la creación poética. Fue Mariano Lebrón Saviñón un cultor de la palabra, un enamorado del buen decir, un promotor de la conciencia estética del lenguaje y un devoto de la dominicanidad, que esta institución enaltece y promueve.

Hay cuatro aspectos fundamentales en la creación literaria de Mariano Lebrón Saviñón. En primer lugar, el **sentido filológico de la palabra**. Mariano amaba la palabra; exaltaba el sentido de la palabra, y hacía que los demás hablantes la usaran con propiedad, elegancia y corrección. Por eso subrayo el concepto de su valoración del sentido filológico de la palabra, que evidenciara en sus creaciones, como su libro *Usted no lo diga*, que recoge varias de sus intervenciones públicas en el programa televisivo de su ilustre sobrina Mariasela Álvarez donde explicaba, cada semana, algunas de nuestras voces con la finalidad de que los hablantes la usasen con rigor y elegancia; así como algunas formas del decir del español dominicano.

En segundo lugar, el **sentido estético de la creación**. Mariano era un creador de poesía, exaltaba el arte de la creación verbal, y lo hizo, en primer lugar, como creador de poesía, de teatro y de ensayo. Su vida fue una demostración de lo que entraña ser un enamorado de la palabra mediante un uso ejemplar de la palabra y de lo que implicaba asumir la palabra con una singular dimensión estética. Y eso se nota en su creación poética y en su misma expresión verbal y en cada uno de los escritos cuando él asumía la palabra para enseñar, edificar y elevar la conciencia idiomática y cultural de los dominicanos.

En tercer lugar, el **sentido espiritual de la creatividad**. Hombre consciente de su talento creador, formado con los principios de la cultura clásica, iluminado con el saber espiritual de la alta cultura académica, supo valorar y promover los ideales más genuinos del pensamiento occidental a la luz de la formación cristiana, la literatura española y la conciencia que enaltece los valores en que nuestros mayores fundaban su vida y su obra. De ahí el legado intelectual, estético y espiritual de su vida y obra.

El cuarto aspecto que quiero subrayar en la vida y la obra de don Mariano Lebrón Saviñón es el amoroso ardor como en su verbo fluía el **sentido de la dominicanidad**, el sentido cultural de nuestro pueblo, que él, naturalmente, nacido y criado en nuestro país, se identificó plenamente con nuestra cultura, y se dedicó, además, a promover el amor por la cultura dominicana, mediante la

identificación con el sentido de la dominicanidad, que los genuinos dominicanos debemos asumir y exaltar para enaltecer el legado de nuestros mayores y darle continuidad y relevancia, como fue el valioso aporte creador de este grandioso escritor en cuyos libros se aprecia el hermoso, edificante y luminoso sentido de la palabra, de la cual don Mariano Lebrón Saviñón fue un magnífico ejemplar y un encomiable paradigma.

Valoro este acto de recordación de don Mariano Lebrón Saviñón, oportuna ocasión para hablar de la lírica de este grandioso bardo de nuestras letras.

### **La creación poética de Mariano Lebrón Saviñón**

La creación poética confirma el aserto de que la expresión cultural más afín al dictado del corazón humano es el arte y, si ese arte está hilvanado con palabras entrañablemente emotivas, será la expresión auténtica de las más cálidas manifestaciones interiores, como efectivamente acontece en los poemas de *Tiempo en la tierra* (Santo Domingo, Editora Corripio, 1982) de Mariano Lebrón Saviñón.

Efusivo, ardiente, cordial, apasionado (“*Soles de mi pasión, como mi alma*”, dice el poeta en uno de sus cantos): así era Mariano Lebrón Saviñón. Y ese modo de ser y de sentir lo traduce en su poesía, el vehículo apropiado de su proyección interior.

La expresión poética del destacado poeta sorprendido presenta estos caracteres: 1) Una producción concentrada en esencias. 2) Una proyección visceralmente personal. 3) Una creación fundada en el ‘genio’ de la lengua. 4) Una elaboración estética con énfasis en una entrañable afectividad. 5) Y un alimento espiritual con la urdimbre de lo propio.

Para plasmar esas facetas poéticas, Lebrón Saviñón empleaba los procedimientos poéticos consecuentes con su temple de artista, y entonces su obra refleja: a) la manifestación de la poesía como cauce de su talento creador; b) la profundización del ‘entusiasmo’ lírico; c) una interiorización en los ‘secretos’ idiomáticos; d) la expresión de una ‘inspiración’ poética; y e) incorporación del aliento peculiar de lo dominicano.

Naturalmente, la poesía de Lebrón Saviñón pretende, en primer lugar, dar con la sustancia inspiradora que hace al poeta. A la obra poética no la clasifica su carácter tradicional o moderno, su nivel popular o culto, su naturaleza realista o imaginaria, su rasgo social o formalista o su dimensión localista o universal, sino su calidad estética o su dotación de poesía, vale decir, su poder de creación de imágenes con belleza y sentido, y esto lo sabía muy bien Mariano Lebrón Saviñón, que supo mantener una discreta distancia de las modas y tendencias estéticas celando con especial empeño los caracteres esenciales del quehacer poético a la luz de una tradición inspirada en lo propio.

“*Te llamo desde el bosque ardido de distancia*”, era su invocación a la poesía. El sujeto lírico va “más allá del canto buscando su sentido”, valiéndose del lenguaje (“*yo sueño con el rumor de tus palabras*”). En su devaneo lírico funde a la amada de su sueño con el arte de la poesía en un cantar que combina los acentos de Walt Whitman y Antonio Muchacho, con los efluvios del *Cantar de los cantares*, como se puede apreciar en “Las hojas caen sobre el mar”:

*Tu presencia me hace en el rocío,  
tu frente jamás surcada  
por la injuria de una pena.  
Tu frente es pura como el cielo*

*pura como la flor que oculta tímida  
su esplendor en las hojas.  
Eres una mañana vestida de levedad.  
Ven, sé agua de fuente para mi frente,  
Sé ave, sé luz.*

La idealización de la mujer, un rasgo romántico, está presente en ese poema y en muchos otros de Lebrón Saviñón en cuya producción se apunta el entusiasmo lírico como un acento distintivo de su poesía. El poeta parece estar poseído por una fuerza expresiva tocada de un aliento supremamente humano, según notamos en “Soledad del zafiro”:

*Vanidad soledosa y mal herida,  
vanidad de mi verso,  
ruiseñor amor perverso  
hoja oscura del claustro de mi herida  
por el cauce sin luz de su árbol terso.  
En el lejos decir de mi amargura  
el dulce evocar de mi amargura,  
fiesta del hondo sentir  
en mi espesura,  
ilusión de mañana  
desvanecida por tu amor, hermana.*

Para un auténtico poeta como Mariano, la razón del mundo y de la vida se halla en el canto: “Canto para que no se rompa este conjuro/ del cual soy yo”, dice en “Mi canto”, y agrega: “Aunque haya tristeza mi voz cantará alegre/ contra todas las sombras”.

Lebrón Saviñón era el poeta del temblor emocional, del desgarrón afectivo, de la sorpresa intuitiva. Con acento cálido, ferviente y amoroso en una abierta actitud de entrega y proyección sentimental honda y caudalosa, Lebrón Saviñón creó una poesía raigalmente expresiva con el tizón abrasador de su verbo encendido, como se aprecia en su poema “No era nadie”:

*No era nadie:  
era el susurro de tu voz en la rosa  
Vagaba por el viento  
con un tremer de pétalos.  
No era nadie sino el rumor  
de tu mirada de nieve.*

*Vagaba por la luna  
con un rosal de lirios.  
No era nadie, solo el fulgor  
de tu recuerdo en la ausencia.*

*Venía con el temblor  
de una gacela al acecho  
y en la floresta esperaba  
el tigre enfurecido  
de mi propio pensamiento.*

La intensidad dramática de la emoción estética sacude el aliento expresivo del poeta con la temperatura lírica de unos versos que registra una ternura poética solo comparable a las de fray Luis de León, Gustavo Adolfo Bécquer o Federico García Lorca, reflejada en un estremecimiento emocional con una gracia rayana en el arrebató místico, en un fervor pasional con acentos entrañablemente intimistas y en una pureza expresiva honda, cálida y amorosa, como la saben canalizar los dotados del don creador que eleva la expresión. Con el aliento romántico de la nostalgia se asoma el poeta a las veredas del mar y contrasta el cambio que conllevan las diferentes etapas de la vida con la existencia inquietamente inmutable del gran océano:

*Ya han pasado los tiempos,  
han cambiado las rosas de mi infancia,  
mi inocencia se fue con sus dulzores  
y los ojos aquellos que cantaban  
mi dicha y su quebranto se apagaron.  
Todo marchó a su fin.  
Nuevos rumores han poblado mi ser.  
Solo tú sobre el tiempo y la distancia.  
Eres lo mismo ¡El mar!*

### **El influjo hispánico en la lírica de Mariano Lebrón Saviñón**

Don Mariano era hijo de madre dominicana y padre español, y, por consiguiente, el sentido panhispánico del arte de la creación verbal fluía en su creación con admirable naturalidad. De tal manera que se puede decir que el poeta dominicano mejor identificado con la esencia de la hispanidad era Mariano Lebrón Saviñón porque en él florecía el sentido artístico del verso y la herencia patrimonial de la cultura hispánica.

En cada verso de Mariano Lebrón Saviñón hay una amorosa huella del acento entrañable de la lengua de Castilla, de la energía lingüística del idioma de Miguel de Cervantes, Francisco de Quevedo y Garcilaso de la Vega, de esa ‘sangre del espíritu’ como Miguel de Unamuno calificara al torrente idiomático, emocional y espiritual, con que la palabra troquela la conciencia, perfila la sensibilidad y recrea lo que subyace en el sistema de signos y de reglas de nuestro hermoso idioma.

Las esencias hispánicas brotan en los versos de Lebrón Saviñón con la frescura y la espontaneidad de un poeta que supo escanciar lo más auténtico del genio hispánico de Lope de Vega y Teresa de Jesús, de san Juan de la Cruz y Gustavo Adolfo Bécquer, de Antonio Machado y Federico García Lorca. Nuestro poeta no adolece del prurito que exhibe con orgullo el influjo de poetas extranjeros, llámense Charles Baudelaire, Artur Rimbaud, Rainer María Rilke, William Blake, Walt Whitman o Constantino Cavafi. Sin despreciar la tradición universal, Lebrón Saviñón exaltaba la tradición hispánica, y sus versos rezuman sus mejores matices engazados a las raíces telúricas y afectivas de nuestro pueblo y su historia, de tal manera que Mariano era el poeta dominicano que mejor supo aclimatar al ambiente sociocultural nativo las benéficas influencias de la literatura española. Con evocación quevediana, en su poema “Alguien llora en el mundo”, expresa lo que su corazón anhela:

*Estoy ahora doliente gimiendo por tu olvido.  
Todavía yo escucho el ventarrón de miedo de tu ensueño.  
Aun caldea tu pecho el ademán de amor,  
aun te busco, pureza,  
bajo el más alto polio de tu oro,  
-juguetes de los dedos del viento-  
regazo, cuna y césped para el sol.*

Junto a las huellas de fray Luis de León, santa Teresa de Jesús, Luis de Góngora y Francisco de Quevedo, están las de los más contemporáneos como Rafael Alberti y Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Federico García Lorca. La herencia hispánica acrisolada en la poesía de Mariano Lebrón Saviñón no constituye una recreación mimética sino un aliento de su impulso creador. Con su influjo recreaba y potenciaba nuevas facetas y matices y hallaba a su través su acento propio, su tono distintivo, su voz peculiar, acrecentando y renovando el caudal lírico de la tradición expresiva de la lírica hispánica. Fíjense cómo asumía y recreaba con aliento bíblico a fray Luis de León en “Soledad del zafiro”:

*¡Oh monte de mis ríos!  
¡Secreto de mi pájaro callado!  
Pájaro sin cantar, olvido mío  
En mi cerro varado.*

*¡En soledad sin fin entusiasmado!  
Música del recuerdo en el olvido  
¡Oh fuente de ternura!*

*Recuesto mi piedad, amanecido,  
buscando la hermosura  
donde se anega mi piedad, criatura.  
Bálsamo en soledad, loco zafiro,  
Adán ebrio de gozo.*

*Tu música en mi dolor callado, miro  
su cantante alborozo  
ya sin su muchedumbre en su retozo.*

Igual actitud se aprecia en “Soledad junto al río”, que evidencia huellas de Bécquer con los rasgos que distinguen la manera con que nuestro poeta hacía y vivía la poesía:

*Bajo el álamo en flor te di mi beso.  
Tú estabas, como el canto de la tarde,  
iluminada y pálida y rendida,  
y temblamos los dos en el estanque.  
Una alondra de amor cantó a lo lejos.  
(Tú entonaste los ojos dulcemente).  
Y al mirarte en las sombras que sabían  
se arrugó mi dolor sobre tu frente.  
No era un rayo de tu amor  
lo que en mi mano tenía  
sino un pedazo de tarde  
que con la tarde moría.  
Y era parte de mi fe,  
que con la tarde de junio se me fue.*

Y la manera como asume y potencia el influjo de Lorca es admirable, según se manifiesta en “Un sueño”:

*Tú tienes rojas almendras  
de rubies, frascos plenos  
de oro, y en la alcancía  
rubicunda de tus senos  
blancor de noche bañada  
con los licores luneros.  
(...)  
Yo tengo más,  
Tengo un sueño.  
Y tremolar de cancionero  
y tengo tesoros tuyos:  
los de tus ojos, los de tus senos.*

El mismo año de la muerte del poeta granadino compone una elegía con tono parecido al del poeta andaluz:

*La noche con mil puñales  
llora lágrimas de escarcha  
y calla la petenera  
sus quejumbres y nostalgias.  
Ya solo se escucha un canto  
desde la noche del alma  
y enluta la pandereta  
su pergamino en la Alhambra  
donde derrama su leche  
la blanca luna gitana.*

Mariano Lebrón Saviñón supo usufructuar, además, las vividuras cotidianas de sus días, y al beber; como bebió, la leche nutricia del saber más hondo en los pechos generosos de las humanidades, amalgamó la cultura vivencial con la cultura académica en la fecunda cópula de la imaginación y la poesía. De ahí la expresión enfática preñada del aliento fecundante de la inspiración, como fuente de creación. Sus poemas confirman una inspiración fundada en vivencias asociadas a un vuelo espiritual dirigido por los cauces románticos, simbolistas y surrealistas, como se ve en “Canción dolida”:

*Por los serenos cauces de tu sangre  
vuela la alondra ebria de mi vida, canta mi corazón.  
Ayer fui tu canción. Hoy soy el eco ebrio de tus ansias.  
Hoy soy la sombra que anubla de tu instinto los rigores.  
Hoy soy la blanda tierra donde deja  
tu alma la hundida huella de sus pasos.  
Hoy soy este desesperado hueco de tu vida.  
Recuerdo ayer: un hombre solitario.  
Los cabellos: bandera. Espuma de dolor  
bajo el arco llorón de tu ventana  
con los astros de tus ojos temblorosos en el alma,  
con la flor de tu recuerdo deshojada sobre el sueño  
por el lóbrego tributo del deliro que me asalta  
pulsé el arco impetuoso del violín de tus quimeras.  
En la cuerda de mi arpa sollozaba un gran silencio*

*bajo el cóncavo vacío de tu cielo despoblado.  
Y ahora ¿Qué? ¿Dónde te busco?*

En “Doncella preferida” el poeta se mueve entre las dos fuerzas apelativas de su vida y su cantar:

*¡Cuánto mundo de amor hay en tus ojos!  
Estupefacto entre el dolor y el vino  
una gota de amor bebí en tus ojos,  
y naufragué sin fe, perdida el alma  
en dos párpados libres retenidos.  
Fue un instante nomás, pero fue un mundo,  
mis ángeles de ausencia circundaron  
la final caravana de tus sombras.  
Tu doncellez mejor me habló a los lejos  
en la azul claridad de tus saetas.*

Sumados símbolos, metáforas y alegorías, el poeta formaliza su visión poética con diferentes recursos compositivos, entre los cuales está el de los procedimientos enumerativos que aplica en “Poesía”:

*Entonces, vi el cortejo desnudo  
de las vírgenes tontas,  
el candor de sus muslos desolados  
entre densas murallas.  
Vi la paloma de pico nacarado  
contra el bordón naciendo en las ruinas dormidas.  
Vi tu piedad, cedazo de los pájaros,  
y la noche sin nubes  
y mi propia orfandad contra los muros.  
Tú fuiste para mí como el aliento  
cálido de tu tarde y su destino,  
como el árbol sin cantos de hojas tiernas  
amarillas y duras y otoñales.*

Mariano Lebrón Saviñón, poeta sorprendido continuador de las esencias poéticas orilladas por Domingo Moreno Jimenes, la poesía del autor de *Tiempo en la Tierra* opera una transición natural, armoniosa y enriquecedora entre la creación del poeta postumista y la de los poetas ‘sorprendidos’, léase Franklin Mises Burgos, Manuel Llanes, Aída Cartagena, Manuel Valerio, Manuel Rueda, Freddy Gatón Arce y Antonio Fernández Spencer. En ese sentido, la poesía de Mariano Lebrón juega un rol estelar en esa transición porque asume el influjo postumista y se convierte en el eslabón de dos corrientes poéticas, tal como se puede apreciar en “Canciones”:

*Se asombrará la tarde.  
Tocaré tierra con mi cara  
de extraño peregrino.  
Todo estará igual:  
el rosal, el recuerdo, mimbrado  
y mi anhelo de ayer.  
Tendrá el cielo cadencias de ternuras.  
Y tú y tú*

*¡quién sabe si me habrás olvidado!*

Ese entronque de Mariano con Moreno era una forma de ligar su creación a la realidad sociocultural dominicana. En efecto, la poesía de Lebrón Saviñón no es solo la expresión dominicana más auténtica del acento hispánico al reflejar la impronta más depurada de la lengua de Castilla y empalmarla a nuestras condiciones históricas, telúricas y antropológicas, sino que trasunta a su través subrayando el acento del genio de la lengua, los rasgos más sobresalientes de la idiosincrasia nacional nativa. La poesía de Lebrón Saviñón le abre a la expresión artística en la lengua española nuevas acometidas desde una vertiente dominicana. “Por los caminos del sur” nos presenta la visión del terruño: “*Y se pliega en los tristes naranjales, /y se arrebuja con las sombras negras/ y se arruga de hastío con el viento/ y entre terceras guazábaras se quiebra*”. Presenta referencias de la flora criolla en sus “Canciones”: “*El mango meció en sus ramas/ una floración de nidos/. Formó una alfombra de sangre/ el flamboyant florecido. /Y en tu casa puso el viento/ un canto verde de pino. /El algarrobo robusto/ perpetuó el eco de un grito de lechuza./ Era de noche/ y había luz en el camino*”.

El poeta proyecta su emoción ante la naturaleza circundante y el paisaje nativo, enumerando sus palmeras y sus bosques, sus playas y flamboyanes, sus maizales y guazábaras, sus mangos y sus pinares. Son motivos telúricos con matices que secundan a Manuel del Cabral, pero con su propio acento, como en “Llamaradas vírgenes”:

*Yo no le canto, tierra, a tus palmeras,  
ni a tu mangal, ni al bosque ni al rocío  
ni a tu canción hoy yo le canto, tierra.  
Oculto el ruiseñor está en mi canto,  
tus playas, tus maizales en bandera,  
tu alondra amanecida, sólo canto  
a lo jamás cantado de tus ríos  
a tu cerro callado, virgen, puro,  
al amor que se arrastra por los ríos.  
Tierra, libres caminos para el hombre.  
Trópico, libre amor para el camino.  
Trópico nunca dicho por tu nombre. (...)  
sigue cantando en tu tambor sin gente  
sigue, sigue feliz, yo te adivino  
en tu callado amor resplandeciente.*

Mientras los poetas sorprendidos andaban a la caza de lo dominicano simbólico, interior y subjetivo, Mariano Lebrón Saviñón buscaba lo dominicano real, externo y objetivo. Nuestro poeta nos da descripción idílica del paisaje criollo, como se ve en “Tempestades de la guerra”: “*Otra vez, olvidadas margaritas, /estación de la gracia y de las flores, /olvidados geranios, pálidas mariposas de verano/que estalla en el luto, /inocencia de leche para la boca virgen. /Otra vez las espigas, las enhiestas espigas de oro y danza, /la oración de la harina, /el deporte del gallo con sus crestas al viento/señalando los vientos...*”

Otra forma de su arraigo nacional es la asunción de huellas expresivas heredadas de poetas nacionales que le precedieron en la lira criolla, como Domingo Moreno Jimenes, Octavio Guzmán Carretero, Fabio Fiallo, Emilio García Godoy, Tomás Hernández Franco, Héctor Incháustegui y Manuel del Cabral. *Tiempo en la Tierra* no es sólo una expresión dominicana del acento hispánico de la lengua o el testimonio de un decir poético arraigado en los cánones tradicionales. En sus

poemas, reveladores de un trato profundo del poeta con la lengua y los recursos clásicos y modernos, hay la plasmación de imágenes consustanciadas en la naturaleza. Nos habla, en efecto, del “*errátil trino de una estrella*”, del “*nardo de tu boca perdido entre amapolas*”, del “*turbión de ruiseñores (que) estremeció el cristal de los encantos*”, de “*la cólera altiva de los mares / con las grandes catedrales de sus fondos*”, o del “*amargor sonoro / de su tétrica luna misteriosa*”.

Así era y así escribió Mariano Lebrón Saviñón, elocuente testimonio de una voz poética arraigada en el sentimiento de lo dominicano a la luz de la herencia cultural de la lengua y la lírica hispánica con las que plasmó su talento creador y enalteció la savia que nos distingue y arrebató.

**Bruno Rosario Candelier**

Academia Dominicana de la Lengua

Moca, Rep. Dominicana, 21 de octubre de 2022.

## V CENTENARIO DE LA MUERTE DE ELIO ANTONIO DE NEBRIJA La búsqueda de la sabiduría

*Por Alicia María Zorrilla*

Presidente de la Academia Argentina de Letras

«Gramático, traductor, exégeta bíblico, docente, catedrático, lexicógrafo, lingüista, escritor, poeta, historiador, cronista real, pedagogo, impresor y editor»<sup>1</sup>, Antonio Martínez de Cala y Xarana, Antonio Martínez de Cala Hinojosa y Jarana del Ojo, Antonio de Lebrija<sup>2</sup>, de Lebrixa o de Librixa, o Elio Antonio de Nebrija o de Nebrixa<sup>3</sup>, el gran humanista de la España de los Reyes Católicos, nace en la antigua Nebrissa<sup>4</sup>, también llamada Veneria, hoy Lebrija (Sevilla), en 1444 (algunos estudiosos dicen en 1441). No le faltaron nombres, pero su fecha de nacimiento se desconoce. Es el segundo de cinco hermanos. Son sus padres Juan Martínez de Cala e Hinojosa y Catalina Martínez de Xarana y Ojo, quienes descendían de los antiguos conquistadores de Lebrija. No eran nobles ni plebeyos, sino de mediana posición. Es bautizado en la parroquia de Santa María con el nombre de Antonio, muy común en su familia, pero más tarde él mismo, porque así lo desea, le antepone el de *Aelius* o Elio para reivindicar el origen romano de su tierra. Lo explica de esta manera:

... como en Lebrija y en toda su comarca se encuentran muchas lápidas romanas, en que aparecen los nombres de Elios y Elianos, me he permitido anteponer ese nombre al de pila, como descendiente de una familia romana muy conocida en toda Andalucía, y de la que salieron emperadores tan gloriosos como Elio Adriano y Elio Trajano, que puede decirse que fueron conterráneos míos. [...] si no soy pariente de ellos por naturaleza, lo soy por adopción...<sup>5</sup>.



A pesar de los apellidos paterno y materno, adopta el de su lugar natal: Nebrija.

Pasa los primeros años en su tierra, a la que le escribe un poema durante su estada en Italia: Salve, casita mía, y vosotros también, dioses tutelares y penates, testigos de mi nacimiento. Aquí respiré el primer aliento vital y abrí los ojos a la luz. Aquí mamé la primera leche y recibí las primeras caricias de mis padres. Aquí estaba la cuna en que dormía; aquí me cantaba mi madre para que me durmiese. [...]. Recíbeme en tus brazos; no tengas a menos recibir en ellos al hijo que ha inmortalizado su nombre». [...]. Ahora, en cambio, gracias a mis letritas, los dos somos conocidos en

todo el mundo, y durará muchos siglos nuestra gloria. [...]. Este será el puerto de mi vida; aquí hallaré el descanso apetecido y dormiré en paz el último sueño...<sup>6</sup>.

Después de estudiar en Lebrija Gramática, Latín, Cálculo y Lógica, en 1455, sus padres lo envían a Salamanca, donde cursa Matemáticas, Filosofía Natural y Filosofía Moral. Por supuesto, se enseñaba en latín. Con cierta arrogancia, confiesa que sus maestros «en decir» saben poco, aunque no en el saber; se preocupan más del fondo que de la forma. De esta manera, surge su intenso interés por las palabras, su pasión filológica. Ignorarlas es para él sumirse en la confusión y contribuir al atraso del Derecho, de la Medicina, de la Filosofía y de la Sagrada Escritura. Su afición a las letras sagradas se advierte en su obra *De las antigüedades de España*. El estudio de las lenguas griega y hebrea lo lleva a profundizar en el del latín. Como el de los humanistas, el objetivo de Nebrija es «restaurar la pureza y perfección del latín clásico»<sup>7</sup>. Entonces, ávido siempre de poseer una formación humanística superior, a los diecinueve años, viaja a Italia, recorre las escuelas más famosas, participa de las lecciones de los grandes maestros y, finalmente, ingresa en el Colegio de San Clemente de los Españoles, en Bolonia, donde obtiene una beca de colegial teólogo, que disfruta hasta 1470. Estudia con gran empeño a los clásicos griegos y latinos. Debe permanecer allí ocho años, hasta obtener el título de doctor, pero no los cumple, solo se queda cinco, ya que no se gradúa en Teología. La estudia junto con Derecho y Medicina, pero no quiere otro título más honroso que el de gramático, a pesar de que, para muchos, es lo menos a que podía llegar un hombre de letras, pues enseñar Gramática significa impartir los primeros rudimentos de la lengua latina. Tan desacreditada está la Gramática que el lebrijano, si bien reconoce que es la última de todas las facultades, también afirma que es la primera en lo que se refiere a las letras, las sílabas, las palabras y a la estructura de la oración. Y, como considera que todos están «enfermos en materia de letras»<sup>8</sup>, es imperioso que recurran a esta para curar sus dolencias. Por eso, el gramático debe conocer todas las materias y a los autores versados en ellas.

Según Félix G. Olmedo, Nebrija no es un fanático de la Antigüedad clásica como la mayoría de los humanistas italianos. Busca en Italia la lengua y la erudición, pero le pide a su patria la inspiración y el sentimiento<sup>9</sup>. Por eso, no cumple con su estada y desea regresar a España.

Al saberlo, lo llama don Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, quien, sumamente interesado en la cultura, lo nombra preceptor y ayo de su sobrino don Juan Rodríguez de Fonseca. Durante los tres años que está a su servicio, se prepara para enseñar latín, pues desea desbaratar la barbarie que cunde en su país. En 1473, muere Alonso de Fonseca. Entonces, ya libre, se impone un objetivo: llegar a Salamanca. Y así lo hace al principio del curso de 1473-1474. En 1475, firma un contrato con la Universidad y, durante cinco años, dicta las lecciones de Oratoria y de Poesía. Más tarde, recibe el nombramiento de Maestro de Prima<sup>10</sup> de Gramática. Obtiene dos cátedras rentadas durante doce años. En ese tiempo, escribe y publica dos obras de Gramática. Hacia 1478 o 1479, se casa con la salmantina Isabel de Solís, y van llegando los hijos; en consecuencia, deja de recibir el salario eclesiástico. El lebrijano escribe: «Yo, a merced del oleaje de la vida, contraje matrimonio, lo que no hizo sino devolverme de nuevo al ancho mar»<sup>11</sup>. Alrededor de 1478, se funda en Salamanca la primera imprenta. En 1481, aparecen en esa ciudad sus *Introducciones latinas*, dedicadas al Cardenal Mendoza, verdadero mecenas de las Letras. Es una gramática latina elemental. Su objetivo es declararles la guerra a todos los enemigos de esta lengua, sus detractores. De esta se hacen cinco ediciones seguidas y se convierte en el texto único de Gramática en todas las escuelas del reino. El éxito lo acompaña. El libro consta de dos partes: la primera comprende la Analogía; la segunda, la Sintaxis, la Ortografía y la Prosodia. La obra tiene muchas reimpressiones y, en 1485, Nebrija realiza su revisión. De 1486 data una *Repetición* ('repasso') o lección de clausura pública con que cada catedrático terminaba su ciclo de enseñanza. Esta se ha perdido, pero escribe la segunda con el título

*La ignorancia de los españoles acerca de la corrupción de ciertas letras en las palabras*<sup>12</sup> para criticar la pronunciación del latín en España.

Los reyes Isabel y Fernando llegan a Salamanca. La reina pide que la obra *Introducciones latinas* se traduzca al castellano, y que se contrapongan los dos textos para que «las mujeres religiosas y virtuosas» aprendan algo de la lengua latina. La versión bilingüe se publica en 1488. En el prólogo, exalta el valor que tiene el latín para la religión, las leyes y las ciencias. Según Nebrija, tanto se ignora esta lengua que, cuando un sacerdote bautiza a su primer hijo en una aldea de Salamanca, emplea la fórmula matrimonial en lugar de la del bautismo, por lo que duda si debe bautizarlo otra vez.

Fray Hernando de Talavera, arzobispo de Granada, presenta a la reina la traducción y le advierte que el mismo autor ha comenzado a componer el *Arte de la lengua castellana*. Isabel no alcanza a comprender el objetivo de esta obra sobre una lengua vulgar, entonces, Talavera le dice que servirá para que los vencidos —«muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas»— aprendan las leyes que imponen los vencedores y, con ellas, la lengua castellana. Como la reina se muestra escéptica y pide que Nebrija le presente una parte de esta obra y la concerniente a las *Antigüedades de España*, así lo hace el lebrijano en 1486, quien, mostrándole algunas páginas, le explica el valor de la *Gramática*<sup>13</sup>. En el «Prólogo» de esta obra, publicada el 18 de agosto de 1492 —la primera *Gramática* impresa—, Nebrija deja clara su intención al escribirla:

Esta hasta nuestra edad anduvo suelta, y fuera de regla, y a esta causa a recebido en pocos siglos muchas mudanças; por que si la queremos cotejar con la de oi a quinientos años, hallaremos tanta diferencia y diversidad cuanta puede ser maior entre dos lenguas. I por que mi pensamiento y gana siempre fue engrandecer las cosas de nuestra nación, y dar a los ombres de mi lengua obras en que mejor puedan emplear su ocio, que agora lo gastan leyendo novelas o istorias embueltas en mil mentiras y errores, acordé ante todas las otras cosas reduzir en artificio este nuestro lenguaje castellano, para que lo que agora y de aquí adelante en él se escriviere pueda quedar en un tenor, y estender se en toda la duración de los tiempos que están por venir. Como vemos que se a hecho en la lengua griega y latina, las cuales por aver estado debaxo de arte, aun que sobre ellas an passado muchos siglos, toda vía quedan en una uniformidad.

Como se advierte, ya se refiere a la búsqueda de la uniformidad lingüística. Además, le aclara que su escritura se debe a su convicción de que «siempre la lengua fue compañera del Imperio»<sup>14</sup>. Explica su gran biógrafo Pedro Martín Baños que «la *Gramática* se remató en el campo extremeño, [...], pero venía ya concebida, apadrinada y medio escrita de Salamanca»<sup>15</sup>. La obra sigue la tradición gramatical latina y griega, pero Nebrija introduce sus aportes: reconoce que las vocales pueden «cuajar» en un diptongo; traduce «sinalefa» como «ahogamiento» de las vocales; destaca la existencia de triptongos y recomienda las formas verbales sin -s en la segunda persona del singular del pretérito perfecto simple (*hablaste, vendiste, corregiste*). Se advierte, además, que le presta gran atención a la lengua hablada. Nebrija divide la obra en cinco libros: el primero trata de la «Ortografía»; el segundo, de «la Prosodia y la Sílabas»; el tercero, de «la Etimología y la Dicción»; el cuarto, de «la Sintaxis y el orden de las diez partes de la oración»; el quinto, de «las introducciones de la lengua castellana para los que de extraña lengua querrán deprender». El valor de su *Gramática* reside, sobre todo, en que aplica los contenidos de las gramáticas latinas a la lengua castellana. Explica José Antonio Millán que la obra «no gozó de gran fama, y de hecho (y a diferencia de las otras de Nebrija) no se reimprimió hasta el siglo XVIII. Pero su influencia sobre las gramáticas de otras lenguas fue grande, y su huella es perceptible en las gramáticas del español que le siguieron»<sup>16</sup>. Finalmente, en la *Gramática sobre la lengua castellana*, encauza el uso de la lengua mediante preceptos, ya que considera que anda «suelta de las leyes del arte» y debe tomar como ejemplo de

autoridad el uso que hacen de ella los buenos hablantes y escritores. La obra adquiere más valor si tenemos en cuenta que, en su época, el castellano no es lengua de cultura.

Al perder la renta de la Iglesia, deja las clases durante diecinueve años y entra a servir a don Juan de Zúñiga, Maestre de la Orden de Alcántara, que ha sido su discípulo. Viaja, entonces, a Extremadura con toda la familia. Allí nacen sus últimos hijos; en total, entre Salamanca y Extremadura, son nueve: seis varones y tres mujeres. La protección de su benefactor le permite dedicarse a la composición de los *Vocabularios latino-español* (28.000 entradas) y *español-latino* (22.500 entradas). Ambos están fechados en 1492, pero el segundo aparece en 1493 o en 1495, pues introduce la palabra *canoas*, voz que lleva Colón a España en 1493. Aspira a que no solo contengan «las palabras latinas con su significado propio, sino, [...], la historia, o mejor aún, la vida de cada palabra desde su origen hasta la corrupción de la lengua, con todas las modificaciones que las mudanzas de los tiempos, de las cosas y de las personas producen en el lenguaje»<sup>17</sup>. Nebrija se siente orgulloso de su obra y no lo oculta: «Yo fui el primero que abrí tienda de la lengua latina y osé poner pendón para nuevos preceptos. [...]. Y que si cerca de los hombres de nuestra nación alguna cosa se halla de latín, todo aquello se ha de referir a mí»<sup>18</sup>. Además, compone el comentario de las *Introducciones latinas* y otros diccionarios en los que se refiere a las partes de la oración, las palabras del romance y las bárbaras, ya castellanizadas.

En 1502, el Cardenal Cisneros decide imprimir las Sagradas Escrituras en hebreo, griego y latín. Para ello, convoca a hebraizantes conversos y a personas instruidas en la lengua griega; a Nebrija le pide que revise el texto de la *Vulgata* sin introducir cambios. Los trabajos comienzan en Alcalá de Henares. El lebrijano, desconforme con el texto latino, «comúnmente corrompido en todas las Biblias», se retira.

En 1503, la Universidad de Salamanca convoca a oposiciones para ocupar la Prima de Gramática, vacante por la muerte del maestro Pedro de Gomiél. Llama a Nebrija, y este se presenta. Finalmente, obtiene la cátedra con la condición de que debe permanecer en esta, ocho meses y «guardar los estatutos que prohíben los sobornos»<sup>19</sup>. A pesar de su juramento, el gramático no respeta las reglamentaciones y cinco meses después renuncia para ir a Sevilla como secretario de su protector don Juan de Zúñiga, a quien el Papa nombra Cardenal. Zúñiga goza poco de su nueva dignidad, pues muere de manera repentina en 1504. Este hecho enciende otra vez el deseo de Nebrija de ocupar la cátedra de Gramática en Salamanca y lo logra en 1505. La alterna con el estudio más profundo de la materia que lo atrae, el latín. En 1506, publica el *Lexicón del Derecho* y prepara otro de Medicina, de palabras y frases difíciles de la Sagrada Escritura y los cinco libros de las *Antigüedades de España*. Además, compone el *Lexicón de Cosmografía* y los comentarios de los poetas cristianos Juvenco, Sedulio, Arátor y Prudencio. Por este exceso de actividad, abandona la cátedra durante más de cuatro meses y no se presenta a dictar sus clases. Debido a su conducta, las autoridades la declaran vacante en 1509. En este mismo año y, a modo de consuelo, el Rey Fernando lo nombra su cronista y, por falta de profesor, la Universidad le concede la cátedra de Retórica.

Desde su llegada a la Universidad de Salamanca, entabla una lucha terrible con la mayor parte de los maestros. Por eso, dice: «A todos los maestros que tienen hábito y profesión de letras, los provoqué y desafío, y desde ahora les denuncié guerra a sangre e fuego, porque entre tanto se aperciban de razones y argumentos contra mí»<sup>20</sup>. Nebrija considera que, en lo que se refiere a la lengua, él tiene potestad para observar qué hace cada uno en su facultad. Los sabios Maestros de Teología, de Derecho Civil y Pontificio, de Filosofía y de Medicina subestiman primero el accionar del lebrijano, pero luego se dan cuenta de que la Gramática en sus manos es «un arma terrible» y coinciden en que, ante todo, se enfrenten a él los Maestros de su especialidad. Así lo hacen, pero son

vencidos por el saber de Nebrija. Después, combate a los demás maestros salmantinos hasta que logra que el visitador de la Universidad, don Diego Ramírez Villaescusa, Obispo de Málaga, imponga la Gramática a todos los que provienen de las distintas facultades. Nebrija le agradece que la haya amparado.

Es común que los maestros hablen en sus clases sobre el tema que los ocupa, pero Nebrija se opone a este método y prefiere leerlas porque, según su parecer, «el que escribe procura asegurarse bien de lo que dice y decirlo con toda distinción y exactitud, porque su escrito ha de pasar por muchas manos y han de examinarlo muchos jueces». De esta manera, los alumnos pueden leer en el trabajo publicado lo que han oído. Realmente, los demás Maestros están deseando que Nebrija se jubile y no regrese a la Universidad, pero el lebrijano no tiene esas intenciones.

En 1512, publica en Burgos su *Diccionario latino* y, en 1513, dedica sus clases al acento, pero, a pesar de que no molesta a sus opositores con sus palabras, aquellos, que miran con desdén a los gramáticos por considerarlos poco aptos para los estudios mayores, solo buscan su ruina y, al presentarse a nuevas oposiciones por la muerte del excelente gramático Alonso Tizón, es desplazado por el Maestro García del Castillo, una persona sin relieve, pero que tiene el aval de la Universidad. Finalmente, deja para siempre la Universidad de Salamanca. Después de veinte años de servicio, de una indiscutible autoridad literaria y del éxito que han alcanzado sus obras, se retira con dignidad, aunque con gran dolor. En su defensa, el lebrijano dice que son gramáticos «todos los que, en Salamanca, en Bolonia, en París o en cualquier otra parte interpretan públicamente los autores de Teología, de Derecho, de Medicina, de Filosofía, de Oratoria, de Poesía...»<sup>21</sup>. El objetivo de Nebrija es siempre cuidar el arte de la palabra, y que los maestros hablen correctamente el latín, pues, en Salamanca, por ejemplo, hay muy pocos que se preocupan de esto, y los que hablan español cometen graves barbarismos.

El 20 de enero de 1513, regresa a Sevilla y ocupa la cátedra de Gramática en la Universidad, donde se valora su sabiduría. Solo dura un año su estada allí, pues, cuando el Cardenal Cisneros se entera de lo que le han hecho en Salamanca, lo llama para llevarlo a Alcalá de Henares por su formación sólida y universal. Otros estudiosos opinan que el Maestro Antonio, despreciando aún la decisión salmantina, se presenta voluntariamente ante Cisneros para servirlo y le promete al religioso que se asentará en esas tierras para siempre. Cisneros lo recibe muy bien y le asigna un sueldo anual de cincuenta mil maravedís y cien fanegas de pan. A pesar de su edad y de los ruegos del Cardenal para que descanse, el docto e incansable Nebrija, rodeado de un importante auditorio, continúa leyendo públicamente a los buenos autores. Además, se le concede la cátedra de Retórica, que está vacante y dicta hasta sus últimos días. Solo por complacer a Cisneros y con la convicción de que su fuerte no es la Retórica, sino la Filología, compone las *Introducciones retóricas*. Su gran capacidad de trabajo le permite publicar en 1516 diversas obras: la *Tertia Quinquagena*<sup>22</sup> de lugares de la Sagrada Escritura; los *Opúsculos* o *Santoral*; corrige la puntuación y la ortografía de las *Epístolas* de todo el año, muy usadas en las clases de Gramática. Lo mismo hace con los originales de las *Décadas de Orbe Novo*, de Pedro Mártir, y los hace imprimir.

En 1517, publica *La Ortografía Castellana*. Poco después, se retira a la casa de su hijo Marcelo para completar dos obras: las *Introducciones latinas* y el *Diccionario*. Cae enfermo, pero se recupera pronto y logra introducir las correcciones y advertencias finales. Su último escrito fue el prólogo a *Thalichristia*, de Álvaro Gómez, que, según su criterio, es «el verdadero poema de la Teología».

Su vigor físico va menguando: siente aún la dolorosa derrota que sufre en Salamanca; muere su hijo predilecto, Fabián, el que lo seguía en erudición; muere el Rey Católico en 1516, y Francisco

Jiménez de Cisneros, en 1517, y, finalmente, su esposa. Para iluminar tanta oscuridad, continúa trabajando fervorosamente, pero, a los 78 años, este esfuerzo le ocasiona la muerte, pues sufre un ataque de apoplejía el 2 de julio de 1522. En su sepulcro, se lee el siguiente epitafio: «Aquí está sepultado; en este sepulcro yace el Nebrija andaluz. Aquí están encerradas las Musas y no dejan hablar a la Retórica»<sup>23</sup>.

A pesar de su indiscutible afán por el estudio del latín, en la composición de la *Gramática sobre la lengua castellana*, Nebrija compatibiliza «la médula del humanismo latino, [...], con la comprensión y reivindicación del castellano»<sup>24</sup>. Además, la obra, en la que no disocia la ética del trabajo intelectual, conlleva un significado político en el marco de la monarquía de los Reyes Católicos.

## **APORTE DE ARTURO JIMENES SABATER AL ESTUDIO DEL ESPAÑOL DOMINICANO**

Coloquio del español dominicano en la ADL  
Santo Domingo, 8 de octubre de 2022

*Por Ana Margarita Haché de Yunén*  
Académica numeraria de la ADL

Agradezco a la Academia Dominicana de la Lengua, en especial a su director, el Dr. Bruno Rosario Candelier, y al equipo que ha organizado este interesante coloquio la invitación para participar en el mismo. En esta ocasión mi agradecimiento es mayor pues tengo el honor de presentar el aporte de quien fuera mi maestro y a quien dediqué en el año 2007 el discurso de ingreso a esta organización, en reconocimiento a su ingente accionar en el mundo de la lingüística y de la educación dominicanas.



Poner a la disposición de las nuevas generaciones de lingüistas dominicanos el legado de Jimenes Sabater, además de un honor, es una deuda con quien fuera no solo un insigne filólogo, sino un educador y humanista comprometido con los más vulnerables de la sociedad. Su trayectoria inició en Cuba con sus estudios preuniversitarios y culminó en España en 1970 con su tesis doctoral “Estudio sobre fonética y

otros aspectos del español hablado en República Dominicana”.

Durante su vida estudiantil tuvo grandes maestros, siendo ayudante de reconocidos lingüistas y filólogos, como Rafael Lapesa y Dámaso Alonso. Ya de regreso en el país, en 1974, publica su principal obra *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, presentando en ella los resultados de su tesis doctoral en Filosofía y Letras, mención Filología Románica, convirtiéndose así en el primer dominicano que obtuvo esta especialidad. En la noche del 19 de marzo de 1976, a la edad de 30 años, ingresó como miembro de número a esta Academia Dominicana de la Lengua. Con la humildad que lo caracterizó siempre, en ese solemne momento expresó (1980: 54): “La inesperada ocasión que me brinda hallarme hoy entre ustedes, me inunda -lo confieso honestamente- de turbación y de profundo orgullo a la vez. Pues no podía yo imaginar que, con mis méritos de estudio, (2) todavía escasos, y mis menos abundantes dotes de escritor, me sería concedida la honra altísima de ocupar un sitio que merecida y dignamente llenara durante varios lustros el cimero poeta capitaleno Porfirio Herrera”.

En su discurso, Jimenes Sabater planteó sus ideas sobre el presente y el futuro del español dominicano, a la luz de la sociolingüística, campo de estudio en el que fue pionero al introducir su enfoque en nuestro país. Concluyó recomendando a esta Academia (1980: 67) fomentar el valor de la norma culta y el amor por la lengua española. Asimismo, sugirió incidir en los organismos educativos involucrados en la enseñanza del español para “mejorar el aprendizaje de la lengua materna con la ayuda de los nuevos enfoques pedagógicos, de una capacitación docente eficaz, de la reelaboración de

libros de texto adecuados a nuestra realidad lingüística particular y de la difusión a gran escala de materiales bibliográficos complementarios”.

Igualmente, este lingüista propuso una campaña sobre el adecuado uso del español en los medios de comunicación. Como educador, Arturo Jimenes Sabater ejerció su vocación a través de la docencia universitaria en varias instituciones académicas, públicas y privadas. Del 1967 al 1971, fue profesor en la Universidad Católica Madre y Maestra impartiendo asignaturas como Fonética y Fonología, Morfología y Sintaxis, Introducción a la Lingüística y español en Santo Domingo. Allí formó a maestros y lingüistas, entre los que se destacan Félix Fernández, Luz Eneida Rodríguez, Orlando Alba, Tobías Rodríguez y Ana Margarita Haché. En ellos dejó su impronta de sociolingüista e investigador del español dominicano.

De igual manera, en esa casa de estudios, compartió cátedra con profesores de la talla de Ricardo Miniño, Héctor Incháustegui Cabral y Bruno Rosario Candelier. Luego de su estancia en Santiago de los Caballeros, en 1974 trabajó como docente en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), donde también fue decano de la Facultad de Humanidades. En la biografía de Jimenes Sabater, escrita por la Dra. Irene Pérez Guerra (2013:100), se destaca su interés de incorporar la asignatura Español Dominicano a los planes de estudio, “porque estaba convencido de que todos los alumnos y futuros profesionales debían conocer la herramienta de comunicación que les es propia de su cultura y país” (3). También laboró como docente en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), donde llegó a desempeñar funciones académico-administrativas tales como director de la División de Educación Permanente y decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades.

Junto con Manuel Matos Moquete, Arturo se destacó sobremanera como impulsor y creador de la Maestría en Lingüística aplicada a la enseñanza del español como lengua materna. De este posgrado egresaron varias cohortes de destacados profesionales como el escritor y poeta José Mármol y los distinguidos profesores Julio Cuevas y Migdalia Martínez, entre otros tantos no menos renombrados. En los años 90, Jimenes Sabater formó parte del cuerpo docente de la Universidad de Laval en Quebec, trabajando con la lingüista canadiense Lysanne Coupal, con quien realizó investigaciones en los campos de la fonética y el léxico del español dominicano. Entre estos estudios se destacan “La -r y la -l en la costa norte dominicana: Nuevos aportes para la delimitación del dialecto cibaeño” y “Léxico ictionímico de la República Dominicana”.

Como miembro fundador y miembro de número de la Academia de Ciencias de la República Dominicana, la ejemplar hoja de vida de Jimenes Sabater se encuentra incluida en la obra *Biografías de Académicos Fundadores de la ACRD*, elaborada por la destacada filóloga Irene Pérez Guerra (2013). Esta autora resalta las excelsas cualidades humanas de este insigne intelectual y la contribución de su obra a los estudios lingüísticos del país.

Toda persona que conoció a Arturo subraya además de su invaluable labor intelectual, sus grandes cualidades humanas y, sobre todo, su sensibilidad hacia los humildes y su compromiso con la creación de una sociedad más equitativa y solidaria. Esta misión lo impulsó, junto a otros colegas como Natacha Calderón y Américo Badillo, a gestar organizaciones como Oné Respé y el Centro Dominicano de Estudios de la Educación (CEDEE), desde donde inspiró y fomentó investigaciones y proyectos dirigidos a valorar la cultura popular y a promover la eliminación del racismo y la xenofobia en nuestra sociedad (4).

Analizar una trayectoria intelectual y ética como la de Arturo Jimenes Sabater y valorar la trascendencia de sus aportes constituye un merecido reconocimiento a su fecunda labor. Para ello, presentaremos sus principales contribuciones desde tres perspectivas que se entrecruzan: su accionar como lingüista, su misión como educador y su compromiso como humanista.

Sin lugar a duda, su mayor contribución como lingüista lo constituye su obra *Más datos sobre el español de la República Dominicana*. Para Manuel Matos Moquete (1999: 124), “el gran aporte en términos lingüísticos, de la obra de Jimenes Sabater, consiste en que este autor fue capaz de hacer la

síntesis de los hallazgos en ese campo, y reorientar la investigación con una visión científica más rigurosa y una orientación más afín a los problemas sociales relacionados con el uso de la lengua, basándose en los nuevos aportes de la lingüística, en particular de la sociolingüística”. En efecto, la metodología empleada por Jimenes Sabater para la recolección de sus datos se aparta de la dialectología tradicional, donde la procedencia de la información es de carácter bibliográfico; por el contrario, este lingüista basa sus estudios en la lengua hablada. En este sentido, Jimenes Sabater fue pionero en el empleo del habla viva en los estudios sobre el español dominicano, marcando una diferencia metodológica importante con respecto a Pedro Henríquez Ureña. Cabe destacar también el esfuerzo por parte de este dialectólogo de presentar una visión panorámica de las manifestaciones del español dominicano. Así lo expresa en la Introducción de su obra antes mencionada, aclarando que (1975:13): “El conjunto de hechos lingüísticos aquí estudiados fue recogido mayormente de una encuesta que llevé a cabo durante los años de 1968 y 1969 a todo lo ancho y lo largo del territorio nacional”. Concuero con Pérez Guerra (2013:101) cuando afirma que “el trabajo de Jimenes Sabater constituye el máximo exponente de la Geografía Lingüística de la República Dominicana, al ofrecer una descripción detallada del sistema fonético-fonológico del habla rural dominicana”. Los quince mapas que aparecen al final del libro son un valioso y pionero aporte a la zonificación del español dominicano que se acoge a la rigurosa (5) tradición dialectológica. Estos mapas representan las isoglosas relativas a una característica concreta de la lengua según cada lugar del territorio, como el caso del mapa para realización de la /r/ y la /l/ implosivas, para poner un ejemplo o el mapa para presentar la forma de pronunciar la palabra albahaca o la construcción sintáctica usada con el verbo hay. Estos y otros mapas más que aparecen recopilados en el libro constituyen una ingente labor que todavía no ha sido igualada por los nuevos investigadores de nuestra variante dialectal. Refiriéndose a los once mapas sobre cuestiones fonéticas y cuatro sobre morfosintaxis, José Joaquín Montes Giraldo, del Instituto Caro y Cuervo de Colombia (1986:314), declara que se trata de “un miniatlas de máximo interés por constituir una comprimida visión de la situación dialectal de la República Dominicana”. En cuanto a los aportes de los fenómenos lingüísticos de carácter diacrónico estudiados en el libro *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, es importante resaltar los hallazgos relativos a la aparición en documentos de los siglos XVI y XVII de manifestaciones de seseo y yeísmo, respectivamente. También con base a datos de archivo del siglo XVIII se evidencia ya para esa época la pérdida de la /s/ final de sílaba en el español hablado en República Dominicana. Otra contribución a los estudios del español dominicano que cabe destacarse en la obra de Jimenes Sabater lo constituye el tratamiento a las diversas soluciones para desambiguar la “pérdida de la noción del plural”. Al dialectólogo le preocupaba la confusión entre la oposición singular-plural, producto de la elisión de la /s/ de naturaleza morfémica. Este fenómeno de naturaleza fonético-fonológica, ya había sido advertido por Pedro Henríquez Ureña quien sostenía que en el habla de las personas que eliminan la /s/ final de sílaba, la noción de plural se mantiene gracias a otros elementos del morfema usual, si los hay..., o gracias a otras palabras como el artículo o el verbo. Sin embargo, en sus análisis Jimenes Sabater considera que debido a la difusión que ha alcanzado la pérdida de la /s/, la categoría de número se ha visto fuertemente afectada en el español hablado por los dominicanos en las últimas décadas’. Aparte de las marcas enumeradas por Henríquez Ureña, Jimenes Sabater cita el sufijo -se, agregado a palabras graves (6), sobre todo femeninas (gallínase, mucháchase). Este proceso de desambiguación fue valorado por este lingüista como, y cito (1975:157), “un conato de readaptación de la categoría de número en el español dominicano”. Esta forma de readaptación presenta una gran variedad diatópica y diastrática en el país.

Resumiendo, el aporte de Arturo Jimenes Sabater desde su accionar como lingüista, me parece pertinente acudir a esta cita de Matos Moquete que afirma que (2000:1): “Después de la obra de Pedro Henríquez Ureña sobre el mismo tema, la obra de Jiménez Sabater se ha considerado como el más importante aporte al conocimiento del español en nuestro país”. Referirse a la contribución de Jimenes Sabater como educador puede abordarse desde dos vertientes: una que necesariamente alude a los múltiples testimonios de sus estudiantes y la otra que plantea su incidencia a nivel de las políticas generales para mejorar la enseñanza del aprendizaje del español como lengua materna. Como profesor, bien lo corrobora Matos Moquete, quien fuera su colega y amigo (2000:2): “tuvo el don de explicar con sencillez las cuestiones lingüísticas más arduas”. “Sus alumnos en todas las universidades en las que

impartió docencia lo recuerdan con gran estima y respeto”. Su humildad y sencillez junto con su tenacidad y laboriosidad como investigador afanoso por describir los fenómenos lingüísticos dominicanos calaron profundamente haciendo que algunos de sus estudiantes siguieran sus pasos; su consejo oportuno para situar al estudiante en sus estudios de posgrado, su colaboración al momento de la selección del tema de tesis o en la interpretación de los datos, su destreza en el manejo de varios idiomas, su amor por la justicia y su compromiso con los “sin voz” le granjeó la admiración de cuanto estudiante y colega que lo trató. Desde las aulas se convirtió en una voz autorizada para introducir el estructuralismo lingüístico. Propició un nuevo abordaje en el estudio de la lengua para que llegara hasta el estudiantado; en sus clases abordó la lengua como sistema dinámico donde diferentes componentes interactúan entre sí desempeñando diversas funciones. Esa nueva (7) concepción de los hechos del lenguaje, considerándolos como un sistema en el cual los diversos elementos que lo integran ofrecen entre sí una relación de solidaridad y dependencia, sirvió a muchos de sus alumnos no solo para conocer la lengua española sino para comprender el mundo y apropiarse de su realidad. El legado de Arturo Jimenes Sabater salió de las aulas y se proyectó desde la gestión con la creación en INTEC del Posgrado en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Español como Lengua Materna que luego se convirtió en Maestría. La investigación dialectológica y sus hallazgos sobre la variante dominicana fueron herramientas empleadas y aplicadas por Jimenes Sabater para la formación de maestros. Desde las concepciones teóricas y metodológicas hasta el plan de estudio de esos procesos formativos, se percibe la visión que supo proyectar, con sabiduría y modestia, perspectiva que ha calado en la capacitación docente y mantiene vigencia en la actualidad. Por otra parte, la Transformación Curricular en el Área de la Lengua Española tuvo también la huella de la lingüística aplicada de Arturo Jimenes Sabater. Los aportes del equipo conformado bajo la coordinación de Manuel Matos Moquete e integrado por Celso Benavides, Liliana Montenegro, Alejandro Solano, María Isabel Incháustegui y Ana Margarita Haché de Yunén, en una primera fase, fueron validados por Arturo Jimenes Sabater y Cristobalina Sáez en una segunda fase (2012:393).

El enfoque funcional y comunicativo adoptado y las premisas en que se fundamenta tienen su marca, a saber: la concepción de la lengua como modelo de percepción, análisis, interpretación y comunicación de la realidad personal y sociocultural de los sujetos, el respeto por el sociolecto del estudiante, el desarrollo de la competencia comunicativa del estudiantado a partir de su realidad, la atención a los aspectos pragmáticos de la comunicación y a la variación lingüística son unos cuantos ejemplos de la impronta de Jimenes Sabater en el currículo del área de la Lengua Española que se conservan hasta hoy como innovaciones en la enseñanza de la lengua materna (8).

La obra de Jimenes Sabater quedaría incompleta si no se valorara su compromiso como humanista. En este sentido, Matos Moquete testimonia que (1999:127): “En su vida, Jimenes Sabater no separó nunca la labor del especialista de la del hombre comprometido con la cultura dominicana y en particular con los humildes del país. Así se explica que al lado del dato más objetivo en la investigación lingüística Jimenes Sabater deslice aquí y allá expresiones subjetivas acerca de las bondades y la incredulidad del campesino, o que pueda en un libro de carácter científico, escribir una dedicatoria de carácter romántico como la siguiente: “A los campesinos dominicanos, alma y nervio de nuestra nación; explotados de hoy, justicieros de mañana. En testimonio de gratitud y de esperanza”. El humanista socialmente comprometido se evidencia en sus trabajos y afanes a través de instituciones que Jimenes Sabater impulso y a las que dedicó la última parte de su vida. Desde el Centro Dominicano de Estudios de la Educación (CEDEE) publicó, junto con Agustín Navarro, la Guía de Redacción para la Comunicación Popular con pautas para la producción de textos que faciliten la comprensión a personas con pocos niveles de formación académica. En la primera parte de este manual, se explica la motivación para la existencia de una redacción popular. Su preocupación principal es el problema de la comunicación y al respecto escribe (1987:11): “La gente del pueblo – sobre todo los adultos – tienen inmensa necesidad de compartir conocimientos nuevos para entender mejor y transformar su realidad; realidad, por cierto, de opresión y de injusticia. Pero a menudo aparecen dificultades tremendas para compartir esos conocimientos.” Y más adelante en esa introducción dice (1987:15): “Para los que estamos enfrascados en faenas de educación popular, se nos impone una tarea de doble vertiente; por un lado, conocer más de cerca la naturaleza y características del fenómeno del lenguaje, y por el otro, esbozar modelos alternativos de comunicación lingüística, al menos con relación a la escritura”. Como

respuesta a esa situación se presenta la Guía de Redacción para una Comunicación Popular. En ella se conjugan los conocimientos científicos del lingüista (9) con la acción educativa del maestro para dar a luz una obra de gran valor para los educadores comunitarios, a quienes les dedica el último párrafo de la primera parte de la obra diciendo (1987:35): “Nos tocará a todos, en la medida en que cobremos conciencia del reto que plantea la comunicación lingüística a nivel popular – sobre todo en su uso escrito – el seguir profundizando nuestro análisis y nuestro esfuerzo de adecuación en cada país. En definitiva, no se trata de otra cosa sino de continuar andando el camino de la reivindicación cultural de nuestros pueblos”.

La trayectoria intelectual de Jimenes Sabater es una clara muestra de ese continuo caminar junto con su pueblo. Para ese andar se preparó intelectualmente, estudió y se actualizó constantemente. Quien lee su discurso de ingreso a la Academia Dominicana de la Lengua de 1976 y luego analiza las páginas de “El otro del nosotros”, un informe de investigación realizado en los años 90 acerca del prejuicio antihaitiano en la ciudad de Santiago, podrá constatar cómo su andamiaje teórico y metodológico evolucionó desde la dialectología moderna a la puesta en práctica del análisis crítico del discurso, de la mano de la sociolingüística con su novedosa rama de la glotopolítica. Este estudio publicado en 1994 por el Centro de Estudios Sociales Juan Montalvo, S.J. puede considerarse como uno de sus últimos trabajos; es evidente aquí su aporte, desde el rigor científico, a la comprensión y al acercamiento de dos pueblos que comparten una misma isla. Conuerdo con Matos Moquete (1999:125) al valorar la obra de Jimenes Sabater destacando que “la lingüística no fue para este investigador una ciencia imparcial y fría: fue un recurso para percibir, conocer y valorar la realidad y extraer conclusiones de índole práctica, además de los aportes culturales. Por eso, el trabajo de investigación se convirtió en un soporte para la acción transformadora que este humanista emprendió en diferentes contextos: en la educación, en el trabajo de animación popular, en la cátedra universitaria y en las organizaciones de defensa de los derechos de los sectores marginados” (10).

Con este apretado recorrido por la trayectoria de Arturo Jimenes Sabater podemos apreciar la magnitud y el valor de su aporte al estudio del español dominicano. Su contribución desde la investigación, la educación y el trabajo comunitario le confieren un sitio poco común dentro de la intelectualidad dominicana. Es, por eso, que creo indispensable que se continúe el análisis de su obra y se complete su bibliografía para apuntalar de forma correcta el genuino aporte trascendental de Arturo Jimenes Sabater al estudio del español dominicano.

### **Bibliografía:**

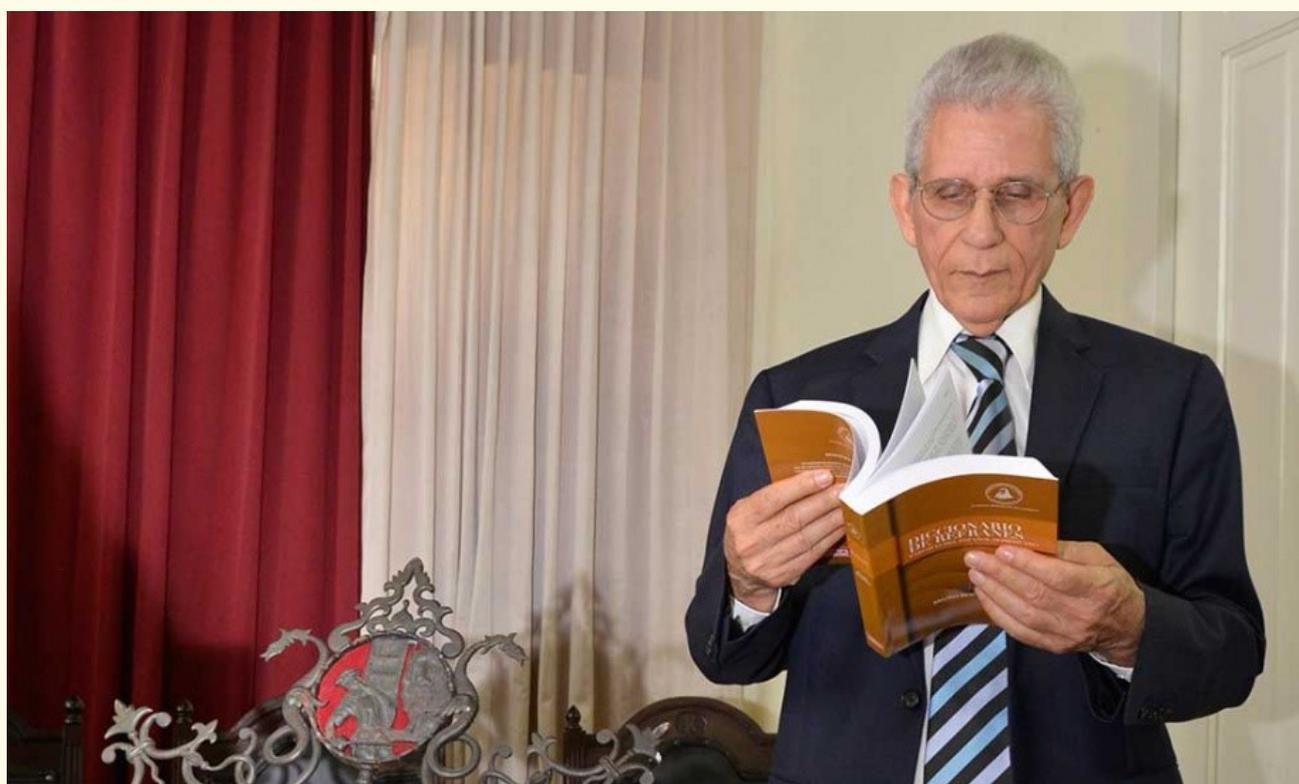
1. Academia Dominicana de la Lengua. (1980). Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua. Tercera época. Publicación cuatrimestral. No. 1. Santo Domingo.
2. Alba, O. (2004). *Cómo hablamos los dominicanos*. Un enfoque sociolingüístico. Santo Domingo: Grupo León Jimenes. Matos Moquete, M. (1999).
3. Arturo Jimenes Sabater: “Investigador y humanista”. Santo Domingo: Anuario Pedagógico. Centro Poveda. Extraído de: <https://bonoc.files.wordpress.com/2008/08/arturojimenessabater.pdf>
4. Matos Moquete, M. (2000). Palabras pronunciadas con motivo de la reimpresión de *Más datos sobre el español en Santo Domingo* y Guía de redacción para la comunicación popular. Matos Moquete, M. (2012). *Cien años de la enseñanza del español en República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Búho.
5. Montes Giraldo, J. (1986). Reseña de libros. Thesaurus. Tomo XLI. Núm. 1. De [https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/41/TH\\_41\\_123\\_361\\_0.pdf](https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/41/TH_41_123_361_0.pdf)
6. Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo, S.J. (1995). *El otro del nosotros*. Santo Domingo: Editora Búho.
7. Henríquez Ureña, P. (1975). *El español en Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora Taller.
8. Jimenes Sabater, M. A. (1973). “Cambios dentro de la categoría del número en el español dominicano”. Revista Eme Eme. Año 1. Vol. 4. Santiago: Universidad Católica Madre y

- Maestra. Jimenes Sabater, M. A. (1975). *Más datos sobre el español de la República Dominicana*. Santo Domingo: Ediciones INTEC. Jimenes Sabater, M. A. (1977). “Estudios dialectológicos en el Caribe Hispánico: un desafío. El caso de la República Dominicana”. *Revista Ciencia y Sociedad*. Volumen II. No. 2. Santo Domingo: Ediciones INTEC. Jimenes Sabater, M. A. y Agustín Navarro P. (1987) *Una guía de redacción para la Comunicación Popular*. Tercera edición. Santo Domingo: Ediciones CEDEE.
9. Jimenes Sabater, M. A. (1988). “Frutífera muestra de la nueva enseñanza del español en el país”. *Revista Ciencia y Sociedad*. Volumen XIII. No. 4. Santo Domingo: Ediciones INTEC.
  10. Pérez Guerra, Y. (2013). *Biografías. Académicos fundadores ACRD*. (Fallecidos y Activos). Santo Domingo: Editora Alfa & Omega.

## APORTE DE BRUNO ROSARIO CANDELIER AL ESTUDIO DEL ESPAÑOL DOMINICANO

*Por Merlyn de la Cruz Paulino*  
Académica correspondiente de la ADL

Hoy me enorgullece destacar los aportes de uno de los intelectuales más conspicuos, más ilustres de nuestra nación. Nacido en Moca para dejar sus huellas en el mundo. Él es narrador, ensayista, crítico literario y director de nuestra Academia Dominicana de la Lengua: el doctor Bruno Rosario Candelier, un prolífero escritor que no escatima esfuerzos para publicar sus investigaciones y sus reflexiones sobre el español de nuestro país para que estudiosos y académicos, pero también interesados en conocer el dialecto en la República Dominicana, puedan nutrirse con su sapiencia y con sus pesquisas.



***El doctor Bruno Rosario Candelier.***

Aquí les presento algunas de sus obras, que representan, sin lugar a dudas, aportes sobre el español de la República Dominicana: el *Diccionario fraseológico del español dominicano*; *Lo popular y lo culto en la poesía dominicana* (donde hace un análisis exhaustivo de expresiones populares y de nivel culto y de la normativa que utilizaron los hablantes de nuestra lengua). Sin dudas, otras de sus obras más trascendentales, una de sus obras más completas es el *Perfil del español dominicano*, donde destaca rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos de nuestro dialecto; y, por supuesto, hace un estudio de otras investigaciones realizadas previamente de las que ya han hecho alusión colegas en este coloquio. O sea que, si usted quiere conocer sobre el español en la República Dominicana, antes y después, no puede dejar de leer el *Perfil del español dominicano*, pues todas las investigaciones están compiladas aquí en este libro. Así mismo aporta a los estudios del español el *Diccionario de refranes*, el *Diccionario de símbolos*, *El lenguaje del buen decir* y el *Diccionario del*

*español dominicano*, junto a la Academia Dominicana; así como estudios y ensayos sobre la conciencia del lenguaje, entre otros que en este espacio no presento.

En mi ponencia destacaré los aspectos fonéticos que tienen que ver con la pronunciación de los hablantes dominicanos, **los datos morfosintácticos y léxico-semánticos a los que hace alusión el doctor Bruno Rosario Candelier**, y les confieso que muchos de ellos no son visualizados, no son advertidos por otros sociolingüistas (unos sí, pero otros no).

1. Por un lado tenemos que los dominicanos **cambiamos la /i/ por /e/ sin alteración de significado**. Así, escuchamos hablantes decir: “*Vacéame eso*”, en vez de *vacíame*; “*Él no negocia con esa persona*”, en vez de *no negocia*”; o “*Así memo*”, por *Así mimo* o *Así mismo*. O sea, además de ser una síncope o elisión de la /s/ en el interior de la palabra, también cambia la /e/ por /o/, pero no cambia semánticamente; o sea, no hay una modificación, una alteración en el significado de la palabra, como ocurre en otro efecto fonético que advierte nuestro sociolingüista, donde sí admite cambio de significado: el cambio de /i/ por /e/; *sí/seeee* (‘con ironía y dudando’ de lo que se está diciendo en su conversación con la persona).

2. Otra de las características fonéticas del español dominicano que advierte nuestro sociolingüista —no advertidos por otros investigadores a nivel nacional— es el **cambio de significación por duración de la entonación**: no es lo mismo decir *¡Anjá!*, que decir *¡Anjaaaa!*; y *No me digas*, que *¡Noo mee digas!* (cuando te están contando un chisme); o decir: *¡Bueeeeno!* O sea, que esas variaciones semánticas están relacionadas a la duración de la entonación en algunos sonidos en expresiones lingüísticas dominicanas.

3. Otros rasgos fonéticos que don Bruno había advertido en estudios que realizó en el español dominicano es la **sonorización de oclusivas sordas**: él dice que esto no es general en el español dominicano, pero que sí en algunos hablantes, que sonorizan las oclusivas sordas cuando están hablando en privado. En fonética hay una transmutación de los sonidos por diversos motivos y uno de ellos es si vibran las cuerdas vocales.

Cuando emitimos algunos sonidos y las cuerdas vocales vibran son sonidos sonoros; cuando no vibran son sonidos sordos. Ejemplo: si se ponen el dedo en las cuerdas vocales en la garganta podrán sentir el sonido *Ssss*, que no vibra; sin embargo, *Aaaa*, vibra. Entonces, hay sonidos que cuando están en posición intervocálica —entre vocales— adquieren esa vibración y esa fue una de las tres fonéticas que estableció [...] ¿Qué ocurre? Que en los rasgos fonéticos que presenta el maestro de la sonorización tenemos el sonido de la /k/, que es un sonido conocido porque cuando se va a emitir o se va a pronunciar este sonido, primero hay un cierre total y luego el aire sale de golpe; cuando sale de golpe, ahí se da la oclusión: el sonido «campana», algunos dominicanos la pronuncian como *gampana*; «atleta», *adleta*; «cucaracha», *gugaracha*, cuando están hablando en privado.



Efectos contrarios ocurren en expresiones cuando ensordecemos oclusivas sonoras. ¿Qué ocurre? Que hablantes en vez de decir «salud», dicen *salut*; pero no todos los hablantes sino aquellos que

pertenecen a un nivel sociocultural más alto, pero no por pronunciar ese sonido, sino por lo que lo hacen algunos dominicanos, que lo hacen por ultracorrección (para no dejar de pronunciar el sonido que está al final de esa palabra). ¿Por qué digo que se da en nivel sociocultural con personas que tienen un poco con más información? Esa es una variación que tienen el nivel sociocultural más alto, puesto que en hablantes de la normativa no culta dominicana, como una forma de expresión más relajada, en vez de cambiar la /u/ por la /ut/ lo que hacen es elidirla en la posición final de palabra: o sea que no es ni «salud» ni «salut», sino que dicen *salú*; *cangrena*, en vez de decir «gangrena», y otras veces dicen *gangrina*; o sea que, encima, hacen el cambio de la /e/ por la /i/.

4. Otros rasgos fonéticos que advierte es la presencia de sínkopas: **sínkopas en el interior de la palabra** (cuyas investigaciones publica el maestro en los rasgos fonéticos del español en la obra *La conciencia del lenguaje*). Los dominicanos, en vez de decir «dedo», decimos «*deo*», en vez de decir «séptimo», decimos «*sétimo*»; aunque en esos rasgos hay unas características que nos identifican de las demás regiones, dentro de nuestras regiones, en la vocalización: es la característica que consiste en cambiar la /l/ y la /r/ o por una /i/; pero también hemos escuchado que la /p/ de «septiembre» y la /p/ de «séptimo» también las vocalizamos. O sea, que esas /p/ no siempre eliminan en sínkopas, sino que otras veces se vocalizan: le preguntan al niño «¿Y en qué *cuiso* tú *ta*?» —en buen cibaño—, y él dice «*En seitimo*» o «*En oitavo*».

5. Advierte, además, nuestro sociolingüista sobre la **geminación**. La geminación es un proceso de asimilación de progresión total, donde un sonido asimila totalmente las características fonéticas del que le queda próximo: así, en vez de decir hipnosis, difícilmente pronuncien el sonido bilabial de la /p/, «hipnosis»; decimos *hinnosis*, lo velarizamos, lo ponemos alveolar: pronunciando exactamente con las características de la /n/ que es el sonido que le queda próximo.

6. La **apócope** es otra característica del español dominicano al que hace alusión el maestro, donde eliminamos uno o varios sonidos al final de la palabra: así, decimos *entrá*, por «entrada»; *verdá*, por «verdad».

7. La **disimilación** no falta: un sonido lo hacemos diferente a lo que es lo opuesto a la asimilación: «reversa» y decimos «*riversa*».

8. En la **epéntesis** agregamos un sonido o varios en el interior de la palabra: en vez de decir «pepla», decimos «*plepla*» («*No me hables plepla*»; «*A mí no me vengas a decir plepla*»). A veces decimos «*enchufle*» o «*enchunfle*», por decir «enchufe»: a eso se le llama epéntesis (que podemos encontrar en *La conciencia del lenguaje*).

9. También advierte sobre la **metátesis**: cambiamos la posición de los sonidos. En vez de «pobre», «*probe*»; y una expresión más utilizada, quizás, por la juventud dominicana: para decir que «está en baile», decimos «*lleca*» («*Va pa' la lleca*» y no «*Va para la calle*»).

Del mismo modo tenemos los rasgos léxicos del español dominicano

Nuestro doctor y sociolingüista hace alusión a que, para hacer un estudio del léxico del español dominicano debemos tomar en consideración lo siguiente:

1. Nosotros, en el léxico, hacemos **creaciones léxicas**, inventamos nuevos vocablos. O sea que, además de tener esa característica que advirtió Pedro Henríquez Ureña —y que hizo alusión el maestro Gerardo Roa Ogando, de que tenemos *léxicos arcaicos* y aquí el maestro Bruno le llama *léxico patrimonial*—, también tenemos esa característica de que somos muy creativos, muy

innovadores: creamos nuevas palabras, las inventamos —así somos los dominicanos, en todos los aspectos—. Algunas de esas: «*chin*», «*chililín*»; y de la palabra «tigre», le inventamos «*tíguere*», haciendo a su vez una epéntesis (creamos sonidos en el interior de la palabra).

2. Pero no solo creamos nuevos vocablos, sino también nuevos significados de palabras que ya estaban con otros: «mantequilla» (que yo creo que es la palabra más famosa de esta semana), en la mente del dominicano, no solo va a asimilar la ‘grasa saturada’ o esa ‘crema para aderezar’, sino también, significa ‘lote’, pues ya he escuchado algunas expresiones realizadas por el dominicano que alude a «mantequilla» como ‘lote’; y, en otros contextos: «*Primero Dios, después Mantequilla*»; «*¿Tú quieres marcas? Busca a Mantequilla*»; y «cuero», ‘chapeadora’, que, si la miramos con la acepción que tenía antes, obviamente, no la vamos a relacionar con la acepción semántica que actualmente la tenemos ahora). Nuestro lingüista observa que una palabra puede adquirir varios significados, ya sea con el mismo contexto nacional e internacional: lo que en México significa ‘una mujer bella’ —ese término, «cuero»—, en República Dominicana es una ‘manera despectiva para referirse a una prostituta’. O sea, que cuando **creamos otras acepciones semánticas**, tenemos creaciones semánticas.

3. También refiere la creación léxico-sintáctica. Miren qué interesante cómo de la expresión «me da la gana» podemos crear una palabra compuesta y, encima, hacerles relaciones: «medalaganario»; y hemos visto «medalaganariamente».

### Supervivencia del léxico patrimonial

En nuestro español dominicano podemos seguir utilizando expresiones —sobre todo en el Cibao— : aún escucho en las personas de la tercera edad decir: «*aguaitar*», pero «aguaitar» es ‘mirar’; «*agora*», en vez de ‘ahora’; «*dizque*», «*zamuro*». Y, por supuesto, no podemos soslayar nuestra herencia aborígen o voces taínas. Recordemos que antes de los españoles llegar a América, antes de llegar a nuestra isla, ya esta isla estaba habitada por taínos. Es decir, palabras, y vamos a decir objetos y aspectos de la cultura española que no conocían en esta isla, no tuvieron otra opción que ponerles el nombre que existía en la isla en la lengua taína. Así, tenemos: «*hamaca*», «*casabe*», «*bohío*», entre otras.

Voy a hacer la aclaración de algunas particularidades, de algunas curiosidades de expresiones usadas por los dominicanos, que también hace referencia el sociolingüista.

Por ejemplo, la palabra «**vaina**»: me parece muy interesante que todos los lingüistas con los que he tenido contacto le colocan esa taxonomía de “vocablo todoterreno”. ¿Por qué la palabra «vaina» es un “vocablo todoterreno”? Quizás la respuesta esté en este video

[<https://www.youtube.com/watch?v=QK0nezsFJYc/> Diálogo (en forma de comedia en una entrega de premios) entre Felipe Polanco, Boruga (comediante dominicano) y Aisha Syed (violinista dominicana):

—Boruga: Pa’ que tú te relacione con lo populal, polque lo que tú toca no e’ popular.

—Aisha: No.

—Boruga: Tú tiene que vuelte populal aquí y manejá la cosa de aquí. Y pa’ tú sabel lo que e’ populal en nuetro paí, tiene que empezá pol la palabra má populal que hay en

e'te paí.

—Aisha: ¿Y cuál es esa?

—Boruga: La palabra «vaina». El dominicano con esa palabra te puede decí trenticuatro cosa junta y to'el mundo entiende.

—Aisha: Pues, dígame.

—Boruga: ¿Tú quiere vel?

—Aisha: Síi.

—Boruga: Yo te dirijo algo de aquí y digo: ¡Oye, el de la vaina velde! ¿Cómo 'ta la vaina? Hame el favol, pásame una vaina que e'tá al lado 'e la vainita pequeña que e'tá al lado 'e la vaina 'el carro. Pásame esa vaina, ven, hame el favol. Y ten cuidao; tú me deja caé' sa vaina y tenemo una vaina ahora mimo. Pásame mi vaina pa'ca, ven, pa pone'la aquí al lao de'ta vaina; polque máh talde —fijate bien— máh talde le voá poné una vaina arriba a e'te pal de vaina; polque le 'toy olganizando una vaina al dueño de'ta vaina y quiero que mi vaina me quede bien vaina. ¡Polque yo sé cómo e' la vaina! Orita me salen con una vaina rara; y yo s'un hombre que no le aguanto vaina a nadie: me dice una vainita así y le conte'to tre vaina así. Entonce, dejemo esa vaina así, pa' que no se alme una vaina.

—Aisha: ¡Definitivamente, lo único que puedo decir es que: los nominados son...!

—Boruga: No entendió la vaina.

Boruga es un gran ejemplo —con este video— de que «vaina», como lo dice Bruno Rosario Candelier, es una “expresión todoterreno”, porque se utiliza con ‘acepciones semánticas infinitas’; es ‘todo y nada a la vez’. Otras “expresiones todoterreno” son «cosa» y «pendejá». Pero ¿por qué es tan interesante la palabra «vaina»? Vamos un poco a la historia, a la **diacronía de su desarrollo**. Primero. La Real Academia Española dice, para la palabra «vaina», en sus significados, en sus diferentes acepciones: que es una «funda ajustada para armas blancas o instrumentos cortantes o punzantes»; «cáscara tierna y larga en que están encerradas las semillas de algunas plantas»; en anatomía, «envoltura ajustada, generalmente flexible, que protege un órgano»; y en «botánica» hace alusión al «ensanchamiento del pecíolo o de la hoja que envuelve el tallo». Si tomamos que es una ‘fruta ajustada que encierra semillas de algún órgano del cuerpo humano’, hay una sola cosa que la usamos como “expresiones todoterreno” —que son los órganos del cuerpo de la mujer— y es nada más y nada menos que la vagina. Por eso la palabra «vaina» toma eso de la ‘vagina’; o sea que es una evolución de la expresión latina «vagina». Lo que ocurrió aquí es que la /g/ entre vocales se elidió, hizo síncope; es parte de los cambios fonéticos que hubo del latín al español. Recordemos que el español es una lengua romance que evoluciona del latín vulgar, y esa es una de las características. Pasa con palabra «vaina»; pasa con la palabra «regina», que evoluciona como «reina»; y pasa con otras palabras del latín vulgar.

Interesante también es el estudio que hace el maestro de la palabra «**guapo**» en el español dominicano: hay diferentes acepciones, diferentes definiciones: como ya se sabe, por un lado, la de ‘buenmozo’ y la de ‘hombre valiente’. Tenemos la versión de «guapo» que proviene del latino *vappa*, que significa ‘vino insípido’; al cruzarse con *vappiar*, aquí aparece una /j/, pero en latín antes

la /j/ era ‘iota’ [...]. Pero existe la versión de que este término proviene del árabe. En los diccionarios árabes existe la voz *walb*, como significado de ‘hombre duro e inhumano’; también con significado de que tienen los ‘pechos muy resaltados’. De manera que «guapo» es un ‘hombre fuerte’. Y esa es la gran riqueza de los árabes. Al igual que para las mujeres, en nuestra cultura, una mujer con los pechos muy desarrollados es que luce. Ahora, ¿qué pasó? Es un resultado de doble filo, que era frecuente en las lenguas semíticas: es la asimilación progresiva total, primero; y luego el ensordecimiento de estos sonidos. Por ejemplo: de *walb* hubo una aspiración progresiva total de una generación, entonces la /lb/ pasa a pronunciarse igual que el siguiente sonido: /pp/; de ser un sonido sonoro (debido a las cuerdas vocales: *walb*), pasó a ensordecerse (*wap*, a pronunciarse con una /p/) y de ahí su oclusión. Y ¡qué casualidad que también los dominicanos a las palabras que inician con el diptongo /ua/ o el diptongo /ue/ tendemos a agregar el sonido de la /g/, haciendo entonces una prótesis, agregando un sonido al inicio de la palabra: ocurre con «hueso», que dicen «*güeso*»; «Huáscar», «*Guácal*» o «*Guascal*»; y fue lo que ocurrió con «wap», «guap», y «*guapo*». Lo que quiere decir, que en el español dominicano también tenemos **arabismos**, y a eso hace alusión el doctor Rosario Candelier; y pocos hacen referencia a la existencia de arabismos en el español dominicano. Por lo que podemos enfatizar aquí: *alguacil*, *albañil*, *zanahoria*, *guapa*. Pero también tenemos **galicismos**: *chofer*, *restaurante*, *bufete*; **anglicismos**: *like*, *chateo*, *WhatsApp*; y **voces griegas**: *paradigma*, *alehuya*. Recordemos que, en la Península Ibérica, antes de la invasión de los romanos, había lenguas prerromanas, y una de ellas era la lengua griega; por eso también en el español y en el español dominicano hay voces griegas.

Otro término interesante que analiza Bruno es «**tutumpote**». ¿Será un dominicanismo? Aunque Juan Bosch y otros escritores le dan vida a la palabra «*tutumpote*», en sus cuentos —como también Marcio Veloz Maggiolo—, el sociolingüista advierte que no es un dominicanismo; incluso es una locución latina que evoluciona al español por las siguientes características: la /t/ que es una consonante sorda, al estar entre vocales eminentemente sonoras, lo que hace es que adquiere esta característica de la vibración y sonoriza: se convierte en /t/ (de *tótem* y *potere*) [...]. Entonces, ¿qué quiere decir «*tutumpote*»? ‘El que todo lo puede’. Cuando el dominicano dice que «*Ese es un tutumpote*», hace referencia a que es una ‘persona con mucho poder o con mucho dinero’. Otra característica que adhiere el dominicano a la evolución de este término es por asimilación regresiva, por cercanía que articula una /u/ por una /o/: ahí completa «*tutumpote*». Y de una ‘persona que tiene mucho poder’, tenemos también el efecto contrario, que es el «**hijo de machepa**». «Hijo de machepa» es una expresión que se toma, primero, apocopando «*mamá*»; y segundo, con el hipocorístico de «*Josefa*», que es «*chepa*» —en otras ocasiones «*pepa*»—: entonces el «*hijo de machepa*» es el ‘hijo de mamá Josefa’. También se utiliza «*Chepe*» como hipocorístico de «*José*».

Los dominicanos también tenemos la creatividad en nuestras expresiones lingüísticas de hacerlas a través de **refranes y dichos populares**. Es un gran aporte de Bruno Rosario Candelier consolidar los refranes del español dominicano; sus paremias en general están en el *Diccionario de refranes*. Aquí, en ese grupo de palabras, les escribiré una primera parte y ustedes escriben la segunda, a ver qué tan dominicanos somos y se familiarizan con ellos: «*No van lejos los de adelante...*»; «*Ojos que no ven...*»; «*El dominó lo hizo un...*»; «*Gallina vieja...*»; «*El que no grita...*»; «*Grano a grano...*»; «*Al rico...*»; «*Lo que está de moda...*». También usamos muchos halagos, muchos dichos populares: «*Matarle el gallo en la funda*»; «*Dios no abandona a los suyos*»; «*El que calla, otorga*»; «*Quien se rasca, es porque le pica*»; «*Cuando la jambre da sed, la batata ej un refresco*».

En otro tenor, destacamos los rasgos morfosintácticos del español dominicano, también poco advertidos por otros sociolingüistas. En este caso, destacamos la sintaxis con **duplicación de vocablos** («- *¿Ya vienes?* -*Casi, casi*). «- *¿Estás por ahí?* -*Sí, sí*. «*Ya, ya, voy para allá; no te preocupes*»); el uso del yo pronominal enfático. O sea que, encima de que colocan en la oración el

pronombre “yo”, en la oración, le adhieren la variante pronominal del pronombre “yo” («Yo me recuerdo», en vez de «Recuerdo»; porque esa conjugación verbal admite la primera persona del singular). También usamos **formas discordantes**: «¿Son verdad?», en vez de «¿Es verdad?»; combinaciones con la preposición «para»: «Pa' fuera», «E'pa fuera que va», «¿Y pa'cuando?», «Pa'siempre», haciendo una apócope de la sílaba /ra/ al final de la palabra. Usamos la **pluralización irregular** —que también hacía alusión la maestra Ana Margarita Haché con su análisis sobre Arturo Jimenes Sabater—: en vez de «mujeres», «*mujéreses*». Y con esto hay una característica fonética que también añadimos al español dominicano: **paragoge**: cuando añadimos sonidos al final de las palabras. El uso del **prefijo “des”** en formación de nuevos sentidos (fíjense que el término contrario de «quieto» es «inquieto»; pero el dominicano dice «*desinquietao*»; o sea que también le agrega ese prefijo): cuando no tiene dinero decimos, no «desbaratado» porque eso es muy fino, sino «*Toy debaratao*»).

Otros rasgos morfosintácticos del español dominicano (y a estos hacen alusión algunos sociolingüistas) es «*Ello hay*»; o sea, utilizar «*Ello*» (como una necesidad psicológica), agregarle un sujeto a una oración que está con un verbo impersonal. Decimos «*Ello hay luz*», «*Ello hay agua*».

El **diminutivo con valor afectivo**: «*casa*», «*casita*»; pero no, por ejemplo, para decir que «la casa es pequeña»: «¿*Tú viste la casita que se hizo fulano?*», con ironía, con dolor y con vergüenza. O sea, que ya «*casita*», ahí, no quiere decir que es pequeña, tiene otra acepción semántica. Ni «*mi viejita*» quiere decir que sea pequeña; ni «*amorcito*» quiere decir que el amor que yo sienta por ti sea poco; o cuando usted va a una casa: «*Un juguito*»; o, ahora que vamos a estar en pelota, «*Ese es un peloterito*», «*Ese fue un hitsito*»: ese «*peloterito*» topa allá de la altura, pero es expresado con una **acepción semántica despectiva**. O sea que el diminutivo /-ito/ e /-ico/, no siempre gramaticalmente significará ‘pequeño’. También hay **acepciones de redundancias** en expresiones: decimos «*ma mejor*» o «*ma bueno*», en vez de simplemente «mejor»; o «*ma peor*» o «*ma malo*», en vez de «peor»; y si no: «*Para mi uso personal, muy propio, de mi yo*»; o lo mismo: «*Subo para arriba*». Y así hay otras expresiones redundantes en el español dominicano.

Señores, sin lugar a dudas, estamos frente a uno de los eruditos, a uno de los más grandes intelectuales de nuestro país; perteneciente a la más alta disciplina y estirpe de sociolingüistas dominicanos; un filólogo que ama su lengua. O sea, debemos continuar y cultivar las investigaciones, las reflexiones sobre el español en la República Dominicana, pero también a los estudios de nuestro doctor Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana de la Lengua.

Finalizaré con un texto, para dar cuenta de si los que están ahí son realmente dominicanos; a ver qué tan alfabetizados están. El texto se titula: «E uté dominicano»:

Si entiendes lo que es *chipi* y *cuquicá*; si sabes que trabajar es *buscársela* o *vandársela*; si estás consciente que «*estar en olla*» o «*estamo en olla*» es andar detrás del dinero; o si cuando estás en algo ilícito te asustas cuando llegan «*lo Federico*» o «*lo mono*»; si te ofendes cuando vas a una fiesta y te dicen «*lambón*» o «*gallo*»; entonces búscate el sello porque eres dominicano. Cuando ves algo que te parece bien, dice «*Eso es el final*»; pero si eres cibaño vas a decir «*Eso e'jei finai*»; si ves un *mujerón*, que «*ta uva bombón*», *le tiras dándole cotorra* para ver si puedes *mangar* ahí, porque te crees la *pámpara*, pero realmente *tú no ere de na, no te manifiesta con la moña ni la grasa*, por lo que *te guayate*, porque esa es una «*chapeadora*», que anda *detrás de las papeletas azules* y de *las miki mouse*; *si no te mueves así, ella a ti te dará banda de camión* o te dirá «*rueda durísimo*», pues si es para eso ella mejor se busca un *wawawá*, un *chuki que la mate, le dé con to y la aficie*. ¿*Le llégate Tilín?* Si comprendes los mil significados de la palabra «*vaina*»; y sabes que cuando hay un

«bobo» es porque hay un problema; si conoces que «*estar en olla, arrancao, sin ni uno o con lo bolsillo roto*», significan lo mismo; y si te evocan algo las palabras *teteo, trucho, popi, popiwá, decricaje, deguabinao, empepillao, enculillao, teke-teke, guallarse, quillarse, ajumao, prendío, rulay, chillin, palomo y bacano*, ¡no se agache, mi hermano, que *uted e dominicano*. ¡Tú supite! ¿Quiere marcas? *Pídele a Mantequilla, para que les dé el doble*.

Coloquio del Español Dominicano  
Academia Dominicana de la Lengua  
Santo Domingo, R. D., 8 de octubre de 2022.

## JOSÉ MIGUEL SOTO JIMÉNEZ Y *EL DOCTOR* con Manuel Núñez en Santiago de los Caballeros

El historiador y académico José Miguel Ángel Soto Jiménez puso en circulación su nuevo libro, *El Doctor*, en Santiago de los Caballeros. Dicha actividad fue realizada en la centenaria biblioteca pública Ateneo Amantes de la Luz, el 29 de septiembre del presente año 2022, a la 7:30 de la noche. Acompañaron al autor en la mesa de honor los señores, Arnulfo Rivas, presidente de la institución; Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana de la Lengua; Manuel Núñez, académico de la lengua y presentador de la obra; Robert Espinal, presidente de la sección Arte y Cultura, de la susodicha biblioteca. El maestro de ceremonia fue el señor Juan Francisco Zapata.

### Una muestra de las expectativas del público santiaguero

El libro de José Miguel Ángel Soto Jiménez, como era de esperarse, creó muchas expectativas. Como expresó **Juan Francisco Zapata**: «Hay nombres que adquieren la categoría de genéricos y cuando se llega a ese nivel todo lo que signifique el producto, la persona o la razón social, tiene y ocupa su nombre. En la República Dominicana, cuando se hable de El Doctor, obligatoriamente se piensa en una única persona, Joaquín Balaguer; así como se hable de El Profesor, que alude a Juan Bosch».

El señor **Arnulfo Rivas**, en su discurso de recibimiento expresó: «Sean todos bienvenidos a esta puesta en circulación de lo que yo digo “un banquete más del general Soto Jiménez”, que pondrá en conocimiento en este Ateneo Amantes de la Luz. Vamos esta noche a conocer, por parte del presentador, algunos detalles de este libro, que les recomendamos que todos lo llevemos a nuestras casas».



José Miguel Soto Jiménez

El doctor **Bruno Rosario Candelier** ya había sido abordado antes de comenzar la actividad por una periodista para saber su opinión sobre el autor y esta nueva obra que ponía en circulación. Esto fue lo que le dijo Rosario Candelier a la periodista: «José Miguel Soto Jiménez se distingue por tres atributos importantes: como intelectual, como académico y como escritor. En primer

lugar, tiene una conciencia idiomática, lo que significa

que Soto Jiménez tiene conciencia de la importancia de la lengua, es decir, sabe usar las palabras, tiene conocimiento de su valor semántico, valora como debe ser la aplicación ortográfica y gramatical al escribir; y, naturalmente, como corolario de esa valoración por la propia lengua, como corolario de su conciencia de lengua, tiene una alta devoción por el español dominicano y, de un modo especial, por la paremiología, identificada en los refranes, que él usa frecuentemente y que, además, ha escrito sobre los refranes dominicanos, con mucho acierto. En segundo lugar, el escritor y académico de la lengua Soto Jiménez tiene una conciencia histórica: de ahí su devoción por

nuestro pasado, por los acontecimientos fundamentales de nuestra historia, y de ahí también el hecho de que ha publicado varios libros vinculados con la historia dominicana, sobre todo con los personajes predominantes de nuestra historia, con una especial atención a las manifestaciones que impactan nuestra cultura, nuestro modo de ser y, sobre todo, el discurrir historiográfico del pensamiento dominicano. Y, en tercer lugar, el general y escritor Soto Jiménez tiene una conciencia patriótica, que se manifiesta en una identificación intelectual, afectiva y espiritual con nuestro pueblo, nuestra historia y nuestra cultura, por lo cual exalta nuestros valores y nuestra dominicanidad con una singular devoción patriótica que siente por lo que somos como dominicanos. En este acto confluyen dos académicos de la lengua: José Miguel Soto Jiménez y Joaquín Balaguer».

### **Presentación de la obra, por el doctor Manuel Núñez**

He aquí parte de la presentación del doctor Manuel Núñez, escritor y académico de la lengua: «El título de esta obra, *El Doctor*, es una perífrasis, la manera tácita de nombrar a Joaquín Balaguer, uno de los hombres que mayor huella ha dejado en varias generaciones de dominicanos del siglo XX. El conocimiento de la vida y de la obra de Balaguer ha sido expuesto, casi exclusivamente, por sus enemigos políticos».

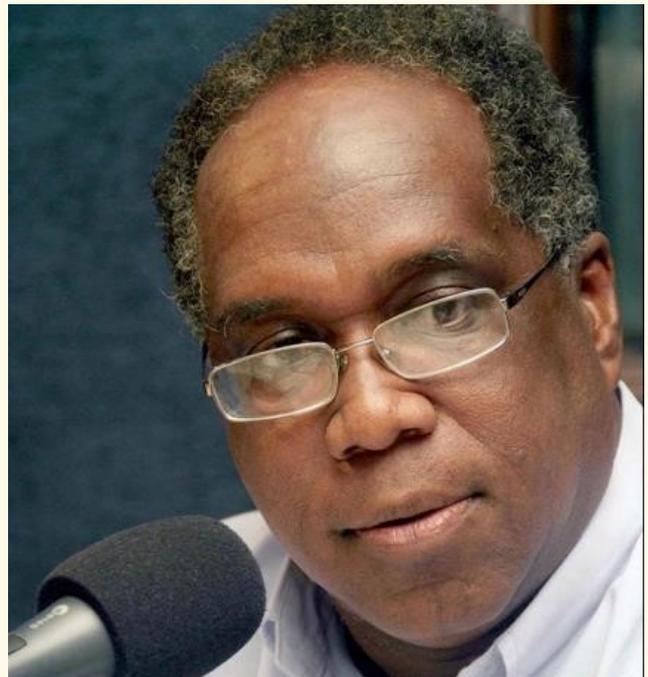
Expresó que «Soto Jiménez reconoce que ningún personaje de nuestra historia política fue más insultado, con o sin razones evidentes, que Joaquín Balaguer Ricardo, sobre todo a partir de 1961». Expuso que «muchos de los hombres y mujeres que se dedicaron a combatirlo con una volcánica descarga de insultos zafios, cuando Balaguer salió del teatro político parecían fantasmas, zombis, soldados desmovilizados; se quedaron sin discurso, perdieron la razón de su vida, perdieron a su enemigo».

«El autor explica los propósitos de esta obra», dijo. Y citó: «*El libro es un amasijo de impresiones y reflexiones personales en desarrollo que saltan como arlequines del mundo de las ideas al sustrato de la realidad inconsciente*». «A seguidas recuerda que Balaguer fue orador, escritor, historiador, periodista, crítico, ensayista, poeta, diplomático, académico, y todo ello al servicio de su gran pasión, que era el poder político».

Manifestó que «el lector no puede echar en el olvido que José Miguel Soto Jiménez es, sobre todo, un poeta y un escritor; que tiene el temperamento de los lebranchos; que puede nadar en agua dulce y en agua salada alternativamente, y esta es una clave esencial para comprender el estilo de esta obra».

Precisó Manuel Núñez: «**Hay, pues, dos formas de aproximación a Joaquín Balaguer en la obra *El Doctor***: la primera, la del testimonio, a veces analítico, con la exposición de sus particulares pareceres; la segunda, la del literato que convierte a Balaguer en un personaje de ficción.

En efecto, para examinar este aspecto de su obra, nos tropezamos con versos relampagueantes; he aquí algunas muestras: hablando y nombrando a Balaguer, dice Soto Jiménez: “*Mediador de nuestras angustias, amuleto viviente de nuestros odios y nuestra falta de voluntad, hueste paciente de nuestros delirios*”; “*Su innovación fue un largo parto truculento, la taumaturgia indudable y sus argucias*”; “*Amor tardío llama al glacial que ya no quema*”; “*Se acostumbró a existir entre la inconsistencia del día, de la tarde y de la noche y en la insoportable levedad del ser*”; “*En la celda*”



*angelical de sus mundos de sombras, habría sobrepasado las memorias físicas del odio y del amor, oteando entre sombras el reclamo de su perpetuidad”».*

«**Para explicar esta obra singularísima de José Miguel Soto Jiménez** centraré mi atención en tres grandes aspectos: primero, el retrato de Joaquín Balaguer, realizado por el autor desde su experiencia personal, publica y desde su perspectiva de historiador; segundo, la figura de Balaguer en el “inconsciente colectivo” dominicano; y tercero una realidad que supera la ficción: Balaguer enfocado, ya, tras su muerte». Y apuntó: «Una vez que ya hemos trazado un principio de clasificación entre sus diferentes partes, el toro entra al ruedo y comenzamos la faena [...]».

### **Palabras del autor, José Miguel Soto Jiménez**

A continuación, transcribo una gran parte del discurso del autor de *El Doctor*, el general Soto Jiménez: «Como se hace con los torneos de belleza o de las premiaciones, cabría aquí decir un largo rosario de agradecimientos de los que hicieron posible este libro, no solamente desde el punto de vista del mecenazgo, sino también de la gente que tuvo que sufrir las lecturas de mis originales —leídos por mí, naturalmente—, para yo escuchar sus opiniones. En esa colección hay, no un recargo apologético al doctor Balaguer, sino enemigos del doctor Balaguer, enemigos que sufrieron —no enemigos retóricos, intelectuales—; personajes que están también en el libro, que apuntan sus opiniones, que sufrieron prisión o la muerte de sus familiares en ese periodo de Los Doce Años; todo, tratando de buscar la intencionalidad de esta obra, que yo se la voy a decir a ustedes y está en el libro, en el prefacio del libro, en la palabras introductorias, y que yo quiero señalarles a todos ustedes».

«Yo siempre he creído que un libro se puede definir diciendo lo que es y diciendo lo que no es. Entonces, sobre todo en el momento de la compra del libro, no quiero engañar a los lectores. Y les voy a comenzar diciendo lo que no es. Pues, les digo a ustedes que *El Doctor*, ya explicado el título y a quién se refiere la obra, es un fenómeno interesante. Aquí hay miles de doctores en la República Dominicana (médicos, abogados, sociólogos, de todas las famosas profesiones liberales). Entonces, en este caso, el dominicano conoce, para bien o para mal, al doctor Balaguer como “El Doctor”, a despecho de esos miles de doctores. Como también su casa, “La Casa”: a despecho de los cientos de miles de hogares que tiene la República dominicana, cuando se hablaba de “La Casa”, se hablaba de la Máximo Gómez no. 25».

«Primero: *El Doctor*, no es una reseña biográfica del doctor Balaguer. Y lo digo desde el punto de vista técnico, porque resulta que la biografía —lo sabe bien el presidente de la Academia Dominicana de la Lengua, aquí presente— responde a una especificidad que refiere habilidades e inclinaciones que yo no tengo, pero tampoco me motiva. Yo no soy biógrafo ni quiero serlo. En segundo lugar: ese libro, *El Doctor*, no es una apología laudatoria ni reivindicativa del doctor Balaguer. No lo es. No se trata de decir las cosas buenas del doctor Balaguer. A mí mucha gente me pregunta: “Ven acá, ¿y por qué usted nunca se refiere a las cosas buenas que hizo Trujillo? Bueno, yo siempre digo que yo me pasé y el pueblo dominicano se pasó 31 años diciendo, obligados, las cosas buenas —hubiesen sido buenas o no—; y que ahora entonces, después de pasado el proceso de la historia, haya que decirlo. Con el caso del doctor Balaguer, entonces, yo les digo también, que no es laudatoria; no es reivindicativa, porque, para ironía de la conciencia de ustedes, yo quiero demostrar que al doctor Balaguer no le importaba eso».

«Como ha insinuado el doctor Manuel Núñez, El Doctor tenía —y esa es la frase que yo uso normalmente— una guerra contra el olvido; le espantaba el olvido. Y entonces se inventaba, en lo que yo llamo “esas trampas del recuerdo”. El doctor Balaguer construía; él era un gran constructor, a despecho de lo que él mismo dijo de Trujillo (en una obra que estuvo prohibida aquí, que se llamaba *Trujillo y su obra* —y estamos hablando del año 34 o 35—): que “lo que no había hecho

Dios, lo había hecho Trujillo” —decía el doctor Balaguer—. ¿Y por qué Balaguer fue un gran constructor? Por su guerra contra el olvido. Ese es otro detalle que debemos decir: Balaguer era un romano: o sea, como dice el santiaguero, privaba en romano. Con esa cultura y esa erudición, él se visualizaba a sí mismo como un ciudadano romano, como un tribuno romano; y todas sus citas, las filosóficas, eran griegas y más bien literarias. Pero en la política —y los romanos fueron los verdaderos creadores de la política— era romano; como también la cita abundante de la Revolución Francesa».

«Tampoco *El Doctor* es un libro de agravios, de insultos contra el doctor Balaguer. Porque, para bien o para mal, él jugó eso que dice Manuel, que es una teoría de Jung, en cuanto al “inconsciente colectivo” [...]. Porque él sabía también que él sería recordado por sus obras físicas; pero sería también recordado por ese rumiar de odios que él despertó —por razones políticas—, en la sociedad dominicana. Lo que les quiero decir es que él dijo, en su último discurso realmente en San Cristóbal: “Yo reconozco, y estoy consciente de los excesos y de los abusos que se cometieron en el régimen de Los Doce Años»; pero a seguidas —fíjense, ahí el resucita al hombre político—, inmediatamente dice: “Bueno, hay que comprender que yo tuve que gobernar con una fuerza fundamentalmente trujillista”; y ahí, como pasa aquí en el Cibao, la tapa se le pega al muerto».

«*El Doctor* es una radiografía; un intento de radiografía del hombre político, de cosas que nadie puede discutir como hombre político: fue presidente seis veces de la República Dominicana. Eso sería su tarjeta de presentación, qué se podría discutir: ¿a qué costo? Pero, ese mismo costo, habría que plantear otra cosa interesante como fenómeno político: todas las elecciones del doctor Balaguer se acusaron de fraude, desde la primera del 66; y la otra, ya ustedes saben que fue un legado de Trujillo como presidente: cuando Trujillo se le presentó con un problema que tenía de destrujillizar al gobierno; entonces, situó a Balaguer en la presidencia. Pero yo les digo a ustedes, que, así como les estoy diciendo esto, de la sombra del fraude, del principio al final, les digo que hay un detalle que hay que estudiar interesante: que hubo una de esas elecciones —para mí, en mi criterio personal— la única que ganó de manera indiscutible la ganó en el 86, cuando no estaba en el poder —en el poder estaba el glorioso Partido Revolucionario Dominicano—. Y entonces, ¿dónde está el fraude? Entonces, es un fenómeno político y eso lo que hay es que, simplemente, reconocer en esta situación».

«Resulta y viene al caso que el doctor Balaguer acude a su propia encrucijada! Entonces, ¿cuál es la historia secreta del libro? La historia secreta ni siquiera es de mi autoría: es de un amigo de la izquierda revolucionaria dominicana. Hay gente que dice que no se puede explicar a Balaguer sin Peña Gómez y sin Juan Bosch. Ahora, yo les digo a ustedes, que es injusto no reconocer que sin la izquierda revolucionaria no se puede explicar Balaguer: que pusieron la cuota de sangre; y de muchísimas otras cosas la pusieron ellos. El escritor y revolucionario, una de las personas destacadas del MPD, Rafael Chaljub, cuando se dice que la izquierda revolucionaria cometió un error al declararle al doctor Balaguer la guerra revolucionaria y el golpe de estado revolucionario y la guerra en armas al doctor Balaguer, entonces, mucha gente dice que ese fue su error, lo reconocen ahora; la mayoría de los sobrevivientes lo reconocen, que fue un error. Pero el que mejor se acerca a la realidad fue Chaljub —que está vivo, y es una de las personas que ha recreado la historia de la izquierda revolucionaria dominicana—: “Moralmente, la izquierda no tuvo razón, cuando le declaró la guerra revolucionaria”. Ahora, para que ustedes sepan el talante de ese camaján, que cuando se declara la guerra revolucionaria, en el Golpe de Estado Revolucionario, la prensa dijo (en *El Nacional*) que, tanto Maximiliano como Otto Morales —los dos fallecidos en medio de la vorágine de esa guerra—, ellos dos van y le dicen a Balaguer que le habían declarado la guerra popular. Y Balaguer le dice: “¿La guerra, popular? La guerra nunca puede ser popular. Lo único popular es la paz”».

«Fíjense yo no estoy justificando a Balaguer, diseñándole el arsenal político y retórico de eso. Porque eso es lo que quiero decirles también a ustedes: Balaguer fue todo eso que dijo Manuel

Núñez, pero todas esas virtudes intelectuales, estaban al servicio del hombre político. Esa era la obsesión del doctor Balaguer; la búsqueda y el mantenimiento en el poder, no importa el costo».

«Entonces, yo creo, y esa es la historia secreta: uno de esos izquierdistas, en un programa de televisión, me dijo a mí: “General, ¡hay que repensar al doctor Balaguer!”. Y yo le dije: “¿Pero me imagino que no es para evitarlo que ustedes lo quieren repensar?”. Y él me dijo: “No, hay que repensarlo para corregir los errores que cometimos”. Porque yo digo también que ¡el doctor Balaguer estaba más allá de la derecha y de la izquierda! ¡La posición de Balaguer era Balaguer únicamente! Porque el primero que lo sacó del país —a la gente se le ha olvidado eso— y lo tumbó, fue la extrema derecha que lo sacó del país; y después la izquierda asumió la posición que yo les estoy diciendo. Entonces, ese es el paradigma que hay que seguir. ¿Para qué? ¿Para qué hay que repensar a Balaguer? Yo le dije a él: “¡Tenga cuidado!”. Porque es verdad también que el doctor Balaguer dejó las criollas por las trampas del recuerdo. Y hay muchas, si ustedes estudian lo que pasa y está pasando en el país, ustedes van a ver que son muchas de ellas, trampas dejadas como minas por el doctor Balaguer como el hombre político».

«¡Yo no creo que el doctor Balaguer haya sido un hombre providencial! ¡Yo no lo creo! El doctor Balaguer es fruto de un largo aprendizaje. Como decía mi mamá: “El doctor Balaguer se pasó 31 años mirando pa’bajo. ¡Busca una foto del doctor Balaguer mirando pa’rrriba!”, decía mi mamá [...].

Por otro lado, tras la disertación hubo varias intervenciones que dejaron ver los sentimientos y la admiración que esta obra y su ilustre autor, general José Miguel Soto Jiménez, habían generado.

La actividad de esa noche concitó en algunos de los presentes una catarsis maravillosa y testimonial, producto de la empatía humana y el talento expositivo del general Soto Jiménez. Valoramos también, desde esta reseña, la sutil enseñanza que quedó expuesta en este acto de que, una obra, para ser justamente ponderarla, debe leerse de manera profunda y completa.

Estuvieron presentes en el auditorio, la directora ejecutiva de la biblioteca, Wanda Rosa Frías; Patricia Blanco, Juan Carlos Mieses, Luis Quezada Pérez, Ramón Caba, Luis Rafael Díaz, Lincoln López, Ramón de Luna, Adriano de la Rosa, Germania de Luna y Edwin Espinal, entre otras figuras de la vida militar, política, literaria y cultural.

[Un reporte de Miguelina Medina para la Academia Dominicana de la Lengua]

## CUATRO CLAVES HISPÁNICAS

*Por Segisfredo Infante*  
Académico correspondiente de la ADL

Emil Volek publicó hace treinta y ocho años un análisis semiótico sobre cuatro escritores de España y América Latina, que según el autor son la clave de la literatura moderna contemporánea. Con su forma irreverente de abordar los temas que le conciernen, reúne en un solo libro analítico a Vicente Aleixandre, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier y Guillermo Cabrera Infante, por la capacidad de estos escritores de la lengua española de llevar la “modernidad” hasta sus límites.

Desde las páginas de Emil Volek se puede inferir que los cuatros autores arriba mencionados exhibían facultades encaminadas a subvertir el orden tradicional de los esquemas escriturales de la lengua española, ya fuera en verso o en prosa. El caso de Vicente Aleixandre es especial en la historia del verso castellano, pues se sale de los moldes lógicos de su generación (y de otras generaciones), creando un universo poético desacostumbrado, a fin de encontrar la luz del lenguaje en la profundidad misteriosa del “Hombre”, con la unidad de sus contrarios íntimos.

En virtud que me gusta confesar mis posibilidades y mis límites, confieso que tanto T.S. Eliot como Vicente Aleixandre han sido paradigmáticos en mi vida de escritor orillero. Pues el británico-estadounidense T.S. Eliot, es como una estrella polar desde mi segunda juventud, tanto por su rigor intelectual y sus prosaísmos musicales, como también por aquella mirada que posibilita la poesía y la belleza incluso en paisajes desolados y deprimentes. La obra de Vicente Aleixandre, por su lado, es reveladora y sorprendente, por la forma enrevesada de estructurar los versos y la búsqueda de nuevos horizontes verbales, que parecieran inaccesibles a los lectores profanos. Con Aleixandre queda claro, de una vez y para siempre, que la poesía más profunda de todos los tiempos, suele alejarse de los moldes de la lógica formal, en tanto que poesía y filosofía son hermanas diferenciadas y distantes. La mejor poesía es una transgresión o desviación estadística de la prosa corriente, según los estudios sistemáticos de Jean Cohen.

Jorge Luis Borges es otro caso especial, pues habiendo transitado los caminos del ultraísmo antidariano, con versos largos y ligeramente flojos, en un momento de su vida, quizás por el proceso lento pero definitivo de pérdida de la vista, determinó retornar al metro clásico castellano, en el curso del año 1960, influido quizás por Francisco de Quevedo, con las respectivas musicalizaciones memorísticas, y los toques filosóficos rápidos, que solían caracterizarlo. Al respecto escribí un artículo titulado “Endecasílabos de Borges”, que condensa mi opinión preliminar sobre la poesía borgeana, que se publicó en LA TRIBUNA del 17



de diciembre del año 2017, como resultado de una breve charla en el ámbito de la Academia Hondureña de la Lengua, pronunciada en el auditorio principal de la Universidad Pedagógica Nacional “Francisco Morazán”. No olvido que en aquella oportunidad el importante escritor español (y embajador) don Miguel Albero, también abordó la poesía de Borges desde otro ángulo.

En cuanto al narrador cubano Alejo Carpentier, barroco por excelencia, y amigo temprano de “lo real maravilloso”, prefiero que los lectores busquen el libro “Cuatro claves para la modernidad” de Emil Volek, de la Editorial Gredos. Debo recordar a un humilde tipógrafo, sindicalista y empastador de libros llamado Santos Paulino Escalante (QEPD), que fue hijo de crianza, en San Pedro Sula, de la prestigiosa escritora y civilista doña Graciela Bográn. A Escalante le encantaban los textos de Alejo Carpentier; pero ignoro si alguna vez logró asimilarlos. En mi caso personal las termitas se encargaron de destruir una parte de los libros del brillante narrador cubano. Porque desde aquí, por muy serio que resulte un tema, a veces salta lo anecdótico.

Comprendo que en América Latina la obra narrativa de Guillermo Cabrera Infante se abrió paso por aquello de los experimentalismos que se habían puesto en boga. Según Emil Volek hay antinomias, dislocación cubista y “fragmentos multiperspectivistas” en la novela “Tres tristes tigres” de Cabrera Infante. A mi juicio algunos de los más importantes experimentalistas latinoamericanos en materia narrativa, son el brasileño Joao Guimaraes Rosa; el argentino Julio Cortázar y el cubano Guillermo Cabrera Infante; habría que pensar en el nombre del peruano Mario Vargas Llosa. Ahora salta la anécdota: El matemático hondureño Rigoberto Gómez Madrid me envió, hace varios años, una bonita postal desde Washington. Decía la postal: “Para Segisfredo Cabrera Infante”. Quizás se le olvidó mi feo nombre. O quizás deseaba bromear o jugar con los apellidos, según una malísima costumbre criticada por Friedrich Engels respecto de ciertos autores del siglo diecinueve. Me he alejado un poco del formidable texto “Cuatro claves de la modernidad” de Emil Volek, anhelando que tal vez los lectores pudieran acceder a este libro y leerlo detenidamente, según lo demandan las disciplinas rigurosas.

## EL NICA EN SU PALABRA

*Por Róger Matus Lazo*  
Academia Nicaragüense de la Lengua

El habla de un pueblo define en mucho su modo de ser. En verdad, su historia, su geografía, sus costumbres e ideas no entrarían en nuestra vida de relación y comunicación si no conociésemos su lengua. Imposible conocer al ser –en su esencia individual y colectiva- sin recurrir a sus ideas y matices de su pensamiento expresados en su palabra.

Rico y pintoresco en su palabra, el nica siempre está al acecho de expresiones nuevas y sorprendentes, que definen en mucho su propia identidad.



El susto, la sorpresa, la cólera, la indignación violenta, el miedo, la ternura... los distintos estados de ánimo suelen reflejarse en el lenguaje con los casi infinitos matices de la entonación, la gradación vocálica y la repetición de palabras y frases.

Dice Bally que el lenguaje, para ser expresivo, "tiene que estar deformando las ideas o achicándolas, trasponiéndolas a otra tonalidad". Cuando el hablante manifiesta sus emociones, sentimientos de ideas, trata de expresar sobre todo representar -con el auxilio del gesto, la entonación o el énfasis- una realidad que está viviendo. Y para lograrlo, deforma las palabras y las ideas y los significados. Piénsese, por ejemplo, en los verbos *chunchar* y *comosellamiar*, tan difundidos en el habla nicaragüense. ("Necesito comprar una garrucha para *chunchar el comosellama* ese que le ponen a los niños para bautizarlos. Carlos Mántica, "Dos personajes inolvidables". El Pez y la Serpiente, Revista Centroamericana de Cultura, No. 50, p. 99)

Nuestros sentimientos y actitudes nos hacen matizar las palabras primitivas con significantes diferentes o sustituirlas por otras que tengan más relieve en su significación. Compárese, por ejemplo, el tembleque de los españoles y nuestro sonoro tembeleque: "Mi hija no se puede levantar, está toda *tembeleque*, los otros están todos mayatosos... LP/30/06/03). Un nica, en verdad, nunca ha sentido nostalgia, sino cavanga: "¿Quién no ha sufrido de una buena *cavanga*...?" (END/01/09/04, suplemento Buena Onda, p. 4)

En nuestros fértiles campos el nica, como es de esperarse, nunca va al inodoro, sino “ajuerear” detrás de unas matas de chagüite o una burra de monte. O, en el mejor de los casos, en un pon pon, una voz onomatopéyica que imita el sonido de “algo” que cae repetidamente en un fondo generalmente con agua y desechos: "El *pon-pon* se construye afuerita de la casa para que no se sienta el tufo". (RML: Lenguaje y deporte, 1996)

El lenguaje, pues, es afectivo y la afectividad es una manifestación subjetiva del pensamiento. Cuando decimos "*es platanazo de agua*", no estamos simplemente afirmando un hecho o aludiendo a un fenómeno de la naturaleza; más bien queremos significar con ello todo lo que en esa circunstancia la lluvia implica para nosotros. Más enfático todavía es cachimbazo: “Me asomaba a todas las esquinas de la Calle Candelaria y no me aburría de ver aquel *cachimbazo* de agua”. (Carlos Mejía Godoy. Y el verbo se hizo canto. Historias de mis canciones. Qué viva Managua. Magazine, edición No. 110, 18 de mayo de 08.)

Cuando el nica toma para sí más de lo que le corresponde es un “alagartado”; si se precipita para lograr una cosa, es un “alagartado”; si se porta como un glotón, que come con ansia y desmedidamente, es un “alagartado”; si se lanza precipitadamente para devorar rápidamente una comida, es un “alagartado”; si acapara o retiene productos de escasez para especular con los precios, pues, sencillamente “se alagarta”. ¿Y por qué tanto “alagartamiento”? Simple y llanamente porque se trata de un “bagre” o, mejor dicho, de un grandísimo “lagarto”: “Sólo quiero que me digan a qué lagarto le vendieron los 200 litros de aceite y el jabón que faltan”. (El Tayacán, Periódico Popular).

Y de aquí para adelante, todo se “descachimba”. Porque ciertas palabras, aun cuando suenen vibrantes, el nica las siente opacas. “*Desmarimbarse* o *despipiricharse* han sido superadas por un sonoro *descachimbarse*.” (Enrique Alvarado Martínez. El dulce encanto de los eufemismos. END/01/09/07). A veces es el anuncio, con toda la “fachentada” del mundo, de un gran acontecimiento: “... viene el lanzamiento oficial del Suplemento más “*deacachimba*” de Nicaragua” (LP/04/08/04, suplemento Buena Onda, p. 2). Aunque todo tiene sus riesgos cuando un “balín” entra en escena: “... Si algo no me gusta, lo *descachimbo*.” (EAS/LP/10/09/06). O, en el peor de los casos, cuando nos topamos con un individuo de “cables cruzados”, capaz de “echárselo al pico” : “... el simple morbo y placer de poder *descachimbarle* la vida...”(END/14/03/04). En fin, un tipo “balinera” o “descalabrado”: “Si sigues con esa *pendejada*... van a decir que estoy casada con un *descachimbado*”. (EA/END/14/010/07).

## Nuestras voces regionales

Cada país y cada región en particular tienen su propia identidad lingüística, que la hace singular y a la vez diferente a las demás, con su caudal léxico propio y su manera particular de decir las cosas. Por esta razón es muy fácil distinguir o identificar por el uso oral de la lengua y por el modo de hablar, a un mexicano, un cubano, un colombiano, un argentino o un nicaragüense. Y es que la lengua es un elemento vivo, en permanente evolución y cambio, que se acomoda –con los más variados matices– al ánimo, al tiempo y al lugar según lo imponga una situación concreta. De manera que los hablantes de una región determinada emplean sus propias voces y giros. Son los *regionalismos* que toman o derivan su nombre de la comunidad lingüística (continente, país o región) a que pertenece. Así, se llaman *americanismos* las voces y expresiones usados en Hispanoamérica y que no pertenecen al español general o tienen un significado particular y distinto del empleado en España. El conferencista en Hispanoamérica es el conferenciante en España.

A veces, el americanismo no tiene equivalente en España, como ocurre con *cotona*. O el término *bancada* (grupo de legisladores de un mismo partido). Otras veces, el americanismo es el resultado de la supresión de un sufijo de la voz española, como *concuño* (concuñado).

Muchos americanismos tienen su origen en las lenguas indígenas, como el adjetivo *chúcaro* (del quechua *chucru*, duro), que se aplica al ganado caballar y mular bravío, no domesticado. A veces, un centroamericanismo tiene su equivalente en España, como *cumiche* (benjamín, hijo menor de una familia); o no lo tiene, como bayunco (tosco, grosero). En otros casos, el centroamericanismo no es de uso corriente en un país, como ocurre con *acial*, desconocido en nuestro país, en donde usamos *tajona*: (látigo de cuero atado a un cabo de madera).

Hay casos en los que el centroamericanismo se usa en un país con una ligera variante en su estructura, como el caso de *tenamaste* (del nahua *tenamaxtli*), que en Costa Rica dicen *tinamaste*. Un regionalismo a veces tiene, según el país, semejanza en la escritura. Es el caso de *curcucho* (jorobado), igual en Nicaragua, El Salvador y Honduras; pero ligeramente diferente en otros países: *curco* en Ecuador, *quirquincho* en Argentina, *corconcho* en México, *corcuncho* en Costa Rica y *curcuncho* en Chile.

Otras veces, el regionalismo tiene su equivalente en otros países, pero con escritura diferente. Nuestra *tajona* se parece a la *atajona* de Honduras, pero en Chile se llama *guasca*, en Cuba *cuarta* y en Venezuela *mandador*. Y nuestro *tenamaste* es la *topia* de Venezuela y la *tulpa* de Colombia, Ecuador y Perú.

Algunos nicaragüensismos son compartidos con otros países, como *chambón* (ordinario, descortés), empleado también con esa acepción en Colombia. Sin embargo, esa misma palabra tiene en nuestro país otra acepción que no se registra en ningún otro país hispanoamericano: muy bueno excelente: ¡Es que me gasto un carisma chambón! (EAS/LP/18/04/04).

Un nicaragüensismo como *nacatamal* es compartido con México, Honduras y Costa Rica. Pero en nuestro país se emplea también una forma jocosa y festiva, muy particular, derivada de aquella: *nacatambuche*. Hay nicaragüensismos que se forman con una transposición (metátesis) de la forma española, como el sustantivo temblequeadera (temblor), que nosotros pronunciamos *tembelequeadera* (tembladera, miedo, temor, inseguridad): Como en muchas cosas de nuestra vida nacional, en este tema nos movemos entre la tembelequeadera (alias miedo) y la inconsistencia. (EAS/LP/07/09/03).

Existen términos propios del habla nicaragüense derivados de una voz inglesa, como el verbo *bisnear* (del ingl. *business*). En otras circunstancias, derivan del malespín, una especie de argot inventado por el general salvadoreño Francisco Malespín. Es el caso de *tuani* (bueno). En un mismo país, región o zona geográfica se pueden también identificar regionalismos más específicos. Son los *localismos*, como los chinandeguismos, los chontaleñismos, los granadinismos, los leonesismos, etc., como el caso de *piquinyuquis* (trago de licor), un juigalpismo usado también en otros municipios de Chontales: “Casi bebía diario, perenne era el día para echarme mis piquinyuquis”. (MFE/LP/30/03/).

En una misma comunidad lingüística encontramos diferencias lexicales según la ocupación, y una misma palabra tiene sentidos diferentes de acuerdo con el tipo de hablante. Así, el verbo *quebrar* denota para el marinero de Corinto “doblar la red”, para el ganadero chontaleño significa “desbaratar la leche ya cuajada para preparar el queso”, para las amas de casa es “machacar el maíz antes de molerlo”, y para la mayoría de los hablantes significa “destruir o frustrar la aspiración de alguien”. Para los jóvenes, en la actualidad, este verbo tiene una connotación sexual. Existen también algunas palabras que tienen

diferente estructura según la región. Así, el dulce hecho de jocotes cocidos, leche y azúcar se llama *cusnaca* en unas partes y *currusna* en otras. La verdura exquisita conocida como *chayote*, se la llama *chaya* en el norte del país. En occidente llaman *nisayo* a los desperdicios de las comidas que se recogen para alimentar a los cerdos, en cambio en la región oriental le dicen *machigüe*. O como el caso del verbo de origen náhuatl *nisquezar* (cocer el maíz con agua de ceniza), que en unas regiones (Chontales) se dice *nesquizar*:

Estas variantes lingüísticas son legítimas, pues además de enriquecer y renovar el habla de un pueblo, representan su forma peculiar de ser y de actuar por medio del lenguaje.

# INFORME LEXICOGRÁFICO DE IGALEX



Excmo. Sr. Don Bruno Rosario Candelier  
Director de la Academia Dominicana de la Lengua

Apreciado director:

Nuevamente me dirijo a usted con la intención de hacerle llegar el informe sobre el trabajo que ha desarrollado el Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía durante el último mes.

El trabajo lexicográfico del mes de septiembre se ha centrado en la revisión de propuestas pendientes de todas las letras. Estas intervenciones, sumadas a las registradas en meses anteriores para estas letras, se han incorporado a los capítulos correspondientes del DED.2013 y a la base de datos lexicográfica.

Los datos correspondientes a este trabajo se recogen en los siguientes cuadros.

	Adición Lema	Adición sublema	Adición variante	Supresión lema	Supresión sublema	Modificación lema/sublema
Todas las letras	21	12	0	2	2	1

	Adición acepción	Supresión acepción	Modificación definición	Modificación marca	Adición ejemplo
Todas las letras	62	4	15	2	71

Los resultados parciales de cada letra se van adecuando conforme se entregan los materiales ya aprobados. Hasta la fecha estas son las propuestas incorporadas en el *DED*:

	Adición Lema	Adición sublema	Adición variante	Supresión lema	Supresión sublema	Modificación lema/sublema
A	34	16	2	22	7	13
B	23	18	3	16	14	24
C	100	50	0	33	26	37
D	38	2	0	13	8	10
E	36	2	0	17	2	13

F	13	10	0	4	3	7
G	21	4	0	11	9	5
H	13	4	0	5	13	3
I	5	2	0	5	3	1
J	14	7	0	0	1	5
K	4	1	0	3	1	0
L	21	7	0	8	5	5
M	30	14	0	7	7	17
N	7	4	0	2	3	1
Ñ	2	2	0	0	0	1
O	8	5	0	5	6	6
P	46	40	3	7	15	21
Q	4	0	0	1	1	5
R	40	11	0	9	2	7
S	26	12	0	12	5	17
T	19	10	0	5	2	8
U	0	0	0	1	1	3
V	8	6	0	7	8	6
W	6	0	0	3	4	1
X	0	0	0	0	0	0
Y	3	2	0	1	1	0
Z	3	0	0	1	0	0
<b>Total</b>	<b>524</b>	<b>229</b>	<b>8</b>	<b>198</b>	<b>147</b>	<b>216</b>

	<b>Adición Acepción</b>	<b>Supresión acepción</b>	<b>Modificación definición</b>	<b>Modificación marca</b>	<b>Adición ejemplo</b>
A	101	45	481	10	215
B	76	29	209	35	163
C	286	58	535	85	412
D	92	20	229	10	151
E	72	21	242	15	80
F	36	4	143	13	47
G	41	15	134	15	98
H	16	8	85	21	27
I	5	4	55	0	12
J	41	2	65	8	79
K	8	2	8	2	10
L	51	12	122	9	107
M	81	14	272	11	144
N	14	3	41	1	36
Ñ	7	1	29	2	16
O	13	7	56	2	43

P	146	35	362	34	186
Q	0	1	41	3	29
R	89	11	165	9	138
S	59	18	169	10	81
T	44	14	174	11	73
U	3	2	31	0	14
V	28	18	60	7	25
W	2	0	3	0	3
X	0	0	0	0	0
Y	11	3	13	0	8
Z	4	1	25	1	5
<b>Total</b>	<b>1326</b>	<b>348</b>	<b>3749</b>	<b>314</b>	<b>2202</b>

El equipo lexicográfico del Igalex continúa con la digitalización para el *Tesoro lexicográfico del español en América (TLEAM)* de los contenidos de los diccionarios *Pequeño diccionario de palabras indo-antillanas* de Rodolfo Domingo, *Diccionario de criollismos* de Rafael Brito y *Palabras indijenas de la isla de Santo Domingo* de Emiliano Tejera.

El 13 de septiembre de 2022 María José Rincón presentó su libro *Indigenismos antillanos* en el Centro León en la ciudad de Santiago de los Caballeros, acompañada de doña Amalia León, directora del Centro León y presidenta de la Fundación León Jimenes, y de don Enric Fournier, embajador de Francia en la República Dominicana. La actividad contó con la presencia de don Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana de la Lengua, y de don Fabio J. Guzmán Ariza, presidente del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía y de la Fundación Guzmán Ariza.



**María Amalia León, María José Rincón, Fabio Guzmán Ariza, Bruno Rosario Candelier.**

Aprovecho esta oportunidad para felicitarle por el buen desarrollo, en cuanto a participación académica, contenido y público del Coloquio del español dominicano celebrado en la Academia Dominicana de la Lengua con motivo de la conmemoración de un nuevo aniversario de nuestra corporación. Para los miembros del Igalex representa un orgullo la oportunidad de poder colaborar, como en esta ocasión, tanto en lo relacionado con la organización como siendo parte de la nómina de ponentes.

Cumplido también un nuevo aniversario del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía, el segundo ya, seguimos celebrando la buena marcha del trabajo en los proyectos y el buen ritmo con el que nos aproximamos a la consecución de nuestros objetivos, que compartimos con la Academia Dominicana de la Lengua.

Santo Domingo, 17 de octubre de 2022

**María José Rincón**

Directora del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía  
Miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua

## CHARLA SOBRE LA CREACIÓN POÉTICA DE RAFAEL PERALTA ROMERO Y RITA DÍAZ

Visita al Politécnico San Juan Bautista de La Salle

Con motivo de la celebración el 21 de octubre del Día Nacional del Poeta en República Dominicana, representantes de la Academia Dominicana de la Lengua realizaron una visita al Politécnico San Juan Bautista de La Salle con la finalidad de incentivar a los estudiantes a valorar la lectura, el estudio de la lengua española y la poesía.



Los académicos de la lengua, Rafael Peralta Romero y Rita Díaz Blanco, participaron en nombre de la ADL. Rafael Peralta Romero, quien es escritor, poeta y miembro de número de esta Academia, manifestó a los estudiantes que el hecho de él estar allí presente se debía a un propósito muy especial, que era explicarles la importancia de leer y sugirió a los alumnos desarrollar el hábito de la lectura, ya que ayuda a reducir el estrés, mejora las relaciones sociales, aumenta la curiosidad y el conocimiento y, sobre todo, derrota el aburrimiento. En ese vocablo atinó a hacer una relación entre aburrir y aburrar para dar a entender que a través de la lectura se puede, no solo evitar la monotonía por encontrar ideas fabulosas en los libros, sino mejorar el aspecto cognitivo y el conocimiento del mundo. Los presentes se tornaron risueños al escuchar el juego de palabras y el escritor aprovechó para hacer anécdotas

relacionadas al tema. Especificó sus experiencias con las palabras y el valor que las mismas adquieren a través del contexto, para lo que la lectura se considera ideal.

La escritora y académica correspondiente, Rita Díaz Blanco, expuso ante los jóvenes estudiantes algunos ejemplos sobre la belleza manifestada y expresada a través de la palabra y señaló que a esa expresión se le denomina "poesía", es decir, el poeta es un creador de belleza y sentido. Inició con la pregunta ¿para qué sirve la poesía? Algunos estudiantes levantaron sus manos y se les permitió externar sus ideas. Algunos dijeron que para expresar los sentimientos; otros, para dejar salir sus ideas, a lo que la escritora añadió que la poesía servía para todo: para hacer denuncias sociales, para expresar enojo, amor, dolor, crear conciencia, etc. En ese instante contó una anécdota sobre una docente de matemáticas que en una reunión afirmó que la poesía no servía para nada. Al servirles una pequeña merienda, probó un pan de frutas y dijo: "Este pan sabe a cielo", situación que ella aprovechó para recalcarle que acaba de hacer poesía con el sabor del pan.



Además, Díaz Blanco comentó que la poesía tiene muchas otras aplicaciones personales. La poesía es muy buena para desestimar el anonimato y empezar a ser más profundamente lo que realmente se

es. Leyó dos poemas que iba comentando con los estudiantes para hacer notar el valor simbólico y metafórico de las ideas. El primer poema fue “Sombras”:

*La noche es un archipiélago*

*de sombras*

*un canto de penumbras*

*que muerde la memoria...*

Con esos versos comentó que cuando llega la noche y nos encontramos a solas en nosotros mismos afloran los miedos, la incertidumbre. Es el momento en que la memoria nos recrimina y pasa balance por las cosas que hemos hecho durante el día. El segundo poema fue “Bahía”:

*De gota en gota*

*de verso en verso*

*quiero en la aurora derramar mis días*

*Deshojar tardes en el horizonte tranquilo*

*de mi bahía*

*ausente de un ferroviario*

*que martilla una y otra vez*

*las escalonadas voces de ayer, de siempre.*

Con este poema iba haciendo preguntas a los jóvenes: qué significa de gota en gota, qué es un ferroviario y dónde lo encontramos... y qué significa... Los alumnos participaron con sus ideas. La poeta también expresó a los jóvenes estudiantes presentes que la poesía permite decir muchas cosas auténticas y a veces dolorosas, que surgen desde adentro y afloran, salen, amanecen en la palabra y esa es la virtud de la poesía: “Traer lo humano esencial del corazón y ponerlo delante de los ojos de todo el mundo”, dijo.

Entre otras explicaciones, añadió que con la poesía también se puede mezclar el humor con la tragedia para decir otras cosas y para hacer que ciertas verdades aparezcan de una forma absolutamente evidente, que no se pueda esconder, y lo ejemplarizó con la lectura de su poema intitulado.

Díaz Blanco después de su amena interacción con los estudiantes, finalizó externándoles que la literatura nos ha regalado muchos autores maravillosos y, en síntesis, la literatura de lo que habla es de lo humano esencial, de lo que somos en el fondo, en lo más íntimo de nuestro ser. “Si queremos conocernos, mejorar y saber qué es el ser humano, les recomiendo la literatura, porque nada puede sustituirla, ni los psicólogos, ni ninguna de esas actividades científicas van a decir mejor que la buena literatura lo que es un hombre y su valor”, exhortó la intelectual a los presentes.

Politécnico San Juan Bautista de La Salle, Santo Domingo, 21 de octubre de 2022.

## EL COMPROMISO DE LA PALABRA

*Por Juan José Jimenes Sabater*  
Académico numerario de la ADL

La palabra es un arma, se ha repetido hasta la saciedad. Y yo, en verdad, no tengo ninguna objeción que hacer a quienes así piensan. Me parece evidente que la palabra, y la escritura que la fija, pueden ser cualquier cosa. Todo va a depender de la actitud del que a pronuncia, de la intención del que escribe, de la motivación que a uno lo lleva a tomar la pluma y a expresar así –y no de otra manera– sus pensamientos y emociones. Me parece igualmente obvio que la palabra, en cuanto medio de comunicación, forma parte esencial del ser humano hasta el punto de que no es posible considerarla aisladamente sino como una manifestación más de esa compleja y tantas veces contradictoria red de instancias, pulsiones, exigencias, condicionamientos y propósitos que es la vida del hombre. El escritor que asume la palabra como arma se ve a sí mismo en tanto que soldado. Como el combatiente de una causa a la que defiende con ardor. En este caso el impulso que suele poner en acción sus baterías intelectuales es el sentimiento de rabia, de indignación; la cólera frente a una situación que se percibe injusta y ofensiva; la necesidad de estructurar el grito como reacción de protesta y de liberación. Y qué duda cabe que tales emociones, cuando son auténticas, y profundas son capaces de alumbrar obras de incomparable vigor, de extraordinaria lucidez y de fecundas –y permanentes– repercusiones...



**Juan José Jiménez Sabater.**

Si es cierto que el hombre se expresa con palabras, también lo será que la palabra expresa al hombre. La promesa, la acusación, la sátira mordaz, la denuncia implacable, la incontenible rebeldía pueden servir de fundamento a una práctica literaria con justificadas pretensiones de cambios social y de crítica político-institucional que, por decirlo así, le dé coherencia y claridad a un compromiso de vida, a una opción militante en función de un nuevo proyecto de existencia... Es lógico, además, - no se necesita para ello realizar un acabado análisis marxista- que los países pequeños, sojuzgados, dependientes, con una institucionalidad precaria siempre amenazada por los tensionamientos

sociales y las crisis económicas serán el “locus” privilegiado en el que la palabra se verá obligada a tomar posición y en donde se tenderá, en consecuencia, a ligar la creación poética, literaria e intelectual en general con el compromiso político directo e inmediato. Esto, independientemente de nuestro gusto o de nuestros deseos, resulta inevitables. En una situación en donde no existen suficientes mediaciones entre los polos en conflicto no es posible ser neutral. Por tal razón no se le puede pedir al escritor latinoamericano que asuma una aséptica postura de simple observador crítico. Las urgencias de vida condicionan las actitudes. Y es con su vida y con esas urgencias que trabaja el escritor: en nuestras problemáticas naciones el compromiso del intelectual no constituye una festinada elucubración de mentes ociosas sino el síntoma manifiesto de una realidad social de flagrante e inocultable miseria humana que por todas partes nos desborda. Y poco derecho tendremos de quejarnos de un síntoma si no hacemos nada para remediar la enfermedad.

En el fondo todo se reduce a una cuestión de opciones: donde hay muchas alternativas posibles, hay posibilidad también de matizar las posiciones que se adoptan; donde esas alternativas escasean, se reducen al mínimo, igualmente, las posibilidades de actuar que se le presentan a los hombres y, entre otros, al escritor... A la postre, se me antoja que sépalo o no, todo escritor, todo intelectual está siempre comprometido con su palabra, con su vida y con su sociedad. Solo que hay momentos, circunstancias y lugares en que tal compromiso adquiere excepcional relevancia al extremo de que se convierte en el objetivo mismo de la creación, en el centro sobre el que va a girar la preocupación intelectual de los forjadores de palabras y en el impulso que concentra y moviliza sus energías. Entonces el compromiso, antes tácito y difuso, se vuelve explícito y se define de acuerdo a los lineamientos y parámetros que ofrece el ámbito en el que la crisis estalla de manera más violenta e incontrolable, o sea, el de la lucha política que pretende instaurar nuevas formas de poder y de representatividad institucional... A partir de este momento, así estemos hablando de literatura, de poesía, de arte, nos vamos a encontrar con que el pueblo, la insurrección, la liberación nacional y la revolución se van a infiltrar clandestinamente, como el agua por el maderamen del barco que se hunde, en nuestras discusiones, tendiendo a convertir el discurso estético en una propuesta ético-política... Más vale que estemos claros en este punto. Sin embargo, siempre existe un peligro en el que los intelectuales solemos empantanarnos: que la literatura se transforme en política no es ni con mucho lo mismo que la política se convierta en buena literatura (León David, *Ensayo y crítica adentro (Volúmenes I y II) Tomo V*, Santo Domingo, Editora Búho, 2018, pp. 44-46).

## MARATÓN DE LECTURA

*Por Miguel Solano*

Académico correspondiente de la ADL

El miércoles 26 de octubre una disminución brusca de la temperatura condensó la humedad del aire y el cielo empezó a mostrar un rocío general. Pero el Sol, ejerciendo su poder divino, fue abriéndose espacio entre las gotas y llenando las nubes de luz para convertir el día en risas y pensamientos.

La actividad literaria, realizada en la Escuela Hogar Rosa Duarte, situada en la Avenida Independencia, cerca de Metaldom en la capital quisqueyana, fue organizada por la profesora Katiurca Pina. Llegué al centro escolar a las 9:30am. Minutos después, había una enorme fila de estudiantes frente a mí para que les dedicara mi libro de cuentos *La certeza del tiempo*, algo que hice con divino placer.

La conferencia debía ser para un grupo especializado, estudiantes que son buenos lectores. La realizaríamos en la biblioteca Santa Luisa de Merillac, nombre de quien fuera cofundadora, en el siglo XVI, con san Vicente de Paul, de Las Hermanas de la Caridad. Pero hubo una rebelión estudiantil y para permitirles a los rebeldes participar tuvimos que marchar al salón de actos. La profesora Pina me presentó y me pidió que dijera solo algunas palabras de bienvenida, porque los muchachos del coro me habían preparado un recibimiento y luego de ello pronunciaría mi conferencia titulada “Lectura y Vocación”.

Como tenemos aquí estudiantes muy jóvenes, que ahora por primera vez empiezan a hablar y a discutir sobre el libro y su contenido, voy a empezar diciéndoles a ustedes cómo está dividido un libro. Tomé mi novela *Las lágrimas de mi papá* y comencé a ilustrarles: Lo primero que ustedes ven se llama portada. La portada contiene tres informaciones básicas. La ilustración, el título de la obra y el nombre del autor... La parte de atrás se llama contraportada. En ella, normalmente, se publica un comentario sobre la obra, en el caso de *Las lágrimas de mi papá*, como ustedes pueden ver, el comentario lo escribió don Bruno Rosario Candelier, quien es el actual director de la Academia Dominicana de la Lengua. También aparece la empresa que publica el libro que se conocen con el nombre de editorial, y el ISBN, que es el número de cédula de los libros. Esto que estoy moviendo se llama solapa y puede ser usada para publicar la biografía del autor, algunos comentarios de otros autores o el listado de obras publicadas por el autor. La otra parte, esta de atrás, se llama contrasolapa y en ella, normalmente, se le da continuidad al texto que aparece en la solapa o se publica cualquier otra cosa relacionada con la obra. Esto que ustedes ven, se llama lomo y es la parte



donde se sujetan todas las hojas. En él se colocan tres informaciones: el título de la obra, el nombre del autor y la editorial. Eso se hace porque en las bibliotecas, el libro se coloca parado y esas informaciones nos permiten encontrarlo. Cuando abrimos el texto nos encontramos con una página muy importante, que empieza con @Presente edición. Esa página contiene todas las informaciones sobre el libro. Entonces pasamos al índice y ustedes saben que ahí se encuentra una guía por páginas numeradas de los temas que contiene la obra. Luego pasamos al cuerpo de la obra y disfrutamos su lectura que está contenida en mi definición de lo que es un libro: “El libro es la sombra que añora con su silencio la lectura, que rompe y encadena lo mágico de la soledad”.

Terminado esos pequeños minutos, la profesora Pina tomó el micrófono, y la psicóloga Berthys Sisa organizó y dirigió el coro que cantó el poema “Floricienta”. Con la dulzura de las cuerdas vocales de los niños, me dieron la bienvenida. Tomé nuevamente el micrófono e inicié mi conferencia:

--- Yo estaba en una ciudad llamada Chelsea, en Massachusetts, un Estado, al norte, de los Estados Unidos de Norteamérica. Me estaba preparando para viajar a New York City a leer, en el City College of New York, una conferencia que sobre nuestro glorioso Pedro Henríquez Ureña había escrito don Bruno Rosario Candelier. Sonó el teléfono. Era el escritor Marcelino Ozuna, quien me sentenciaba:

--- Profesor, usted tiene que ir a la Escuela Hogar Rosa Duarte.

--- ¿Por qué?

--- Porque las chicas del Rosa Duarte son bonitas y cantan bien. ¡Risas y aplausos! Y tienen una gran virtud: que se ríen de to’ el que ven.

Y volvió el curso a estallar entre risas y aplausos. Y como ustedes pueden ver, yo siguiendo la sabiduría de Santo Tomas, “ver para creer y palpar para no dudar”, tomé un avión y aquí estoy. Y los muchachos no paraban de aplaudir y reír. La profesora Pina interviene, la psicóloga Sisa interviene y logran calmar a los muchachos.

--- Ahora quiero entrar en materia, seriamente. Voy a contarles una pequeña historia que logró transformar, en el mundo entero, la ciencia pedagógica.

--- Diego es un niño que tiene cinco años. Diego detiene a su padre y le afirma: Papi, mami no tiene la menor idea de cómo criar muchachos.

Miguel, el padre, se asombra por la sentencia y le reclama:

--- Diego, cómo puedes tú decir algo así. Si tú te enfermas tu madre no va a trabajar para estar contigo, te ayuda en todas las tareas, se levanta a las cinco de la mañana a preparar tu mochila, se siente orgullosa de ti, te adora, no duerme si tú no duermes, dime Diego, ¿cómo puedes tú decir algo así?

--- Papi, todo lo que tú dices es verdad, pero es que mami me manda a dormir cuando yo no tengo sueño y me despierta cuando estoy durmiendo.

El salón se puso de pie. Brincaron, aplaudieron, sonrieron, gritaron y proclamaron: “Sí, sí, sí, es así”. La verdad es que esa es una tragedia que todos hemos vivido, pero la ciencia no lo sabía. No fue hasta que se conociera ese genial cuento cuando la pedagogía empezó a llamar la atención acerca

de no perturbar el sueño de los niños. Cuando los niños no despiertan por un llamado natural de su reloj biológico, llegan a la escuela inutilizados mentalmente. Y cuando el profesor le presenta una A ven una H; y cuando le presentan una E, ven una M invertida y cuando le presentan un 3 ven un 8 cortado. Gracias a ese cuento hemos empezado a entender que lo primero para lograr la atención del niño, es un sueño sano.

Ahora bien, lo que todo padre quiere desde el primer día que lleva a su hijo a la escuela es que 12 años después, cuando se lo devuelvan con el título de bachiller, ese hijo sepa exactamente qué hará con su vida. Y para saber qué hará con su vida, tiene que saber cuál es su vocación, a qué se va a dedicar.

En el *Diccionario de la lengua española* (DLE), se define a la vocación como “una inclinación o un interés que una persona siente en su interior para dedicarse a una determinada forma de vida, un determinado arte o un determinado trabajo”. Pero, ¿cómo sabemos cuál es nuestra vocación?

Tenemos 12 años para aprenderlo y no parecen ser suficientes. Creo que la deficiencia está en el enfoque. Tenemos, básicamente, tres tipos de vocación. La artística, la deportiva y la académica. Ni la artística ni la deportiva representan un gran dilema en su proceso de identificación. Si al niño le gusta el canto, el teatro, la pintura... expresa esas virtudes explosivamente. Si le encanta el deporte, sencillamente, muestra sus poderosos músculos.

Pero cuando se trata de la vocación académica el único camino para encontrarla es la lectura. ¿Cómo se da ese entrelazamiento? Supongamos que usted está leyendo mi novela *La Sagrada Familia*. En ella usted se encuentra con un personaje llamado el doctor Santos. Y te fascina la forma y la visión que sobre la medicina tiene el doctor Santos. Y tú te dices: “Me encanta”. Te vas a la biblioteca y lees más sobre medicina. Quedas emocionada y llegas a tu casa y les revelas a tus padres: “Estudiaré medicina”. Ese entrelazamiento se produce porque los personajes, en las novelas o los cuentos, cuando uno los lee, producen lo que he bautizado como “conexión espiritual con el lector”.

Igual se puede dar cuando Julia María, la protagonista en *La Sagrada Familia*, una inteligente mujer con una capacidad extraordinaria para los negocios, entrelaza, se conecta espiritualmente con los lectores. Esa conexión es la que ayuda a los estudiantes a encontrar su vocación. Entonces el proceso para hallar la vocación académica es: lectura, conexión espiritual con el personaje y despertar, sacar de nuestro interior la vocación.

El dilema es tan serio que durante el año escolar 19/20, el 75 por ciento de los estudiantes que se graduaron de bachiller no entraron a la universidad porque no sabían qué hacer con su vida, no sabían cuál era su vocación. ¿Y qué significa eso en términos de números?

Que de 57 mil estudiantes que se graduaron, unos 43 mil no fueron a la universidad debido a que no saben qué hacer con su vida y prefirieron abandonar el camino sabio. En términos económicos es bien doloroso. Se estima que los padres invierten, como mínimo, unos 30 mil dólares al año en cada hijo que envían a la escuela. Si usted multiplica 30 por 12 son 360 mil dólares que convertidos a pesos son unos 20 millones de pesos lanzados a la cloaca, a un lugar de donde no se podrán recuperar. Eso es cada padre, pero y ¿qué pasa con el país? Quiere decirnos que el país perdió 20 millones multiplicado por 43 mil. Hallar esa cifra será tarea de ustedes. Ahora, tú sabes que para continuar con su vida debes encontrar tu vocación. Una vez usted ha despertado, una vez usted se ha conectado con su interior, en ese largo camino para desarrollar su vocación, usted va a necesitar tres elementos que serán vitales: Honestidad, Valor y conseguir Voz Propia. La honestidad es fundamental porque no es posible desarrollar una vocación imitando o copiando a otros.

Supongamos que tu profesora te pide que escribas un cuento sobre familia. Y tú estás ahí, pensando, recuerda que leíste *Las lágrimas de mi papá*, y dices:

---Ahhh, yo le cambio los nombres a los personajes y ya está.

La profesora recibe tu trabajo, lo lee y queda maravillada, pero se pregunta:

--- ¿Es que yo conozco esa voz?

Se para frente a su biblioteca, mira sus libros, uno por uno, y saca *Las lágrimas de mi papá*. Empieza a leer y te llama:

--- Hijo, ven acá... léeme esa parte del libro y dime si te encanta.

Te pones las manos en tu frente, se te salen las lágrimas y quieres decir:

--- Profe, es que yo... pero no puedes seguir, te paras y sales corriendo. Ya no quieres volver a la escuela.

El valor siempre lo vamos a necesitar para volver a la escuela, para pedir perdón, para enfrentar los dilemas de la vida vamos a necesitar del coraje. La honestidad y el valor no son enseñables como la gramática, la matemática, la biología..., ciencias que se enseñan siguiendo leyes, métodos, protocolos. No, la honestidad y el valor se enseñan, se aprenden en el proceso de socialización. El dilema principal de la pedagogía es que los elementos esenciales, como la vocación, la honestidad y el valor, no pueden enseñarse siguiendo leyes, sino que se aprenden en el confuso camino de la socialización, donde los estudiantes, a través de una continua lectura y una vida social activa tienen que entrelazar. Una vez que usted ha descubierto su vocación, desarrollado su honestidad y su valor, mostrado su coraje, viene entonces la etapa superior y esa es cuando la vocación adquiere Voz Propia.

Les voy a definir Voz Propia con ejemplos, para que ustedes las entiendan mejor. ¿Si usted llega a su casa y hay una canción en la radio y el locutor no ha dicho quién es el cantante, ¿ustedes saben quién es? “Sí...”, pues eso se debe a que ese cantante tiene voz propia, una identificación que no la tiene ningún otro ser en el universo y por tanto entre el cantante y tú hay una conexión espiritual que tu cerebro ha almacenado, registrado y reconocido. Yo, por ejemplo, llego a un lugar y están tocando: “*Por amor se han creado los hombres en la faz de la tierra...*”, inmediatamente sé que se trata del poema “Por Amor”, que escribió Rafael Solano y cantó Niní Cáfaró, pero si la que están tocando suena “*Tú eres querube en el cielo/ en el huerto rosas y aliento en mi ser... Tú eres más linda que Adriana y mucho más linda que Sofía Loren...*” sé que se trata del poema “Querube”, del Trio Los Condes. Si lo que están tocando es “*Se van... Ya se van...*” inmediatamente sé que se trata de nuestro adorado Johnny Ventura. Gracias a todos ustedes por sus aplausos y sus sonrisas.

Los estudiantes empezaron a levantar las manos y demandar: “Yo, yo, yo, yo”. La profesora Pina tomó el micrófono y pidió paz y ciencia. “No podemos darle turno a todo el curso”. El autor tomará las preguntas. Empecé a señalar:

Estudiante 1: ¿Cuál fue el hecho que impulsó tu narrativa?

Autor: Yo trabajaba con Juan Bosch. Un día don Juan estaba dando una declaración en un acto en Baní. Yo la grabé para publicarla en los medios. Cuando el acto terminó, don Juan me llamó y me preguntó: ¿Solano, qué tú haces? “Grabé su declaración para enviarla a los medios”, respondí. Don

Juan me miró con ese amor del profesor divino y dijo: “No, no, no. ven acá, dame eso. Yo no quiero que tú escribas lo que yo digo, yo quiero que tú escribas lo que tú sientes de lo que yo digo”.

Estudiante 2: ¿Y ya como escritor qué disparó su carrera?

Autor: Conocí a don Bruno Rosario Candelier. Nosotros hemos tenido tres grandes hombres de la lengua española. Eugenio María de Hostos, Pedro Henríquez Ureña y Juan Bosch. Cuando escuché a don Bruno, pude oír a un científico de la lengua, a un maestro singular y entendí que Bruno resumía el alma y la sabiduría de esos tres personajes. Don Bruno había creado el Movimiento Interiorista e inmediatamente me integré a él y aprendí que la narrativa crece emocionalmente cuando se aprende y aplica la doctrina interiorista de hacer que los personajes, en su vida, desarrollen tres dimensiones: La dimensión real, la dimensión imaginaria y la dimensión trascendente.

Ahora se presentó uno de esos grandes momentos, de esos momentos que quedan en el alma del poeta para siempre. Es un niño que aún no cumple los cinco años. Había estado en primera fila, callado, atento, viviendo sus emociones. Llama a la profesora Pina y le pide que le permita hacerme una pregunta. Yo lo miro, me le acerco y como abuelo cuidadoso le pongo el micrófono: ¿Qué debo hacer para convertirme en escritor?

--Tienes que leer en tu casa, en la escuela, en el valle, en el río, en la playa, cuando estás con tus amigos, cuando estás con tu perro... Y tienes que estudiar las leyes de la gramática porque su conocimiento te permitirá adquirir consciencia de la lengua y vas a percibir la realidad y te vas a reconocer en ella. Y lean a los escritores dominicanos, léanlos a todos porque su conocimiento les permitirá conocer mejor la realidad real y poder hacer un mejor uso de su realidad imaginaria, permitiéndole alcanzar la realidad trascendente. Acérquense a la Academia Dominicana de la Lengua y sigan sus orientaciones. Les profetizo algo: El libro es la divinidad más protectora que existe. Anden siempre con un libro y nada malo les pasará. Si van a una oficina a ver a alguien y les piden que esperen a ver si pueden, abran sus libros, póngase a leer y les recibirán. Si se montan en el metro y abren un libro será difícil que alguien les moleste porque estarán protegidos, siempre, por la luz divina que brota de esas páginas.

## ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA V COLOQUIO DEL ESPAÑOL DOMINICANO

Santo Domingo, 8 de octubre de 2022

La reseña que presentaré a los lectores es en forma de un libro abierto cuyas páginas fueron leídas por un público ávido del especial aprendizaje que ofrecieron sus coautores. Esta es la forma que tuvo este evento en la Academia Dominicana de la Lengua, celebrado en un intenso día. Al abrirlo, entonces, veremos las palabras que registran la edición, luego el prólogo y después sus secciones; al final, a manera de colofón, mostraré un especial momento que tuvo lugar en esta puesta en circulación.

### V Coloquio del español dominicano

En esta quinta edición del coloquio, la académica Rita Díaz Blanco fungió como maestra de ceremonia; pronunció las palabras de bienvenida a los participantes de los tres espacios en que fue desarrollado este programa, hecho posible por el tesoro de la tecnología híbrida para reuniones presenciales y telemáticas utilizado por la Academia. Los susodichos espacios fueron la sala presencial en el local de la ADL, la transmisión en vivo FB-ADL y sala virtual de ponentes (desde el país y fuera de este), como explicó la moderadora: «Hoy nos complace recibirlos, tanto a los miembros correspondientes de esta Academia como a los miembros de número, que forman parte de la mesa principal; también a los estudiantes universitarios, quienes, motivados por el título del coloquio, han venido a participar presencialmente y nos acompañan en sala. Muchísimas gracias por estar aquí». Destacó de estos jóvenes universitarios el interés, lo cual es una muestra de lo que también sucedió en la red social de Facebook de la Academia, pues al término de la redacción de esta nota el video tenía registradas cuatrocientas diecinueve reproducciones (enlace → <https://web.facebook.com/profile.php?id=100066909041908>).



Los académicos Rafael Peralta Romero, Bruno Rosario Candelier y José Mármol.

## Discurso de apertura, por Bruno Rosario Candelier

El prólogo fue presentado por el director de la institución, don Bruno Rosario Candelier, quien pronunció sus palabras alzando con su alto vuelo la pasión de los asistentes. Consciente de la atracción que entraña su tono didáctico, este maestro aderezó la descripción de lo que acontecería en la sucesión de las horas con sus propias notas culturales. El humanismo, aquella mañana académica, estuvo de fiesta. Leamos una breve reseña del discurso prologal del director en esta quinta edición del *Coloquio del español dominicano*: «Lo que voy exponer corresponde al tema introductorio, porque cada uno de los temas y cada uno de los invitados constituyen el tema principal de esta actividad; lo hemos concebido para darle continuidad al estudio del español dominicano, que es una de las principales tareas de la Academia Dominicana de la Lengua. A esta Academia le corresponde, como su misión principal, abordar el estudio de nuestro lenguaje, que es el español dominicano; y, por supuesto, nos corresponde estudiar la lengua como tal».

Destacó que cuando se fundó la Real Academia Española, en 1713 en Madrid, los estatutos originales consignaron que la institución tiene como prioridad abordar «el estudio de la lengua y el cultivo de las letras»: «Al consignar la lengua, se refiere a la lengua castellana tal como se hablaba entonces en España». Agregó que «cuando se crearon las Academias de la Lengua en el mundo hispánico —establecidas en Hispanoamérica, África y Asia—, a esas a Academias les correspondió, y les ha correspondido y así lo han hecho siempre, estudiar no solo lo peculiar de la lengua española, sino también peculiar de cada variante: de la variante idiomática que se habla en sus países. Cada país tiene su variante particular. Eso quiere decir que el panorama general de la lengua española es muy amplio».

Apuntó que «a cada Academia le compete darle prioridad a la variante del español de su respectiva comunidad de hablantes». Dijo que «en República Dominicana se ha cumplido con ese rol, desde esta institución, comenzando por el estudio del léxico del español dominicano». «Y con ese fin hemos publicado el *Diccionario del español dominicano*, el *Diccionario fraseológico del español dominicano*, el *Diccionario de refranes*, el *Diccionario de símbolos* y el *Diccionario de mística*», manifestó.

Y a seguidas subrayó: «Ya van cinco coloquios que realizamos con ese mismo tema y seguiremos celebrando coloquios sobre este tema, porque son muchos los aspectos que hay que enfocar al abordar el estudio de una variante del español en América». Explicó: «Hay la variante léxica, la dimensión semántica, la pronunciación de las palabras; y está la forma de hablar y de escribir, a la que tenemos que aplicar la normativa de la ortografía y la gramática; y nosotros tenemos expresiones singulares en el español dominicano».

Hizo la presentación de los temas y sus ponentes: los académicos de la lengua José Mármol, Rafael Peralta Romero, Ana Margarita Haché, María José Rincón, Manuel Núñez, Ruth Ruíz, Andrés Ulloa y Gerardo Roa Ogando, quienes presentaron su ponencia tras la introducción del director.

Explicó que en el programa fue concebida también el estudio de los estudiosos del español dominicano, como Pedro Henríquez Ureña, el primero en enfocar nuestros rasgos específicos a principios del siglo XX, así como los lingüistas y académicos de la lengua Manuel Patín Maceo, Arturo Jimenes Sabater, Orlando Alba y Bruno Rosario Candelier: «Cada una de las intervenciones concebidas en este coloquio, que se van a presentar en este salón de la Academia Dominicana de la Lengua, en la capital dominicana, han sido justamente por una primordial motivación: crear

conciencia de nuestra lengua, que se encienda el amor por nuestro lenguaje, que sigamos cultivando y valorando lo que nos identifica como hablantes en esta porción antillana de las Américas».

### Breve reseña del contenido

A continuación, comparto una pequeña parte de las disertaciones, sin que se sientan trunca, pues el propósito de quien suscribe es sumarse al propósito general del evento (expresado por don Bruno Rosario Candelier en su discurso de apertura): «Crear conciencia de nuestra lengua, que se encienda el amor por nuestro lenguaje».



**Panorámica de la actividad.**

**José Mármol, en «Lenguaje, pensamiento y creatividad en el español dominicano»:** «Si desde la perspectiva del pensar, la filosofía tiene por misión colocarnos frente a la posibilidad ineludible del abismo y de la nada, de poco valdría imponernos suponer que en un poema como el titulado “Paisaje con un merengue al fondo”, de la autoría de Franklin Mieses Burgos, estén sustentados, sin apremio de lo estético y sin detrimento de lo simbólico y paradójico del lenguaje mismo, fundamentos ontológicos de nuestro ser en el mundo y de nuestra cultura, como expresión de un espacio y un tiempo determinados»: «El poema y el pensamiento se dan a la difícil tarea de tender un puente entre lo onírico y lo real como presupuestos de la existencia, de la sociedad y de la historia. De ahí que, si la construcción lógica del orbe metafórico del poema alcanza un sentido, entonces, como equivalente del pensamiento, el poema se revela imagen de la realidad»: «En una carta a Karl Jaspers, dirigida por Martin Heidegger desde su cabaña en la Selva Negra, en abril de 1926, cuando empezaba a imprimir su trabajo *El ser y el tiempo*, el filósofo escribe: “Es ya noche cerrada. La tormenta descarga sobre los montes, en la cabaña crujen las vigas, la vida es pura, sencilla y grande como el alma” (Wolfram Eilenberger, *Tiempo de magos. La gran década de la filosofía 1919-1929*, Taurus, Madrid, 2019, p.230). ¿Escribe un filósofo o un poeta? ¿Acaso no se trata de lo que él mismo llamó años más tarde y a propósito de Hölderlin, es decir, del enunciado de un poeta pensador?».

**Ana Margarita Haché de Yunén, con el «Aporte de Arturo Jimenes Sabater al estudio del español dominicano»:** «El humanista socialmente comprometido se evidencia en sus trabajos y afanes a través de instituciones que Jimenes Sabater impulsó y a las que dedicó la última parte de su vida. Desde el Centro Dominicano de Estudios de la Educación (CEDEE) publicó, junto con Agustín Navarro, la *Guía de redacción para la comunicación popular* con pautas para la producción de textos que faciliten la comprensión a personas con pocos niveles de formación académica. En la primera parte de este manual, se explica la motivación para la existencia de una redacción popular. Su preocupación principal es el problema de la comunicación y al respecto escribe (1987:11): “La gente del pueblo –sobre todo los adultos– tienen inmensa necesidad de compartir conocimientos nuevos para entender mejor y transformar su realidad. Pero a menudo aparecen dificultades tremendas para compartir esos conocimientos”. Y más adelante en esa introducción dice (1987:15): “Para los que estamos enfrascados en faenas de educación popular, se nos impone una tarea de doble vertiente; por un lado, conocer más de cerca la naturaleza y características del fenómeno del lenguaje, y por el otro, esbozar modelos alternativos de comunicación lingüística, al menos con relación a la escritura”. En su guía se conjugan los conocimientos científicos del lingüista con la acción educativa del maestro para dar a luz una obra de gran valor para los educadores comunitarios, a quienes les dedica el último párrafo de la primera parte de la obra diciendo (1987:35): “Nos tocará a todos, en la medida en que cobremos conciencia del reto que plantea la comunicación lingüística a nivel popular –sobre todo en su uso escrito– el seguir profundizando nuestro análisis y nuestro esfuerzo de adecuación en cada país”».

**María José Rincón en el «Léxico del español patrimonial en el español dominicano»:** «El léxico patrimonial del español es el que procede de nuestra lengua madre, el latín, y ha seguido en su evolución desde esta lengua las leyes fonéticas propias del idioma. Es el más antiguo y el que ha estado en uso en nuestra lengua desde su origen, de generación en generación, de boca en boca, a lo largo de los siglos [...]».

«Pedro Henríquez Ureña ya destacó cómo “[...] Santo Domingo fue el primer centro de americanización del español, tanto en la adaptación de palabras europeas a cosas o hechos del Nuevo Mundo como en la adopción de palabras [...]” (Henríquez Ureña, Pedro (1940), *El español en Santo Domingo*, Santo Domingo, Editora Taller, 1987, p. 41). Don Mariano Lebrón Saviñón, quien fuera nuestro presidente, nos enseñó, entre otras cosas, a apreciar el papel que jugó la isla de Santo Domingo en la formación del español que se habla en América y en el enriquecimiento del español general. Para esta ponderación echaba mano de la metáfora de nuestra lengua como un río cuyo caudal va enriqueciéndose con los aportes de muchos otros caudales: “También hemos enriquecido ese español, sonoro y cantarino, con un rimero de vocablos que, incorporados a otra multitud de americanismos, dan un nuevo caudal al habla” [PATÍN MACEO, Manuel A. (1940): *Dominicanismos*, en Manuel A. Patín Maceo: *Obras Lexicográficas*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1989)]».

«La adaptación del léxico hispánico patrimonial, tanto el de difusión regional como el de difusión general, a los nuevos referentes americanos se realiza mediante una serie de procesos que son generales para el español americano en su conjunto, pero que en el español dominicano se tiñen de particularidades provocadas por el particular desarrollo histórico, cultural y poblacional de la República Dominicana».

**Manuel Núñez en «Creaciones léxicas del español dominicano»:** «Pedro Henríquez Ureña, en *El español en Santo Domingo*, capítulo XIV, subraya dos fenómenos: la prefijación y la sufijación (*Azo/ado/aje: vejigazo, juntazo, cuerpazo, ojazos. / Agentado, apendajado, arrimado, atortojado (ado nos da la cualidad), descalentado, desguañado, destelengado, enchonclado, enchumbado,*

*entripado, descriscajado. / Vaganbundaje, descriscaje*)». «Observación a ojo de buen cubero. La expresión *medalaganario* viene del padre de Jacinto Gimbernard, Bienvenido, que tenía una revista *Cosmopolitan*. Le preguntaron una vez que, si su revista era un mensual, hebdomadario o semanario o bimensual, y él respondió “ni es mensual ni es diario, ni es nada, es cuando me da la gana, cuando se me antoja, es un medalaganario”»: «*Peladora*, ‘mujer que le quitaba el dinero a los hombres’, ahora vuelve como *chapeadora*, ‘corte del césped’. Los hijos de papá, los *tutumpotes*, los *popis*; los de abajo, los *wawawa*. *Chanclero*, padre de hijas; *botella*, ‘empleo falso’, *huacal*, *huacalito*; *canilla*, ‘piernas flacas’».

«Composición. La composición procede empleando la combinación de las bases morfológica de las palabras. Por abreviación, por ejemplo: *ciber piratería*, *telebanca*; por yuxtaposición: *vuelo doméstico*, *ecoalimentación*, *ropa unisex*, *avispa caballo*, *rana toro*, etc. Construcción por semejanza: los términos de la informática: *ratón*, *ventana*, CPU (Unidad Central de Procesos), GPS (Sistema Global de Localización)».

**De Ruth Ruiz en «Creaciones semánticas del español dominicano** (dominicanismos semánticos)»: «Se habla aquí de *creación semántica del español dominicano* para referirnos a las palabras o expresiones que en el uso local presentan un significado diferente del sentido con que se define en el español general. En la presentación del *Diccionario del español dominicano* se definen de esta manera: “Creaciones semánticas del habla criolla; voces de la lengua española que en el lenguaje local tienen una peculiar connotación (*cuero*, *guapo*, *pájaro*), y que el español dominicano registra y usa con un valor conceptual diferente al descrito en el *Diccionario de la lengua española*”».

«Es decir, la clave está en el significado: “El contenido de una palabra tiene una capa exterior, que es su categoría gramatical (sustantivo, verbo, conjunción, etc.), la cual le permite estar en la oración y desempeñar en ella determinadas funciones (núcleo del sujeto o del predicado, complemento, enlace, etc.) y la excluye de otras. Debajo de esa capa transparente está el significado, que es la capacidad que la palabra tiene de “representar” un concepto que está dentro de mi cerebro, de tal manera que el concepto se reproduzca en el cerebro del que me está escuchando” (Manuel Seco, *Gramática esencial del español*): «**Ñoño, ña**. Español general: 1. Dicho de una cosa: sosa, de poca sustancia. Español dominicano: 1. Referido a persona, especialmente un niño, mimada, consentida».

**Gerardo Roa Ogando en «Aporte de Pedro Henríquez Ureña al estudio del español dominicano**»: «Pedro Henríquez Ureña pasó su infancia en un ambiente intelectual y tras acabar sus estudios secundarios vivió en Estados Unidos, Cuba, México y Argentina, completando su educación universitaria e investigando y trabajando como profesor y conferenciante mostrando sus grandes dotes de humanista». «Primeros aportes. Con 20 años Pedro Henríquez Ureña escribió su primera obra titulada “Ensayos críticos”. Posteriormente en Estados Unidos aprendió inglés y obtuvo un Master y un Doctorado en Letras. A principio de los años 20 es nombrado director general de Enseñanza Pública y catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), colaborando con las revistas *Savia Moderna*. Tras esta etapa colaboró con el Centro de Estudios Históricos en Madrid, junto a Ramón Menéndez Pidal y fue uno de los grandes impulsores de la *Revista de Filología Española*. Recibió la cátedra Charles Eliot Norton de la Universidad de Minnesota donde permaneció hasta su vuelta a Hispanoamérica».

«Algunas obras escritas por Pedro Henríquez Ureña: *La utopía de América*, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, *Plenitud de España*, *Las corrientes literarias en la América hispana*, *Cuentos de la nana Lupe*». «*El español en Santo Domingo* es el principal aporte de don Pedro Henríquez Ureña a los estudios, concretamente en este caso, del español dominicano. Debo decir, antes de

entrar en materia, por lo que sería para mí hasta un riesgo hablar de don Pedro Henríquez Ureña sin antes reconocer los grandes intelectuales que han dedicado su esfuerzo al estudio de sus obras completas: por ejemplo, hay que mencionar que la Universidad Pedro Henríquez Ureña publicó diez tomos de sus *Obras completas*; y aquí en este país sabemos que a través de diferentes instancias han estudiado de manera profunda: don Bruno Rosario Candelier (director de esta Academia Dominicana de la Lengua), don Andrés L. Mateo (académico de la lengua y embajador de República Dominicana en la UNESCO); don Manuel Matos Moquete (con una tesis doctoral), don Odalis Pérez, don Orlando Alba, la profesora Irene Pérez Guerra, don Celso Benavides, entre otros lingüistas de renombre».

«El gran aporte de don Pedro Henríquez Ureña a los estudios del español, desde mi modesta perspectiva, fue imprimirle el carácter científico a la lengua; porque no ha de extrañar que en *El español de Santo Domingo* es más que evidente la formación científica y humanística de Pedro Henríquez Ureña [...], en tiempo en que la reflexiones estaban minadas de especulaciones, estereotipos y laceraciones a la dignidad de los hablantes».

**Rafael Peralta Romero desde el «Aporte de Manuel Patín Maceo al estudio del español dominicano»:** «Manuel Patín Maceo es considerado una de las primeras personalidades dominicanas dedicadas a observar y a estudiar el español hablado en la República Dominicana. La Academia Dominicana de la Lengua fue fundada en 1927 y él fue uno de los miembros fundadores; ya era parte interesada en la lengua. Él publicó en el 1940 el primer aporte significativo, no solo de parte de él, sino de dominicanos, sobre el español dominicano, un libro titulado *Dominicanismos* y digo titulado porque siempre se le llamó «Diccionario de dominicanismos»: desde el punto de vista estrictamente lexicográfico no se le llama diccionario, pero en honor a su condición, a su dedicación, es más fácil decirle *Diccionario de dominicanismos* de Patín. Por su interés persistente en la búsqueda del habla dominicana él publicó también una colección de términos sobre el español de América usado en el español dominicano».

«Tenemos muchas palabras que compartimos con los distintos países de habla hispana, por distintas razones. La palabra **concón**: don Patín señala el significado de esa palabra en Chile; es decir tiene un significado muy diferente a lo que nosotros le llamamos, que es al ‘arroz que se queda pegado al caldero’, y que mucha gente lo disfruta más que al arroz mismo. Debemos precisar que las palabras propias de una región, de un país (que es un localismo) y que adquiere el nombre de ese país la terminología misma, en este caso nuestro país, **dominicanismo**, tiene que ver también con el español general; es decir, tomamos palabras del español general para darle un sentido particular: una de ellas es *concón*. Y otras palabras son dominicanismos porque han sido creadas aquí. El ejemplo más socorrido de palabras de aquí es la palabra **chin**, que significa ‘poco’; pero son muchas más: como **mangú; desabollador**: puede existir en la lengua general “abollar”, pero aquí existe el oficio, que es *desabollador*».

«*Obras lexicográficas* de Patín, reúne las dos obras lexicográficas de Patín, publicado por la Sociedad de Bibliófilos; tiene un magnífico prólogo escrito por don Mariano Lebrón Saviñón, pasado presidente de la Academia Dominicana de la Lengua. Él dice, don Mariano Lebrón Saviñón: “Estas obras fueron hontanales donde se han sumergido los filólogos hispánicos para estudiar nuestra habla. Patín bucea por los mares del alma dominicana, la conoce muy bien, estudia sus modismos, la entonación regional, el resabio de sus arcaísmos; como Pedro Henríquez Ureña, era contrario a identificar a América con Andalucía de la manera de hablar, y analiza algunos vicios ortológicos, tales como el yeísmo y el ceceo, que son hoy lugares comunes en el habla hispana” [...]. «Yo pienso que a los dominicanos nos resultará incómodo usar esta forma: si alguien está sentado esperando bajo un árbol de mango, tendrá miedo decir “Estoy esperándote aquí debajo de un

mango”. No estamos acostumbrados a nombrarle “mango” a ese árbol. Entonces: no te espero debajo de un mango, sino “debajo de una *mata de mango*”.

**Andrés Ulloa:** «**La jerga en las redes sociales dominicanas**»: «Debo advertirles, en primera instancia, que el español en las redes sociales dominicanas es, prácticamente, el mismo español que usamos en el habla común, solo que es llevado a las redes sociales —con algunas excepciones— como “extranjerismo agresivo” —como digo yo en mi estudio— del idioma inglés que viene de la informática. El diccionario *Oxford languages*, define la “jerga” como la ‘modalidad lingüística especial de un determinado grupo...’. Por otro lado, el *Diccionario de la lengua española* tiene dos entradas: la primera, cuyo origen es incierto alude a ‘una tela gruesa y tosca’ [...]; en la segunda acepción: derivada posiblemente del occitano o francés *jargon*, primero que es el ‘lenguaje especial y no formal que usan entre sí los individuos de ciertas profesiones y oficios’; y segundo, que es el ‘lenguaje especial utilizado originariamente con propósitos crípticos por determinados grupos, que a veces se extiende al uso general; y tercero: que es la palabra ‘jerigonza’ —el país decimos *jeringoza*—, que es ‘lenguaje difícil de entender’ o especial de algunos gremios».

«Las jergas, como lenguajes, tienen dos características fundamentales: son de uso particular de un grupo, profesional o no, y persiguen encriptar sus mensajes o hacerlo de difícil comprensión a otros grupos. *Jerga*, por tanto, es equivalente al ‘lenguaje técnico o especial’. Cada quehacer humano crea un grupo de términos que le son singulares, morfo y semánticamente, con el que intercambian pareceres. El ámbito de la informática no es una excepción: en los años 90 del siglo pasado fue democratizado el uso de ordenadores en nuestro país; y fue también la década de los grandes cambios en el ámbito de la telefonía: los teléfonos dejaban de ser análogos y se convertían en digitales, es decir, programables y manipulables, con los lenguajes computacionales que permitía el mundo de los números binarios [...], ya no solo servía para hacer llamadas tradicionales sino un sinnúmero de cosas útiles e inútiles para el hombre [...]. En el caso de la navegación social, en los dispositivos informáticos, la “jerga” está delimitada o compuesta, por un lado, por el conjunto de palabras técnicas impuestas por los creadores de los artefactos y los programas, que son esenciales para su manipulación; y por el otro están las palabras que inventan los usuarios [...]. **Memero** se atribuye a una ‘persona que es creador de memes’; **bloguero**, ‘persona que publica un blog’; **guglear**, ‘buscar en Google’ [...]. Es bien sabido el folklorismo de nuestra gente: **bochinche**, ‘escandalo o fiesta, juerga’; **boche** ‘llamada de atención, insulto o reclamo: “*Me dieron un boche*”’; **bobo, mareo, bulto, bufeo...**»

**Merlyn de la Cruz en «Aporte de Bruno Rosario Candelier al español dominicano**»: «Hoy me enorgullece destacar los aportes de uno de los intelectuales más conspicuos, más ilustres de nuestra nación, nacido en Moca para dejar sus huellas en el mundo; él es narrador, ensayista, crítico literario y director de nuestra Academia Dominicana de la Lengua: el doctor Bruno Rosario Candelier, un prolífero escritor que no escatima esfuerzos para publicar sus investigaciones y sus reflexiones sobre el español de nuestro país para que, estudiosos y académicos, pero también interesados en conocer más sobre el dialecto en la República Dominicana, puedan nutrirse con su sapiencia y con sus pesquisas».

«Algunas de sus obras, que representan, sin lugar a dudas, aportes en el español de la República Dominicana son: el *Diccionario fraseológico del español dominicano*; *Lo popular y lo culto en la poesía dominicana* (donde hace un análisis exhaustivo de expresiones populares y de nivel culto y de la normativa que utilizaron los hablantes de nuestra isla). Sin dudas, otras de sus obras más trascendentales, una de sus obras más completas, es el *Perfil del español dominicano*, donde destaca rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos de nuestro dialecto; y, por supuesto, hace un estudio de otras investigaciones realizadas previamente de las que ya han hecho alusión colegas en este

coloquio. O sea que, si usted quiere conocer sobre el español en la República Dominicana, antes y después, no puede dejar de leer el *Perfil del español dominicano*, pues todas las investigaciones están compiladas aquí en este libro. Así mismo aporta a los estudios del español el *Diccionario de refranes*, *El lenguaje del buen decir*, el *Diccionario del español dominicano*, junto a la Academia Dominicana; están los estudios sobre la conciencia del lenguaje, entre otros estudios y ensayos».

“En mi ponencia destacaré los aspectos fonéticos que tienen que ver con la pronunciación de los hablantes dominicanos, los datos morfosintácticos y léxico-semánticos a los que hace alusión el doctor Bruno Rosario Candelier, y les confieso que muchos de ellos no son visualizados, no son advertidos por otros estudiosos y lingüistas —unos sí, pero otros no—. Cito, a continuación, algunos de esos rasgos fonéticos: 1. Por un lado, tenemos que los dominicanos cambiamos la /i/ por /e/ sin alteración de significado. Así, escuchamos hablantes decir: “*Vacéame eso*”, en vez de *vacíame*; “*Él no negocea con esa persona*”, en vez de *no negocia*”; o “*Así memo*”, por *Así mimo* —*Así mismo*—. O sea, además de ser una síncopa o elisión de la /s/ en el interior de la palabra, también cambia la /e/ por /o/, pero no cambia semánticamente» [para ver esta y todas las ponencias, puede accederse al enlace que comparto al final de esta reseña y también al Boletín de la institución].

### **Entrega del diploma a José Mármol como miembro correspondiente de la RAE**

Este especial momento sucedió al finalizar la intervención del escritor José Mármol: el director de esta Academia Dominicana de la Lengua, en unos minutos solemnes, le hizo entrega del diploma que lo acredita como miembro correspondiente de la Real Academia Española. Estas fueron las palabras de don Bruno Rosario Candelier:

«A los presentes les informo que los miembros de número de la Academia Dominicana de la Lengua pasan a ser automáticamente miembros correspondientes de la Real Academia Española; y la institución española, que tiene su sede en Madrid, formaliza esa incorporación con este diploma, cuyo contenido dice así: “Real Academia Española: Atendiendo a los conocimientos lingüísticos, méritos literarios y demás circunstancias favorables de don José Antonio Mármol Peña, decidió nombrarlo, en su junta del 16 de junio de 2022, académico correspondiente en la República Dominicana. Y para hacerlo así constar se le expide este documento, autorizado con el sello mayor de la corporación. Firmado en Madrid, el 17 de junio de 2022, por el secretario de la institución y por el director Santiago Muñoz Machado”. Y a mí, como director de la Academia Dominicana de la Lengua, me corresponde entregarle este diploma a nuestro querido y admirado José Mármol, quien hace poco oficializó su entrada a esta corporación y que hoy entregamos, para su satisfacción, el más importante reconocimiento que un dominicano puede recibir en su carrera intelectual y literaria, como es este reconocimiento de miembro correspondiente de la Real Academia Española. Quiero agregar, además, que José Mármol, como intelectual, pensador, poeta, analista y teórico de la literatura, al ingresar a esta institución nos enaltece a nosotros, enaltece esta institución, por su grandioso aporte a la literatura en general. Enhorabuena, querido colega y amigo José Mármol».

[Un reporte de Miguelina Medina para la Academia Dominicana de la Lengua].

## VISITA DE ESTUDIANTES DE LA PUCMM A LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA

La Academia Dominicana de la Lengua recibió un grupo de estudiantes de lengua española y literatura, orientados a la educación secundaria, de la asignatura lexicografía y semántica impartida en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, de Santo Domingo, mediante un interesante conversatorio.

La actividad fue coordinada por la académica correspondiente Rita Díaz y la profesora María Carla Picón de la PUCMM.



**Grupo de estudiantes junto al académico Rafael Peralta Romero.**

El académico de número Rafael Peralta Romero dio la bienvenida a los estudiantes y les explicó cómo está compuesta Academia Dominicana de la Lengua y la Real Academia de la Lengua Española y las funciones que ejercen en el mundo del habla del español. Dijo que las Academias de la Lengua junto con la Real Academia Española forman la Asociación de Academias de la Lengua Española y estas, a su vez, trabajan en común para elaborar el diccionario, la gramática, la ortografía y otros documentos relacionados con la lengua. También señaló que forman comisiones para la realización de un trabajo específico.

Peralta aclaró que toda palabra tiene que ser clasificada para estar en el diccionario: si es adjetivo, sustantivo, adverbio, verbo, etc., presentó ejemplos de cómo se clasifica una palabra en el diccionario, como la palabra *bueno* del español general, que es un adjetivo, pero por el uso es una interjección.

Explicó que la Academia está integrada por académicos de número, establecidos por letras del alfabeto para cada sillón en propiedad, y académicos correspondientes, que es más amplia su membresía.

Otro de los temas que comentó el lingüista fue el uso de algunos vocablos y su origen, entre ellos la palabra *zafacón*, que es un dominicanismo, y en Puerto Rico es conocido como *bote*. También

analizó las palabras *guandul*, *chinola*, etc. Manifestó que debemos tener claro las palabras exclusivas de nuestro país.

Informó Peralta Romero que la Academia está compuesta con académicos que proceden del estudio lingüístico y de la literatura: pueden ser poetas, narradores y dramaturgos o de cualquier disciplina profesional.

Al concluir su intervención, Peralta Romero expresó que en la Academia Dominicana de la Lengua se concentran muchas informaciones que no se aprovechan por los profesores, estudiantes y público general.

Finalmente, la profesora María Carla Picón agradeció a la Academia Dominicana de la Lengua por las orientaciones recibidas de Rafael Peralta Romero, de la asistente del director y los demás empleados de la institución.

Santo Domingo, ADL, 14 de octubre de 2022.

## CARTAS DE ACADÉMICOS DE LA LENGUA Y AMIGOS DE LA ACADEMIA



### COLOQUIO DEL ESPAÑOL DOMINICANO, 2 DE OCTUBRE DE 2022

Estimados académicos y amigos:

Por este medio me complace enviarles la invitación al **Coloquio del español dominicano, que Dios mediante celebraremos en la Academia Dominicana de la Lengua, el sábado 8 de octubre del cursante año, en horario corrido de 10.00am a 5.00pm** para seguir contribuyendo al estudio y el cultivo de la variante dominicana del español americano. Cada ponente contará con 30 minutos para la exposición del tema, que realizaremos en las dos modalidades de presentación, presencial y/o virtual a elección del expositor, según los aspectos de su exposición:

**Bruno Rosario Candelier**

Estudios sobre el español dominicano

**José Mármol**

Lenguaje, pensamiento y creatividad en el español dominicano

**Gerardo Roa Ogando**

Aporte de Pedro Henríquez Ureña al estudio del español dominicano

**Rafael Peralta Romero**

Aporte de Manuel Patín Maceo al estudio del español dominicano

**Ana Margarita Haché de Yunén**

Aporte de Arturo Jimenes Sabater al estudio del español dominicano

**Rita Díaz**

Aporte de Orlando Alba al estudio del español dominicano

**Merlyn de la Cruz**

Aporte de Bruno Rosario Candelier al estudio del español dominicano

**Andrés Ulloa**

La jerga en las redes sociales dominicanas

**María José Rincón**

Léxico del español patrimonial en el español dominicano

**Manuel Núñez**

Creaciones léxicas del español dominicano

**Ruth Ruiz**

Creaciones semánticas del español dominicano

Reciban, con distinción y gratitud, mi cordial salutación.

Dr. Bruno Rosario Candelier

Director Academia Dominicana de la Lengua

**DE JOSÉ ANTONIO PASCUAL A BRC, MADRID, 4 DE OCTUBRE DE 2022**

<joseapascual@yahoo.es>

Querido Bruño:

Mil gracias por el envío del Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua. ¿De dónde sacas tiempo para hacerlo, cuando a mí me cuesta encontrarlo para leerlo e incluso —hay veces que he de hacerlo así— para ojearlo?

Un fuerte abrazo,

JA

**DE BRC A JOSÉ ANTONIO PASCUAL, MOCA, R. D., 4 DE OCTUBRE DE 2022**

Querido José Antonio:

Esa pregunta me la hacen a menudo algunos de nuestros académicos y lectores. La verdad que le dedico mucho tiempo. Y la labor que implica confeccionar un boletín con rigor y sentido de edificación me gusta. Por eso le dedico tiempo, amor y pasión.

Gracias por tu identificación con el aporte de este servidor y de nuestra Academia.

Bendiciones y abrazos

Bruno

**DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA, MÉXICO, 5 DE OCT. DE 2022**

Don Bruno Rosario Candelier

Director

Academia Dominicana de la Lengua

Muy estimado señor director:

Acusamos recibo del boletín digital *Letras dominicanas* (órgano de la Academia Dominicana de la Lengua), no. 193, de septiembre de 2022. Muchas gracias por tan valioso envío.

Secretario Academia Mexicana de la Lengua

**DE CLARA JANÉS A BRC, MADRID, 5 DE OCTUBRE DE 2022**

<i.clarajanes@gmail.com>

Bruno, el boletín de la Academia Dominicana está super. Mil gracias. Clara

**DE MARÍA OLGA SAMAMÉ, SANTIAGO DE CHILE, 5 DE OCTUBRE DE 2022**

Estimado señor director, don Bruno Rosario Candelier:

Acuso recibo de su importante Boletín. Muchas gracias por enviármelo.

Saludos atentos de María Olga Samamé Barrera

Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile

**DE JOSÉ ENRIQUE CARDONA CHAPAS, TEGUCIGALPA, 6 DE OCT. DE 2022**

<enriquechapas@yahoo.com>

Muchas gracias, don Bruno, por enviarme el valioso boletín de la Academia.

Saludos afectuosos desde Honduras.

José Enrique Cardona Chapa

**DE RÓGER MATUS LAZO A BRC, MANAGUA, 21 DE OCTUBRE DE 2022**

<rmatuslazo@hotmail.com>

Mi querido amigo y colega don Bruno Candelier:

Acabo de disfrutar de la lectura del Boletín digital no. 193 de la Academia Dominicana de la Lengua. Saboreé con verdadera fruición la entrevista que le hicieron a usted destacados intelectuales sobre la "Valoración de la lengua materna". Cuando se refería al nivel educativo de su país, sentía que también aludía al nuestro. Fíjese usted que a la madre que amamanta o nutre a un hijo ajeno, aquí le llamamos "chichigua".

Me agradó tanto el léxico popular dominicano del que usted nos dio una muestra oportuna, que me animé a enviarle dos breves artículos sobre el habla popular de mi tierra. Y si usted lo considera conveniente, puede incluirlos en el próximo Boletín de la ADL.

Un abrazo, Róger Matus Lazo

**DE ALICIA MARÍA ZORRILLA, BUENOS AIRES, 22 DE OCTUBRE DE 2022**

<aliciamariazorrilla862@gmail.com>

Muy estimado don Bruno:

Como siempre, le envío todo mi agradecimiento por mandarnos su valioso *Boletín*.

Un gran abrazo con las bendiciones de Nuestro Señor.

Alicia María Zorrilla

**DE BRC A ALICIA MARÍA ZORRILLA, S. DOMINGO, 23 DE OCT. DE 2022**

Le reitero mi gratitud, querida y admirada filóloga, colega y amiga, doctora Alicia María Zorrilla, por sus estimulantes palabras.

Reciba mi abrazo con mi cariño y las bendiciones del Altísimo.

¡Salud y vida!

Bruno Rosario Candelier

**DE BRC A ANA MARGARITA HACHÉ, MOCA, 24 DE OCTUBRE DE 2022**

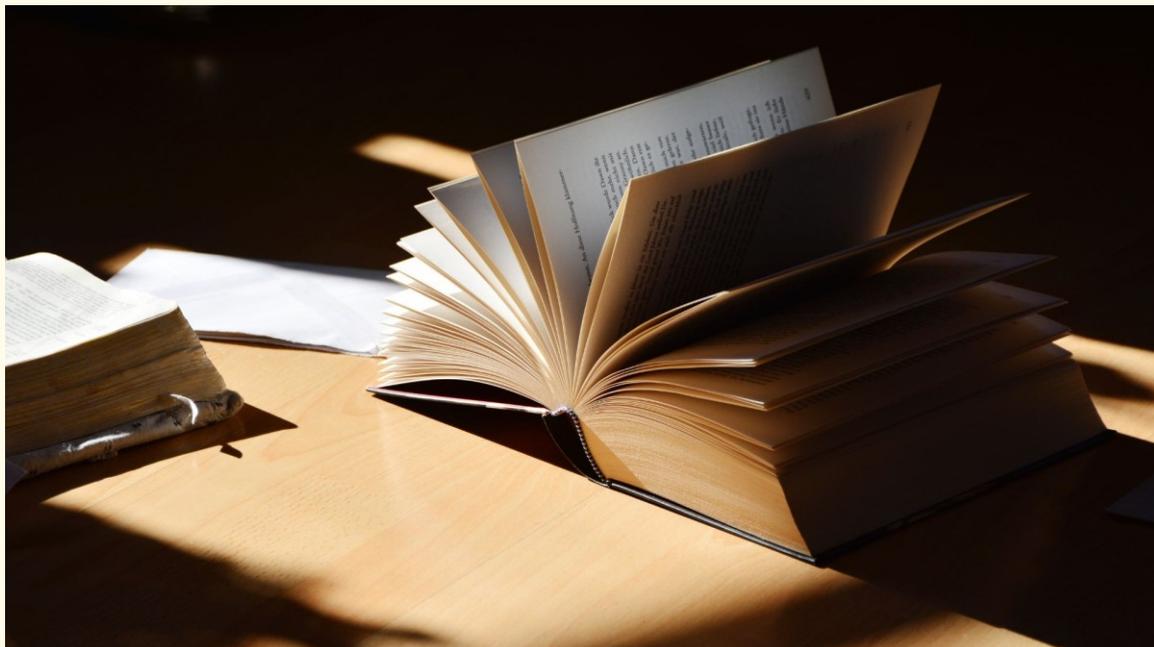
Muchísimas gracias, muy querida y admirada Ana Margarita, por tu valiosa y edificante ponencia presentada en el Coloquio del Español Dominicano en nombre de la Academia Dominicana de la Lengua.

Recibe con mi salutación y gratitud las bendiciones del Altísimo.

¡Salud y vida!

Bruno Rosario Candelier

# SERVICIO IDIOMÁTICO DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA



## TEMAS IDIOMÁTICOS

*Por María José Rincón*

### **Abrir la mirada**

#### **El inicio del año escolar renace la ilusión de un niño en la escuela**

Ahora que se acerca el comienzo del curso escolar, renace la ilusión que siempre hace surgir en nosotros la idea de un niño en la escuela. Y detrás de esa ilusión resistente a pesar de todo, está el debate de lo que cada uno de nosotros piensa que debe ser la educación. La misma existencia del debate sobre para qué debe servir la educación de nuestros niños y cómo desarrollarla nos hace abrigar esperanzas.

Con la educación se trata de cultivar esencialmente el lenguaje, ese que nos permitirá hablar con nosotros mismos y con los demás a lo largo de toda la vida. Empezamos por las letras y de ahí pasamos a las palabras y a sus sentidos, unos sentidos que nos van abriendo la mirada, que van ensanchando nuestra capacidad de leer (ver, observar, interpretar, analizar, transformar) lo que nos rodea, más allá y también más acá.

Nos enseña el filósofo y académico de la lengua Emilio Lledó que la educación es educación de la mirada, que «junto a ese aprendizaje de las letras, hay que ir poco a poco, mostrando el sentido de las palabras, la inmensa capacidad de ver con ellas, y su creciente posibilidad de abrir la mirada infantil, de liberarla».

Y para abrir y liberar esa mirada no hay nada más útil que un libro, ese que Lledó considera «el *juguete* libro, lleno de estímulos, de conocimientos y de ideales». Jugar con los libros, jugar con la lectura, jugar con las palabras estimula la sensibilidad y el afán de conocimiento, la reflexión y la

acción. ¿Qué más queremos enseñarles a nuestros niños? Abrámosles la mirada y ellos harán el resto. Alimentemos esa mirada con libros y ellos harán el resto.

### **El sentido de la palabra cultura, desde aquel primitivo que se refiere a la acción y el efecto de cultivar la tierra**

El sentido de la palabra *cultura*, desde aquel primitivo que se refiere a la acción y el efecto de cultivar la tierra, de la labor de la tierra y los frutos que obtenemos de ella, deriva en este de hoy con el que nos referimos a los modos de vivir y de conocer, de interpretar y transformar el mundo. Para Emilio Lledó, con quien no puedo estar más de acuerdo, «el inagotable paraíso de la lectura» se convierte en un inmenso espacio de cultura.

La educación para la lectura, por tanto, es una forma de cultivar, de preparar para la siembra, de sembrar y de producir alimento. La cultura de un pueblo, escribe Lledó, «no se mide solo en la mayor cantidad de museos, de bibliotecas, de medios de comunicación», sino en algo mucho más sencillo, y tan complejo a la vez, en saber «convertir los ojos infantiles o juveniles en visión, y enriquecer, así, la luz del sol con la luz íntima y singular de cada inteligencia». Pero no se aprende a mirar solo, no se aprende a leer solo, de nuevo Lledó nos recuerda que «se necesita la compañía de un maestro que haga sentir lo que los libros dicen y apreciar, en el sonido de las páginas que pasan, como se avientan las semillas, las ideas que encierran». Los poetas saben siempre expresarlo como nadie: «El libro es fuerza, es valor, es alimento, antorcha del pensamiento», escribió Rubén Darío.

¿Qué más queremos enseñarles a nuestros niños? Iluminemos su mirada y ellos harán el resto. Alimentemos esa mirada con libros y ellos serán, como nos dice Lledó, «un remedio para tanta derrota».

### **Hay que saber hacer la concordancia en género, número y persona**

La lectura de cualquier texto nos alerta de que los errores gramaticales que más abundan son los relacionados con la **concordancia**. Pongámonos manos a la obra entonces y tratemos de aprender más sobre ella y, sobre todo, prestémosle atención para evitar errores.

Empecemos por entender qué es la **concordancia**. Tanto el sustantivo **concordancia** como el verbo *concordar* tienen en su origen latino la combinación de la preposición *cum* ‘con’ y el sustantivo *cor* ‘corazón’, una etimología que nos lleva a ese significado básico de ‘unir de corazón’. El *Diccionario de la lengua española* define la **concordancia** como ‘correspondencia o conformidad de una cosa con otra’. Y en su acepción gramatical específica y la refiere a la ‘congruencia formal que se establece entre las informaciones flexivas de dos o más palabras relacionadas sintácticamente’. Bajemos a la tierra. Las palabras que en una oración se relacionan deben concordar, es decir, coincidir gramaticalmente, en género, número y persona, según los casos.

En nuestra lengua se distingue entre la **concordancia** nominal y la **concordancia** verbal. En la primera el protagonista es el sustantivo, que debe concordar en género y número con el artículo y los adjetivos que se le aplican. En la segunda el protagonista es verbo, que debe coincidir en número y persona con el sujeto de la acción que expresa.

Para que la **concordancia** se establezca correctamente existen unas reglas generales y, además, como seguro ya se imaginaban, unos casos especiales. En las próximas *Eñes* nos empeñaremos en

conocerlos y practicarlos para que, a la hora de la verdad, la **concordancia** no nos acelere el corazón.

### Más reglas con corazón

Si coordinamos varios sustantivos en singular referidos a cosas distintas y los queremos usar como sujeto de una oración debemos utilizar el verbo en plural.

Para mantener el ritmo correcto de nuestro corazón gramatical, conviene que sigamos ejercitándonos con la concordancia. Hoy nos vamos a detener en sus reglas generales.

Si coordinamos varios sustantivos en singular referidos a cosas distintas y los queremos usar como sujeto de una oración debemos utilizar el verbo en plural: *El viento y la lluvia provocaron destrozos; Una madre y su hija ganaron el primer premio*. Aunque los sustantivos estén en singular, cuando los coordinamos forman un grupo plural y exigen que el verbo concuerde con ellos en plural. Se aplica la misma concordancia en plural cuando a los sustantivos coordinados se les aplica el mismo adjetivo: *Se agotó con el calor y la humedad asfixiantes; Para los días fríos nos encanta el té y el chocolate bien calentitos*.

Si en el grupo de sustantivos coordinados los hay de distinto género gramatical y queremos aplicarles a todos un mismo adjetivo, este debe concordar con ellos en masculino, como género gramatical no marcado: *La novelista y el poeta galardonados con el premio dieron una entrevista; Consiguieron un cuaderno y una agenda nuevos*.

La tercera regla general establece que cuando entre los elementos coordinados que forman el sujeto hay un pronombre de primera persona (*yo, nosotros*) el verbo concuerda con ellos en primera persona del plural: *Tú y yo seguiremos juntos*. En cambio, si en ese sujeto aparecen formas de la segunda persona, pero no de la primera, el verbo se conjuga en tercera persona del plural (o en segunda persona del plural en el español que se habla en España): *Tú y ella seguirán juntos (Tú y ella seguiréis juntos)*.

Ustedes y yo debemos prestar atención a la **concordancia**. Ni las reglas ni los periquitos gramaticales serán capaces de detenernos.

mantener el ritmo correcto de nuestro corazón gramatical, conviene que sigamos ejercitándonos con la concordancia. Hoy nos vamos a detener en sus reglas generales.

Si coordinamos varios sustantivos en singular referidos a cosas distintas y los queremos usar como sujeto de una oración debemos utilizar el verbo en plural: *El viento y la lluvia provocaron destrozos; Una madre y su hija ganaron el primer premio*. Aunque los sustantivos estén en singular, cuando los coordinamos forman un grupo plural y exigen que el verbo concuerde con ellos en plural. Se aplica la misma concordancia en plural cuando a los sustantivos coordinados se les aplica el mismo adjetivo: *Se agotó con el calor y la humedad asfixiantes; Para los días fríos nos encanta el té y el chocolate bien calentitos*.

Si en el grupo de sustantivos coordinados los hay de distinto género gramatical y queremos aplicarles a todos un mismo adjetivo, este debe concordar con ellos en masculino, como género gramatical no marcado: *La novelista y el poeta galardonados con el premio dieron una entrevista; Consiguieron un cuaderno y una agenda nuevos*.

La tercera regla general establece que cuando entre los elementos coordinados que forman el sujeto hay un pronombre de primera persona (*yo, nosotros*) el verbo concuerda con ellos en primera persona del plural: *Tú y yo seguiremos juntos*. En cambio, si en ese sujeto aparecen formas de la segunda persona, pero no de la primera, el verbo se conjuga en tercera persona del plural (o en segunda persona del plural en el español que se habla en España): *Tú y ella seguirán juntos (Tú y ella seguiréis juntos)*.

Ustedes y yo debemos prestar atención a la **concordancia**. Ni las reglas ni los periquitos gramaticales serán capaces de detenernos.

## ORTO-ESCRITURA

*Por Rafael Peralta Romero*

### Una productiva mata de dominicanos

**Es costumbre del habla dominicana llamar a los árboles por el nombre del fruto que ofrecen, precedido del sintagma “mata de...”. Así, hablamos de mata de naranja (en lugar de naranjo), mata de limón (en vez de limonero) o mata de cereza (en lugar de cerezo).**

Lo propio de la lengua culta es definir el fruto a partir del árbol que lo ofrece. La palabra naranja, por ejemplo, debe ser definida como “fruto del naranjo”.

Veamos cómo define el Diccionario de la lengua española esos tres vocablos: **Naranjo**. Árbol de la familia de las rutáceas, de cuatro a seis metros de altura, siempre verde, florido y con fruto, tronco liso y ramoso; copa abierta, hojas alternas, ovaladas, duras, lustrosas, pecioladas y de un hermoso color verde. Es originario de Asia y se cultiva mucho en España. Su flor es el azahar y su fruto la naranja.

**Limonero**. Árbol de la familia de las rutáceas, de cuatro a cinco metros de altura, siempre verde, florido y con fruto; tronco liso y ramoso, copa abierta, hojas alternas elípticas, dentadas, duras, lustrosas, pecioladas y de color verde; flores olorosas, de color de rosa por fuera y blancas por dentro. Es originario de Asia y su fruto es el limón.

**Cerezo**. Árbol frutal de la familia de las rosáceas, de unos cinco metros de altura, que tiene tronco liso y ramoso, copa abierta, hojas ásperas lanceoladas, flores blancas y por fruto la cereza. Su madera, de color castaño claro, se emplea en ebanistería.

Cuando el fruto termina en femenino es común que el árbol del que procede se denomine por el masculino de esa palabra: almendro (árbol de la almendra), manzano (árbol de la manzana), cerezo (árbol que produce cereza), castaño (de la castaña), guanábano (de la guanábana), algarrobo (árbol de la algarroba) guayabo (de la guayaba).

En unos casos, fruto y árbol llevan el mismo nombre: zapote, aguacate, mango, mamey.

**Zapote**. se define como árbol americano de la familia de las sapotáceas, de unos diez metros de altura, con tronco recto, liso, de corteza oscura y madera blanca poco resistente, copa redonda y espesa, hojas alternas, rojizas en racimos axilares, y fruto comestible...

**El mango.** Es un árbol de la familia de las anacardiáceas, originario de la India y muy propagado en América y en todos los países intertropicales...3. Fruto del mango.

**Aguacate.** Dice el Diccionario académico que esta voz procede del náhuatl (lengua de los aztecas) “ahuacatl”, ‘fruto del aguacate’. Y la define de este modo: 1. m. Árbol de América, de la familia de las lauráceas, de ocho a diez metros de altura, con hojas alternas, coriáceas, siempre verdes, flores dioicas y fruto comestible.2. m. Fruto del aguacate.

Otros árboles llevan nombres terminados en -ero, tales son los casos de limonero (el que produce limón), duraznero (que produce duraznos), albaricoquero (que produce albaricoque).

¿Cómo llamamos los dominicanos al fruto de una planta originaria del Brasil, denominada pasionaria, de la familia de las pasifloráceas, con tallos ramosos, trepadores y de 15 a 20m de largo?

El género Passiflora comprende casi 400 especies entre las que destaca especialmente la Passiflora edulis, cuyo delicioso fruto es actualmente conocido como fruta de la pasión o maracuyá. Se trata de un fruto comestible, redondeado y de color amarillo o púrpura, y muy apreciado en alimentación. Los dominicanos la prefieren en jugo bebible.

El árbol es llamado pasionaria y el fruto maracuyá, pero en el habla dominicana la fruta es chinola y la planta “mata de chinola”. Así es la mata de dominicanismos.

**¿Es una pugna de palmeras contra cocoteros?**

En el artículo del domingo pasado (25 de septiembre), titulado “Una productiva mata de dominicanismos”, hemos tratado la tendencia del habla dominicana a citar los árboles por el nombre del fruto que ofrecen, precedido del sintagma “mata de...” (mata de naranja), (mata de limón), (mata de cereza) ...

**Deliberadamente, no incluimos el cocotero (árbol que produce el coco) al cual los dominicanos solemos identificar como “mata de coco”, entre los mencionados en esa publicación. Este árbol se identifica también por el nombre mismo del producto, es decir, coco. De ahí un dicho popular usado para agredir ingenuamente: “Ni sirve la palma ni sirve el coco, ni sirve Fulano ni Fulana tampoco”.**

Sucede que el nombre del cocotero está involucrado en un pequeño problema lexicográfico que viene cobrando intensidad. Se ha desatado una propensión a llamar /palmera/ a los cocoteros, como si quienes tal cosa hacen hubiesen nacido en un país donde nunca ha brotado un árbol de esta familia.

Palmera (de palma y -era) es un árbol de la familia de las palmas. Hay varios tipos de palmas y en el habla dominicana predomina la voz /palma/ en vez de palmera: palma cana, palma africana, palma real. Esta última es la predominante en nuestro ambiente y en la referencia común como hablantes. Observe cómo la define el Diccionario de la lengua española:

Palma real. “f. Árbol de la familia de las palmas, muy abundante en la isla de Cuba, de unos quince metros de altura, con tronco limpio y liso, de cerca de medio metro de diámetro, duro en la parte exterior, filamentoso y blando en lo interior.

Tiene hojas pecioladas, de cuatro a cinco metros de longitud, con lacinias de un metro, flores blancas y menudas en grandes racimos, y fruto redondo, del tamaño de la avellana, colorado, con hueso que envuelve una almendra muy apetecida por los cerdos”.

Esa es la palma de nuestra cultura, la palmera. Ha servido de gran ayuda para criadores de cerdos, sobre todo los de menos recursos económicos. “Las palmas son más altas y los puercos comen de ella”, es una frase popular que promueve la esperanza. Juan Luis Guerra la acogió en uno de sus temas musicales.

**También te podría interesar:** Orto-escritura: Una productiva mata de dominicanismos

Y bueno, hablemos de Juan Luis, el más difundido artista dominicano les canta a las palmeras en franco olvido de los cocoteros. Su producción “Entre mar y palmeras” fue grabada en playa Esmeralda, Miches, donde abundan los cocoteros y escasean las palmeras.

Conviene que veamos lo que dice el Diccionario académico respecto de la palabra coco: *Árbol de la familia de las palmas, que suele alcanzar de 20 a 25 m de altura (...). 2. m. Fruto del coco, que es de la forma y tamaño de un melón regular, cubierto de dos cortezas, al modo que la nuez, la primera fibrosa y la segunda muy dura; por dentro y adherida a esta tiene una pulpa blanca y gustosa, y en la cavidad central un líquido refrigerante.*

Con la primera corteza se hacen cuerdas y tejidos bastos; con la segunda, tazas, vasos y otros utensilios; de la carne se hacen dulces y se saca aceite.

La conspiración léxica contra la voz cocotero quedó evidenciada el lunes 19 de septiembre, cuando azotó el ciclón Fiona. Los reporteros que se cubrieron estos sucesos en Samaná y Punta Cana se referían a “las palmeras derribadas”.

Los lugares que en República Dominicana llevan nombre de Palma, en ningún caso aluden al cocotero: Palma Sola, Palmar de Ocoa, Palmar Arriba, Tres Palmas...Ni tampoco piensa en “matas de coco”, quien advierte que no cargará yagua para donde hay palmar. Son diferentes palmeras y cocoteros

**El plural de zinc, aunque no me guste: zincs**

-El 19 de septiembre pasado, bajo la atmósfera del huracán Fiona, los reporteros de nuestra televisión informaban, desde distintos lugares del país, que “los vientos volaron los /zincs/ a muchas viviendas”. Es obvio que este hecho tenía que provocar atención.

**El zinc, también llamado cinc, es un elemento químico metálico que tiene distintos usos industriales, entre ellos la fabricación de láminas que se emplean para techar viviendas, a las que mayormente llamamos planchas de zinc.**

Albergaba la presunción de que esta palabra no era computable, sino que se habrían de contar unidades hechas de este metal: planchas de zinc; Volaron las hojas de zinc; Las autoridades donaron decenas de planchas de zinc. Pero debo admitir que mi apreciación era equivocada.

Los lingüistas suelen hablar de la diacronía, un fenómeno que se fundamenta en el estudio de la lengua desde una perspectiva histórica. Tenemos en español una norma según la cual las palabras

terminadas en consonante hacen su plural agregando la terminación -es: pan, panes; árbol, árboles; amor, amores; club, clubes.

Resulta que zinc o cinc no entra en ese grupo, sino que se pluraliza solo con agregar -s: zincs, cincs. Forman su plural en -s todos los vocablos que terminan en las siguientes consonantes: b, c, f, g, k, m, p, t. Así lo indica el Libro de estilo de la lengua española, publicación de la Asociación de Academias de la Lengua Española (Espasa, Madrid, 2018, página 26).

En algo estuvieron acordes con la Academia, los reporteros que pluralizaron el zinc, no a partir del número de las hojas o planchas que fueron despegadas, sino mediante la lexicalización del nombre del metal. Ellos articularon “zines” (fonéticamente *sines*) con la actitud evidente de formar el plural, basados en la sustancia de la que están hechos los objetos que se colocan en el techo, los cuales se contabilizaron como si cada uno fuera un zinc y no una pieza fabricada del referido elemento.

De modo que, de haber dicho, por ejemplo: “El viento voló los zincs de muchas viviendas” o “Este hombre carga con los zincs despegados de una casa”, los reporteros satisfacían las directrices académicas.

Los juegos olímpicos han generado precedentes importantes en eso de pluralizar los nombres de los metales. Me refiero a las medallas que entregan a los competidores: oro, plata y bronce. Y se habla de que determinado país o conjunto obtuvo tres oros, diez platas y quince bronce. De este modo, la cosa (medalla) adquiere el nombre de la materia de la que presuntamente está hecha.

Aquí se ha aplicado la concepción lingüística según la cual la práctica de los hablantes determina la norma, y es lógico que de ahí parten los académicos para registrar en los códigos de nuestra lengua (Diccionario, Gramática, Ortografía) determinadas pautas, ya sean gráficas o fónicas, para un uso uniforme del idioma en pro de un mayor alcance en la comunicación que es, sin duda, el objetivo de todo hecho de lengua.

La lengua es el principal elemento de identidad de una comunidad, justo y conveniente será, por tanto, que el mayor número de hablantes llame a los sujetos y los objetos del mismo modo, así se establece la norma. Y conviene que así sea también en lo relativo a los accidentes gramaticales: género, número, tiempo, persona. En el uso de nuestra lengua concurren libertades y restricciones. La correspondencia entre ellas permite al hablante del español la libertad para crear y adaptar términos, e incluso erosionar el orden gramatical, siempre para satisfacer necesidades de comunicación, pero esa libertad es condicional. Por eso debo aceptar el plural de zinc, aunque no me guste: los zincs.

### **Palmeras y cocoteros son parientes**

Ha generado muchos comentarios el artículo publicado el primer domingo de octubre, a propósito de una vacilación que se está produciendo en torno a los vocablos palmera y cocotero.

Decíamos que el nombre del cocotero está involucrado en un pequeño problema lexicográfico que viene cobrando intensidad.

Se ha desatado una propensión a llamar /palmera/ a los cocoteros, como si quienes así hablan hubiesen nacido en un país donde nunca han visto un árbol de los que aquí llamamos “mata de coco”.

El ingeniero Domingo Marte, especialista agronómico y forestal, ha expresado su reacción mediante el valioso comentario que transcribo a continuación:

Estimado Rafael:

*Disfruté tu análisis sobre algunos usos en nuestro país, de los términos palmeras, cocoteros y coco, y las confusiones que generan.*

Las palmeras y los cocoteros pertenecen a una misma familia, la “palmae”, pero una cosa es el lenguaje taxonómico, científico y otro es el utilitario, y dentro de este el que podría generar consecuencias.

Y claro, en el contexto en que se usan. Me refiero a tu artículo titulado “¿Es una pugna de palmeras contra cocoteros?”, publicado el domingo 2 de octubre de este año.

Dos científicos podrían entenderse o no cuando uno dijera que en el campo donde residen las palmeras lo embellecen, incluyendo en ellas palmas y cocoteros. Sin embargo, si uno de ellos quisiera eliminar las palmas y dejar los cocoteros, se cuidaría de no impartirle una orden al encargado de eliminar todas las palmas o palmeras.

**También te podría interesar:** Orto-escritura: Una productiva mata de dominicanismos

A propósito de los daños causados por el huracán Fiona, una amiga informó que en su casa de Las Terrenas las palmeras (quiso decir cocoteros, pero se elevó al área científica) habían sido derribadas. La dueña de una casa vecina, que no estaba en el lugar, se alegró, porque ella solo tenía cocoteros.

El uso solitario de la palabra coco, se referiría, en la mayoría de los casos, al fruto del cocotero. Pero hay otros cocos, como el coco decofresí o bonete, de diferente familia, cuyo fruto no es comestible.

Y cuidado de no usar el diminutivo coquito de manera generalizada, porque hay muchos frutos de palmeras que el hablante común llama coquitos, como el fruto de la palma real, del corozo, de la palma areca y otros.

El encargado de la finca entenderá cuando el dueño le pida que le guarde unos coquitos, pero se confundirá si le dice que le guarde unos coquitos de palma.

Carlos Linneo, considerado el padre de la taxonomía, desarrolló, en el 1731, un sistema de clasificación que le dio un nombre único a las plantas y animales.

Aunque es usado principalmente en el terreno científico, ha servido para tener un nombre aceptado y entendible en todos los idiomas.

Para evitar confusión, los hablantes de un mismo idioma podrían beneficiarse de esta clasificación, a la hora de una decisión contenciosa.

El cocotero, “Cocos nucifera”, será siempre el cocotero, la “Roystoneahispaniolana”, será nuestra palma real y el limoncillo, quenepa, macao o mucu, será “Melicoccusbijuga”, aquí y en Pekín.

El afán de usar un lenguaje técnico frente a un interlocutor con menos conocimientos causaría problema.

Un estudiante de agronomía fue de vacaciones a su casa y pidió a su madre que le cocinara “Oryza sativa con Phaseolus vulgaris”. La madre contestó: «Ah sí, tú crees que aquí somos ricos». Él le estaba pidiendo arroz con habichuelas.



## Comienzo del año escolar, claves de redacción

Con motivo del inicio oficial del año escolar 2022-2023, se repasan a continuación algunas claves para la escritura adecuada de términos y expresiones relacionados con el ámbito educativo en la República Dominicana.

### 1. El año escolar *se inicia*, no *inicia*

Tal como señala el *Diccionario panhispánico de dudas*, el verbo ***iniciar*** puede ser **transitivo** («El Gobierno inicia la entrega de útiles escolares») o **intransitivo pronominal** («Se inicia año escolar con más de dos millones de estudiantes»), pero **no solo intransitivo**: *algo inicia*. Por tanto, lo apropiado es escribir «Las clases se inician el miércoles 21 de septiembre», no «Las clases inician el miércoles 21 de septiembre».

### 2. Mayúsculas y minúsculas en ciclos y etapas

Se escriben con minúscula las denominaciones genéricas de etapas y ciclos educativos (*educación inicial, educación primaria, bachillerato*); pero se escriben con mayúscula si se trata del nombre oficial por considerarse este nombre propio: *Educación Secundaria, Educación Media, Educación Básica de Jóvenes y Adultos*, incluso cuando se utilice la forma abreviada (*Secundaria, Básica, Media*).

### 3. Escritura de los niveles: 1.º, 2.º, 1ro., 2do.

Los niveles de los ciclos educativos se escriben con minúsculas y pueden abreviarse con la representación correspondiente del ordinal en arábigo: «Está en segundo», «Pasó a 2.º grado de primaria» (con punto abreviativo entre el número y la voladita).

En el español dominicano es un uso arraigado escribir estas abreviaturas sin voladita y con letras adicionales, en especial en el ámbito educativo: *1ro.* (o *1ero.*), *2do.*, *5to.*, etc. En estos casos la abreviatura debe cerrar con punto: «1ero.», mejor que «1ero»; «2do.» mejor que «2do»; «3ro.», mejor que «3ro».

#### 4. **Preescolar, no pre-escolar ni pre escolar**

Con el prefijo *pre-* se forman palabras que expresan ‘anterioridad local o temporal’, tales como *preuniversitario, preprimaria, preescolar...* Estas palabras se escriben sin guion ni espacio intermedios, de acuerdo con las normas de escritura de los prefijos de la *Ortografía de la lengua española*, por lo que resultan inapropiadas las formas *pre-universitario, pre-primaria y pre-escolar*, así como *pre universitario, pre primaria y pre escolar*.

#### 5. **Materias o asignaturas**

Tal como se indica en la *Ortografía de la lengua española*, los nombres de las disciplinas científicas y de las ramas del conocimiento solo se escriben con mayúsculas cuando se trata de la denominación de una asignatura o materia en el entorno académico: *Español, Química, Matemáticas, Historia, Inglés*.

#### 6. **Nombres de los centros**

Los nombres oficiales de los centros educativos se escriben con mayúsculas iniciales en todas sus palabras significativas: *Escuela Primaria Rafaela Santaella, Colegio Loyola, Liceo Víctor Estrella Liz, Colegio Claret, Instituto Tecnológico San Ignacio de Loyola*.

En el caso de que se haga referencia al centro solo con el sustantivo genérico, este se escribirá con minúscula cuando va precedido de posesivos, demostrativos o cuantificadores («mi escuela está lejos», «este instituto es público»), pero se acepta la mayúscula si va precedido por un artículo determinado, cuando se considera una mención abreviada del nombre completo: el Instituto, el Colegio, el Liceo.

#### 7. **Tableta y portátil, alternativas en español a tablet y notebook**

Con respecto a los dispositivos electrónicos que entrega el Ministerio de Educación a los alumnos, se recuerda que la voz *tableta* es una alternativa apropiada en español al anglicismo *tablet*, y que la palabra *portátil* puede sustituir a los vocablos *notebook* o *laptop*.

#### 8. **Educación en casa, mejor que homeschooling**

Las expresiones *educación en casa, educación virtual, educación en línea, teleeducación y teleenseñanza*, en función del contexto, son alternativas adecuadas en español al anglicismo *homeschooling*.

Ver también nuestra recomendación anterior sobre un tema similar: ***pruebas nacionales, en minúscula***

#### ***Cielos abiertos, en minúscula***

La expresión *cielos abiertos* se escribe con iniciales en minúscula cuando se emplea en sus usos generales y no como parte del nombre oficial de una ley, un tratado o un convenio.

En las noticias sobre la posible firma de un acuerdo sobre transporte aéreo entre los Estados Unidos y la República Dominicana aparecen frases como «El presidente anunció que las negociaciones para la firma de un acuerdo de Cielos Abiertos con Estados Unidos están avanzadas», «La Asociación

Dominicana de Líneas Aéreas aclara que no se opone a la firma de un acuerdo de “Cielos Abiertos” con EEUU» o «La política de “Cielos Abiertos” que implementa el Gobierno en la República Dominicana ha generado un mercado más competitivo para los usuarios de los servicios aéreos en el país».

Tal como registra el *Diccionario panhispánico del español jurídico*, son acuerdos de cielos abiertos las negociaciones bilaterales o multilaterales que, entre otros objetivos, ‘liberalizan los mercados del transporte aéreo de los países signatarios y minimizan la intervención gubernamental’. La escritura con mayúsculas se justifica solamente cuando *cielos abiertos* forma parte del título oficial de un documento legislativo, como el Tratado de Cielos Abiertos de 1992, pero no en sus usos comunes ni en expresiones como *régimen de cielos abiertos* o *política de cielos abiertos*. Asimismo, por tratarse de una expresión asentada y de uso extendido en español, no es necesario el empleo de comillas o cursivas.

En vista de lo anterior, en los ejemplos citados habría sido más apropiado escribir «El presidente anunció que las negociaciones para la firma de un acuerdo de cielos abiertos con Estados Unidos están avanzadas», «La Asociación Dominicana de Líneas Aéreas aclara que no se opone a la firma de un acuerdo de cielos abiertos con EE. UU.» y «La política de cielos abiertos que implementa el Gobierno en la República Dominicana ha generado un mercado más competitivo para los usuarios de los servicios aéreos en el país».

### ***Olimpo, escritura adecuada***

El sustantivo *olimpo*, cuando se refiere al ‘lugar aislado en el que se hallan las personas privilegiadas’ o al ‘conjunto de personas que acceden a ese lugar’, se escribe **con minúscula** inicial y siempre **sin tilde**.

Sin embargo, con motivo de la reciente anotación del jonrón número setecientos del bateador dominicano Albert Pujols, en los medios de comunicación se publicaron frases como «Su llegada a los 700 jonrones lo eleva al olimpo del béisbol», «Albert Pujols también es un símbolo de nuestra pelota. Es una leyenda, un mito, un héroe de esa galería del Olimpo del Beisbol» o «Albert Pujols en el Olimpo».

De acuerdo con el *Diccionario de la lengua española*, el sustantivo *olimpo* se escribe con minúscula inicial **cuando se usa metafóricamente para referirse a un ‘lugar aislado en el que se hallan las personas privilegiadas’** o al **‘conjunto de personas privilegiadas que acceden a ese lugar’**. En cambio, cuando designa la ‘morada de los dioses de la mitología en el monte Olimpo’ o al ‘conjunto de esos dioses mitológicos’, utilizamos la palabra *Olimpo* con inicial mayúscula. En cualquiera de sus acepciones, *olimpo* es una palabra llana terminada en vocal, por lo que se escribe **sin tilde**.

Tomando esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «Su llegada a los 700 jonrones lo eleva al olimpo del béisbol», «Albert Pujols también es un símbolo de nuestra pelota. Es una leyenda, un mito, un héroe de esa galería del olimpo del beisbol» o «Albert Pujols en el olimpo».

### ***Renegar de algo, no renegar a algo***

El verbo *renegar* se construye **seguido de la preposición de**, no de *a*.

No obstante, es frecuente encontrarlo en los medios de comunicación seguido de un complemento introducido por la preposición *a*, como se muestra en estos ejemplos: «El más grande exponente del merengue no se desvaneció, no renunció a sus principios, no renegó a sus ideales», «No es un problema ideológico, porque ningún sector reniega a la socialdemocracia», «Acroarte confirma diálogo, pero reniega a cambios en Premio Soberano».

Como explica el *Diccionario panhispánico de dudas*, el verbo *renegar*, con el sentido de ‘abandonar una creencia’ o ‘rechazar o abominar de algo’, es intransitivo y se construye con un complemento, introducido por la preposición *de*, que expresa lo que se abandona o se rechaza.

Así pues, en los ejemplos citados lo adecuado habría sido escribir «El más grande exponente del merengue no se desvaneció, no renunció a sus principios, no renegó de sus ideales», «No es un problema ideológico, porque ningún sector reniega de la socialdemocracia», «Acroarte confirma diálogo, pero reniega de cambios en Premio Soberano».

### ***Rompeolas, no rompe olas ni rompe ola***

La forma *rompeolas*, en una palabra y terminada en ese, es la escritura apropiada del término que se utiliza para referirse a un muro o construcción que sirve para contener las aguas, y no *rompe olas* ni *rompe ola*.

En los medios de comunicación dominicanos suelen aparecer grafías incorrectas de *rompeolas* en frases como «La peligrosidad de los oleajes anormales se debe a que la playa no cuenta con un rompe olas», «Será una avenida moderna... y obras de recreación con romper olas para que las aguas del mar no afecten al pueblo de Nagua» o «Entienden si se construye un rompe ola la playa se normalizaría».

El *Diccionario de la lengua española* registra el sustantivo *rompeolas* con el significado de ‘dique avanzado en el mar, para procurar abrigo a un puerto o rada’ y como sinónimo de *rompiente*: ‘bajo, escollo o costa donde, cortado el curso de la corriente de un río o el de las olas, rompe y se levanta el agua’.

En vista de lo anterior, en los ejemplos citados habría sido más apropiado escribir «La peligrosidad de los oleajes anormales se debe a que la playa no cuenta con un rompeolas», «Será una avenida moderna... y obras de recreación con un rompeolas para que las aguas del mar no afecten al pueblo de Nagua» y «Entienden que si se construye un rompeolas la playa se normalizaría».

### ***De a pie, no de a pies***

La expresión *de a pie*, que, referida a una persona, se usa con los significados de ‘normal, corriente’ y ‘que realiza su cometido sin utilizar ningún vehículo’, se escribe con el sustantivo *pie* **en singular**.

No obstante, en los medios de comunicación se encuentran ejemplos en los que el sustantivo se usa en plural, como «En cada uno de los cuentos, los personajes son gentes del “quinto patio”, de los de a pies», «Los letreros que se exhiben a la entrada de los pueblos son señal de la identidad de la gente de a pies» o «Muchas veces la autoridad y el empresario son, de más de una forma, aliados en el despojo al ciudadano de a pies, que constituye el 85 % de la población dominicana».

De acuerdo con el *Diccionario de la lengua española*, la **locución adjetiva de a pie está formada por las preposiciones de y a seguidas por el sustantivo pie** en singular. Permanece invariable, tanto en el sentido de ‘normal, corriente’ como en el de ‘que realiza su cometido sin utilizar ningún vehículo’, aunque el sustantivo al que se aplique esté en plural.

Así pues, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «En cada uno de los cuentos, los personajes son gente del “quinto patio”, de los de a pie», «Los letreros que se exhiben a la entrada de los pueblos son señal de la identidad de la gente de a pie» y «Muchas veces la autoridad y el empresario son, de más de una forma, aliados en el despojo al ciudadano de a pie, que constituye el 85 % de la población dominicana».

### *Sobredemanda, no sobre demanda*

El término **sobredemanda**, con el que se alude a un exceso de solicitudes de un producto o servicio, se escribe, en una palabra, **sin guion ni espacio** intermedios.

No obstante, en los medios de comunicación dominicanos aparecen a menudo frases como «La sobre demanda obedece, también, a que cada año el Ministerio de Educación tiene que asegurar el cupo a más de 30 mil niños egresados de las redes de servicios del Instituto Nacional de Atención a la Primera Infancia», «Agregó que el déficit se debe también a una sobre demanda de carne de pollo» o «Garantizan medicamentos pese a sobre demanda».

El elemento compositivo **sobre-**, que en este caso indica ‘intensificación o exceso’, se escribe **unido a la palabra** que modifica, tal como indica la *Ortografía de la lengua española* que deben escribirse las palabras prefijadas y compuestas. De modo que, cuando se añade la partícula *sobre-* a la palabra *demanda*, no se deja espacio intermedio ni se añade un guion.

Por lo tanto, en los ejemplos citados, lo más apropiado habría sido escribir «La sobredemanda obedece también a que cada año el Ministerio de Educación tiene que asegurar el cupo a más de treinta mil niños egresados del Instituto Nacional de Atención a la Primera Infancia», «Agregó que el déficit se debe también a una sobredemanda de carne de pollo» y «Garantizan medicamentos pese a la sobredemanda».

Cabe apuntar que la secuencia *sobre demanda* sí se escribe con espacio de separación cuando se trata de la preposición que significa ‘acerca de’ seguida del sustantivo *demanda* en frases como esta: «Empresas distribuidoras informan sobre demanda récord de electricidad en RD».

Ver también nuestra recomendación anterior sobre un tema similar: *sobreexposición* o *sobreexposición*, no *sobre exposición* ni *sobre-exposición*.

### ***Electricidad, sin tilde, no eléctrica***

El sustantivo **electricidad** se escribe **sin tilde**, según las reglas generales de acentuación.

No obstante, en los medios de comunicación dominicanos se ha visto esta palabra escrita con acento gráfico en frases como «Empresas distribuidoras informan sobre demanda récord de eléctrica en RD», «El Departamento Nacional de Investigaciones (DNI) ha abierto una investigación de las causas que provocaron la salida en cadena de varias plantas de eléctrica» o «La planta fue construida por la Empresa Generadora de Eléctricidad Haina (EGE Haina) a un costo de alrededor de 100 millones de dólares».

En vista de su pronunciación, la sílaba tónica del sustantivo *electricidad* es la última, por lo que se trata de una **palabra aguda terminada en d**. Este tipo de palabras no lleva tilde, pues **el sistema de acentuación gráfica del español prevé que las palabras agudas solo se escriban con tilde cuando terminen en n, s o vocal**. Es posible que este error se deba a que *electricidad* deriva del adjetivo *eléctrico*, que sí se escribe con tilde por tratarse de una voz esdrújula, las cuales se acentúan siempre.

De ese modo, en los ejemplos iniciales lo indicado habría sido escribir «Empresas distribuidoras informan sobre demanda récord de electricidad en RD», «El Departamento Nacional de Investigaciones (DNI) ha abierto una investigación sobre las causas que provocaron la salida en cadena de varias plantas de electricidad» y «La planta fue construida por la Empresa Generadora de Electricidad Haina (EGE Haina) a un costo de alrededor de 100 millones de dólares».

### ***Bulevar*, adaptación gráfica de *boulevard***

***Bulevar* es la forma adaptada en español de la palabra francesa *boulevard***, adoptada por el inglés, que se refiere a una calle o avenida generalmente ancha y con árboles.

Sin embargo, en los medios de comunicación dominicanos persiste, por influencia del inglés, la grafía *boulevard*, como se nota en los siguientes ejemplos: «Lamentamos las pérdidas humanas causadas por el trágico accidente de un autobús esta mañana en el Boulevard Turístico del Este», «Inician trabajos del malecón y el boulevard en Caleta, La Romana» o «Alcaldía de Nagua trabaja en segunda etapa del boulevard Tatico Henríquez».

Como registra el *Diccionario de la lengua española*, *bulevar* es la forma correcta de escritura en español de la voz francesa ***boulevard***; su plural es *bulevares*. Además, el *Diccionario panhispánico de dudas* censura la grafía *bulevard*, forma híbrida que no es ni francesa ni española.

En vista de que esta palabra se usa con el mismo sentido de *avenida*, *paseo*, *vía*, *calle*, etc., debe escribirse **en minúscula según las normas ortográficas** (*bulevar de la 27 de Febrero*, *bulevar de la Churchill*, *bulevar de los Artistas...*), salvo que forme parte de una denominación oficial como *Bulevar Turístico del Este*.

Por lo tanto, en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «Lamentamos las pérdidas humanas causadas por el trágico accidente de un autobús esta mañana en el Bulevar Turístico del Este», «Inician trabajos del malecón y un bulevar en Caleta, La Romana» y «La Alcaldía de Nagua trabaja en la segunda etapa del bulevar Tatico Henríquez».

Esta recomendación es adaptación de la publicada por Fundéu Guzmán Ariza en fecha 5 de febrero de 2020: ***bulevar, mejor que boulevard***.

### **Apodos y alias: *Mantequilla*, sin comillas**

#### ortografía

Los **apodos**, como *Mantequilla*, *el Pachá* u otros, se escriben **sin necesidad de comillas** o cursivas, conforme a las normas ortográficas del español.

A propósito de la atención que ha generado el esquema de inversión financiera promovido por empresario Wilkin García Peguero, en los medios de comunicación aparece el sobrenombre de este

escrito entre comillas en frases como «Por estos días es tendencia un sujeto popularmente conocido como “Mantequilla”, oriundo de la provincia Monte Plata», «Superintendente de Bancos dice “Mantequilla” será investigado» o «Wilkin García Peguero, conocido con el sobrenombre de “Mantequilla” y quien ha alcanzado nombradía por haber convencido a numerosas personas de que le entreguen dinero con la promesa de duplicárselo en pocos días...».

Tal como se indica la *Ortografía de la lengua española*, los **apodos, sobrenombres y alias** se escriben sin necesidad de «ninguna marca tipográfica especial, salvo cuando los apodos y alias aparecen entre el nombre de pila y el apellido, en cuyo caso se escriben en cursiva (o, también, entre comillas)».

Por esta razón, en los ejemplos citados lo recomendable habría sido escribir «Por estos días es tendencia un sujeto popularmente conocido como Mantequilla, oriundo de la provincia Monte Plata», «Superintendente de Bancos dice que Mantequilla será investigado» y «Wilkin García Peguero, conocido con el sobrenombre de Mantequilla y quien ha alcanzado nombradía por haber convencido a numerosas personas de que le entreguen dinero con la promesa de duplicárselo en pocos días...».

Ver también nuestras recomendaciones anteriores sobre un tema similar: **sobrenombres, apodos y alias, claves de redacción y apodos y alias: el Pachá, mejor que El Pachá.**

***En prevención del cólera, no en prevención al cólera***

Gramática

***En prevención de***, y no ***en prevención a***, es la **escritura adecuada** de esta expresión que se refiere a la preparación y disposición que se hace anticipadamente para evitar un riesgo o ejecutar algo.

No obstante, en los medios de comunicación se observa la sustitución de la preposición *de* por *a* en frases como «Salud Pública exhorta a no ingerir bebidas ni alimentos de vendedores ambulantes en prevención al cólera», «Firman compromiso para ejecutar programas en prevención a la violencia de género» o «Expertos recomiendan invertir en sistemas de ciberseguridad financiera en prevención a repercusiones de la crisis entre Rusia y Ucrania».

***En prevención de*** es la forma que registra la *Nueva gramática de la lengua española* en el grupo de las locuciones preposicionales que responden a la pauta «preposición + sustantivo + preposición»; en ella la preposición *de* indica el destino o propósito de lo expresado por el sustantivo.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «Salud Pública exhorta a no ingerir bebidas ni alimentos de vendedores ambulantes en prevención del cólera», «Firman compromiso para ejecutar programas en prevención de la violencia de género» y «Expertos recomiendan invertir en sistemas de ciberseguridad financiera en prevención de repercusiones de la crisis entre Rusia y Ucrania».

***Alza, sustantivo femenino***

El sustantivo ***alza***, sinónimo de ‘subida’ y ‘aumento de valor o estimación’, es un término de género femenino, por lo que concuerda en ese género con los adjetivos y los determinantes que se le aplican.

Sin embargo, en los medios de comunicación se encuentran frases en las que no se sigue esta pauta, como se muestra con estos ejemplos: «Considera que esta ley ha contribuido al alza paulatino de la inversión», «El precio del crudo de Texas registró un moderado alza después de un descenso en reservas de crudo y un nuevo alza en existencias de gasolina en Estados Unidos» o «La mayoría de los analistas prevé un nuevo alza de un cuarto de punto ha sido provocado por el alza paulatino que han tenido los precios».

De acuerdo con el *Diccionario panhispánico de dudas*, el sustantivo y los adjetivos y determinantes que se le aplican **deben coincidir en género y número**. Puesto que el sustantivo *alza* es de **género femenino**, lo adecuado es que los adjetivos y determinantes que a él se refieran estén también en femenino: *una nueva alza, esta alza paulatina, algunas alzas moderadas*. La confusión en el género de este término parece estar provocada por la aplicación de la regla que establece que el artículo femenino *la* toma la forma *el* cuando va seguido de sustantivos femeninos que comienzan por el sonido de una *a* tónica, como en el caso de la voz *alza*: *el alza*.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «Considera que esta ley ha contribuido al alza paulatina de la inversión», «El precio del crudo de Texas registró una moderada alza después de un descenso en reservas de crudo y una nueva alza en existencias de gasolina en Estados Unidos» o «La mayoría de los analistas prevé una nueva alza de un cuarto de punto ha sido provocado por el alza paulatina que han tenido los precios».

### ***Higüey e higüeyano, escritura correcta***

El topónimo *Higüey* y el gentilicio *higüeyano*, que designan un municipio de la provincia de La Altagracia en la República Dominicana y a sus habitantes, deben escribirse con diéresis para reflejar su pronunciación.

No obstante, en los medios de comunicación es posible encontrar estos términos escritos sin el signo ortográfico: «Largas filas en estaciones para comprar combustible en Higuey», «Tras el paso del fenómeno natural [...] cuantiosas pérdidas en la agricultura de Higuey, El Ceibo [*sic*], Hato Mayor, Samaná y Nagua» o «El Senado aprueba proyecto que declara caballo de paso higüeyano como raza equina nacional».

Según explican el *Diccionario panhispánico de dudas* y la *Ortografía de la lengua española*, es **obligatorio el uso de la diéresis sobre la u** para indicar que esta vocal ha de pronunciarse **en las combinaciones gue y gui** en voces como *lingüística*, *guiro*, *Higüey*, *higüeyano*...

como *lingüística*, *güiro*, *Higüey*, *higüeyano*... No es necesario utilizar la diéresis en las combinaciones *gua*, *guo*: *chichigua*, *guagua*, *ambiguo*, *exiguo*.

Por lo tanto, en los ejemplos citados lo apropiado habría sido escribir «Largas filas en estaciones para comprar combustible en Higüey», «Tras el paso del fenómeno natural [...] cuantiosas pérdidas en la agricultura de Higüey, El Ceibo, Hato Mayor, Samaná y Nagua» y «El Senado aprueba un proyecto de ley que declara el caballo de paso higüeyano raza equina nacional».

Es oportuno recordar que esta norma debe cumplirse también sobre las letras mayúsculas, como en *AYUNTAMIENTO MUNICIPAL DE HIGÜEY* y *PANADERÍA LA HIGÜEYANA*.



Esta edición del número 194 del boletín digital *Letras dominicanas* se produjo en octubre del 2022 en la República Dominicana.